

Comentario a cuarenta hadices

Tomo I

Imam Ruhullah Musawi al Jomeini

En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso

Comentario a cuarenta hadices

Tomo I

Imam Ruhullah Musawi al Jomeini

Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P)

Título original: *Sharhe Yehel Hadiz*

Autor: Imam Ruhullah Musawi al Jomeini

Traducción: Ya'far González

Publicación de la presente edición: Julio de 2011

Edición:



Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P)

www.biab.org

correo@biab.org

Nota del editor

El trabajo original en persa de esta obra, titulada “*Sharhe Yehel Hadiz*” fue completado por Imam Jomeini (ra) en el mes de Muharram de 1358 (abril-mayo de 1939). El manuscrito de la misma, junto con el de otras dos obras del autor inéditas hasta ese momento, “*Sharh Du’ae Sahar*” y “*Adab as-salat*”, se recuperaron de la biblioteca del fallecido Ayatullah Ajund al-Hamadani, habiendo sido ya todas ellas publicadas, si bien no han sido traducidas al castellano hasta este momento.

Este libro recoge los diez primeros hadices y sus comentarios de “*Sharhe Yehel Hadiz*”, esperando poder completar la edición íntegra de la obra en castellano en cuanto dispongamos de su traducción insha Allah.

Prefacio

¡Señor!. Otorga el brillo de la sinceridad en el espejo del corazón. Limpia la herrumbre de la hipocresía de la tablilla del corazón, y muestra el camino de la virtud y la salvación a los vagabundos desamparados en los laberintos de la confusión y el error y la confusión. Dótanos con la nobleza y la generosidad de tu carácter. Revélanos tu gloria y esplendor, que has reservado sólo para tus siervos escogidos. Expulsa a las legiones de Satanás y la ignorancia de los reinos de nuestro corazón, e implanta las huestes divinas de conocimiento y sabiduría en su lugar. Enriquece nuestros corazones con la profusión de tu amor y de aquello que Tú has elegido en este mundo transitorio, este lugar de alojamiento efímero. Derrama tu selecta bendición sobre nosotros en el momento de la muerte y después de eso. Extiende sobre nosotros tu misericordia, y danos la proximidad al bien supremo.

Propósito de escribir el libro

Yo, un humilde siervo de Dios, estaba mirando desde hace algún tiempo seleccionar cuarenta hadices de entre los de los miembros de la Casa del Profeta (PBd), de los libros auténticos de los *sahabah* y los eruditos, y estaba tratando de compilarlos con una adecuada explicación de cada uno de ellos que se pueda aplicar a las condiciones generales de la gente. He optado por escribir en persa, para que el pueblo de habla persa también pueda beneficiarse de ellos. Si Dios quiere, esta compilación es un intento de servir a la orden del Profeta (PBd), quien dijo:

“Aquel de entre mis seguidores que proteja y conserve cuarenta de mis hadices, para que las personas puedan beneficiarse de ellos, estarán entre los de la sabiduría y el aprendizaje en el día de la Resurrección”.

Primer hadiz

El combate del ego

Recogió Al-Sukuni que Su Santidad Abu Abdallah as-Sadiq, la paz sea con él, dijo que el Profeta, las bendiciones y la paz sean con él y con su familia, envió un grupo de combate (Sariya) y, cuando regresaban, dijo:

“Bienvenida sea la gente que ha realizado el combate menor (al-yihad al-asgar) y a los que les queda pendiente el combate mayor (al-yihad al-akbar)”

Y le fue preguntado: “¡Oh Mensajero de Dios!, ¿qué es el combate mayor?”.

Dijo: “El combate del ego”¹.

Sariya es una sección de un gran ejército, y se ha dicho que 400 es el número ideal de la mejor Sariya. De acuerdo con la redacción de la tradición se puede deducir que el ser humano es un ser sorprendente que posee dos nacimientos² y dos mundos en una sola existencia: un nacimiento al exterior de este mundo, que es el de su cuerpo y otro nacimiento interior oculto y angélico (*malakuti*) que pertenece a otro mundo.

Y su alma, que pertenece al mundo oculto y angélico, posee estaciones (*maqamat*) y grados (*darayat*) que, unas veces y de manera general, han sido

1 Al-Kulayni. *“Furu’ al-Kafi”*, t. V, p.12, Kitab al-Yihad, sección, wuyuh al-yihad, hadiz nº 3.

2 *Nash’a*: Crecimiento, juventud, vida temprana, surgimiento, nacimiento, formación, génesis, origen.

divididos en siete³ y otras en cuatro⁴ y, a veces, en tres⁵ y, a veces, en dos⁶.

Para cada una de las estaciones y grados existen ejércitos de seres misericordiosos e inteligentes que les atraen a los reinos más elevados y les invitan a la felicidad. Y existen ejércitos demoníacos e ignorantes que les atraen a los reinos más inferiores y les invitan a la desdicha. Y entre estos dos ejércitos siempre existe un estado de enfrentamiento, hostilidad y conflicto y el ser humano es el campo de batalla de estas dos fuerzas.

Si vence el ejército de la misericordia, la persona emerge como un ser feliz y virtuoso, entra a formar parte de la comunidad de los ángeles y se une al grupo de los profetas, los amigos de Dios (*awliya*) y los rectos (*salehin*). Pero, si vencen los ejércitos demoníacos y las tropas de la ignorancia, será una persona desdichada e iracunda que pasará a formar parte de la comunidad de los demonios, los descreídos y los maldecidos.

Como este no es el lugar para explicar este asunto de manera detallada, cuando indiquemos algunas de las moradas del alma y expliquemos, de manera breve, los aspectos relativos a las causas de su felicidad o desdicha, comentaremos en esa morada las particularidades del combate del ego, si Dios quiere.

Primera estación

En ella existen varias partes.

Has de saber que la primera estación del alma y la morada más inferior es la que corresponde a la morada de este mundo (*manzel-e mulk*) exterior y bajo. Que las luces divinas ocultas en su interior han sido mezcladas con su

- 3 Hayy Mula Hadi Sabsowari, en sus "Notas a "Al-Asfar" ("Hashie-ie Asfar") t. V, p. 36, ha enumerado en este orden los siete grados o fases del alma: *nafs, qalb, 'aql, ruh, sirr, jafi, ajfa*. Marhume Shah Abadi en el libro "*Al-Insan wa l-fitra*", ha colocado el '*aql* antes del *qalb*, pero Sadr al Muta'allehin, las ha enumerado de la forma siguiente: *taba'a, nafs, qalb, 'aql, ruh, sirr, jafi* y no ha mencionado el nivel de *ajfa* y ha añadido el de *taba'a*. Cfr. "*Al-Asfar*", t. V, p. 36.
- 4 Para el '*aql* humano se han enumerado cuatro niveles: '*aql haiulai, 'aql bil malaca, 'aql bil figl, 'aql bil mustafad*. Cfr. "*Shawahed al-Rububiya*", p. 202-207. Y, también Sadr al Muta'allehin ha dividido el '*aql* del ser humano en *sirr* y '*alan* y cada uno de ellos en *daher* y *baten*, con lo que se pueden contabilizar cuatro niveles del alma. Cfr. "*Al-Asfar*", t. V, p. 36.
- 5 Abu 'Ali Sina establece en una primera división tres niveles del alma: *nafs nabati, nafs haiwani* y *nafs ensani*. Y otra división del alma en tres, es la que se hace atendiendo a nivel del *mulk*, al nivel del *barzaj* y al nivel del '*aql*.
- 6 La división en dos apunta hacia la división del alma en *baten* y *daher*, o a otras denominaciones, del tipo, *sirr* y '*alan, mulk* y *malakut, dunia* y *ajirat*.

cuerpo sensible y su condición física externa para conformar su existencia en este mundo y que es en ese cuerpo donde han sido colocados los ejércitos combatientes. Que el campo de batalla de ellos es ese mismo cuerpo y que las fuerzas manifiestas de él son esas tropas con las que combate y que están situadas en siete cuarteles, es decir: los oídos, los ojos, la lengua, el estómago, el sexo, las manos y los pies.

Y todas estas fuerzas distribuidas en estos siete reinos están bajo control del alma en la estación de la conjetura y el pensamiento (*wahm*), ya que el pensamiento es quien gobierna las fuerzas exteriores e interiores del alma.

De esa manera, si el pensamiento establece el gobierno de ellas para uso propio o de Satanás, transforma estas fuerzas en ejército satánico y pone al reino bajo el control de Satanás y las fuerzas de la misericordia y los ejércitos del intelecto son destruidos y expulsados por ellos. Y si el pensamiento las pone al servicio de la razón y de la ley divina y sus movimientos y su reposo están bajo el mando de la razón y la ley divina, se convierten en el reino de la misericordia y de la inteligencia y cierran el paso a Satanás y sus ejércitos y les obligan a retirarse derrotados.

Por tanto, el combate del ego en esta estación, es un gran combate, más elevado que el ser matado defendiendo la causa de Dios. Consiste en hacer triunfar al ser humano sobre las propias fuerzas y facultades exteriores, poniéndolas a las órdenes del Creador y liberando el territorio de nuestro cuerpo de la poderosa contaminación de Satanás y sus ejércitos.

Sobre la reflexión (*tafakkur*)

Has de saber que la primera condición del combate con el ego y del movimiento hacia la Verdad Altísima es la reflexión (*tafakkur*).

Algunos de los sabios en la ciencia del carácter (*ajlaq*) la han situado en el quinto lugar y eso también es correcto en su contexto⁷.

En esta estación, “reflexión” consiste en que la persona inteligente dedique cada día un tiempo, por pequeño que sea, a meditar sobre cuál es su obligación con el Rey del mundo, su Señor y Creador, que le trajo a este mundo, que le proporcionó todos los elementos para su disfrute y comodidad y que le ha otorgado un cuerpo sano, facultades y poderes, cada uno de los cuales otorga unos beneficios que dejan perpleja a la inteligencia, y que, por otro lado, ha enviado a todos los profetas y ha hecho descender todas las Escrituras Sagradas

⁷ Cfr. Joya Abdullah Ansari, “*Manazel al-Sairin*”, p. 13.

con sus orientaciones y llamamientos al camino recto.

¿Acaso todos estos elementos nos han sido otorgados únicamente para ponerlos al servicio de la existencia animal que compartimos con el resto de los seres vivos y para satisfacer nuestras pasiones, o responden a otra intención diferente?.

¿Es posible que los nobles profetas, los grandes santos, los sabios y pensadores de cada nación que invitan a las gentes a seguir los mandatos que dicta la razón y la ley divina y a no caer víctimas de los deseos animales y de las tentaciones de este mundo efímero, fueran y sean enemigos de las personas?, ¿o puede que conciban un camino para nuestra salvación que nosotros, pobres criaturas sumergidas en las pasiones, no conocemos?.

Si la persona inteligente reflexiona un momento, entiende que la intención de todo lo que nos ha sido otorgado es otra. Que la razón de esta creación es un mundo superior y más grande y que la finalidad esencial no se circunscribe a este plano de la vida animal.

La persona inteligente debe reflexionar y tomar conciencia de su estado de indefensión y decirse: “¡Oh alma miserable que has desperdiciado los años de tu vida corriendo tras los deseos sensuales y las pasiones y que no has obtenido otra cosa que aflicción y decepción!. Sería bueno que tuvieses un poco de compasión de tu estado. Humíllate ante tu Señor Soberano y da un pequeño paso hacia la meta verdadera, pues ello es la causa de la vida eterna y de la felicidad permanente y no vendas tu felicidad eterna a cambio del disfrute sensual de unos pocos días efímeros que, además, no se consiguen sino con gran esfuerzo.

Piensa un poco en la vida de la gente de este mundo desde el pasado hasta el presente que estás viendo. Observa cuan numerosos son sus esfuerzos en comparación con sus momentos de felicidad y reposo y que muchos incluso ni siquiera obtienen esos escasos momentos de felicidad y tranquilidad.

Observa por un momento a esa persona, con figura de persona pero un soldado de Satanás y enviado por él, que te invita a satisfacer tus pasiones y que te dice que hay que hacerse con los placeres de esta vida material, y considera si él mismo está satisfecho de su situación o sufre y pretende que otro pobre desgraciado sufra también.

Y, en cualquier caso, pide a tu Dios con humildad que te muestre tus obligaciones hacia Él.

Existe la esperanza de que esa reflexión que realizas con intención de combatir contra Satanás y contra el alma que incita al mal (*nafs-e ammare*) te indique otro camino y puedas alcanzar con éxito otra morada distinta a la del combate del ego.

Sobre la determinación (*azm*)

Tras la morada de la reflexión, la persona que se esfuerza accede a la morada de la determinación (*azm*). Esta morada es diferente a la morada de la voluntad (*irada*) que el Sheij Ar-Rais en su obra “*Al-Isharat*” considera la primera morada de los gnósticos⁸.

Algunos de nuestros maestros, quiera Dios proporcionarles una larga vida, han dicho que la determinación es la esencia de la condición humana y la balanza en la que se pesa la valía de las personas y que la diferente calidad de las personas viene dada por los diversos niveles de voluntad que cada uno posee.

La determinación que corresponde a esta estación consiste en establecer las bases para llevar una vida correcta, tomar la decisión de abandonar el pecado, realizar aquello que es obligatorio, compensar el tiempo perdido de su vida y, finalmente, tomar la decisión de comportarse como una persona inteligente y religiosa. Es decir, adoptar el comportamiento propio de un ser inteligente y religioso, de manera que se pueda decir de él que es un ser humano.

Y ser un individuo religioso significa actuar conforme a los mandatos de las leyes divinas, comportarse de manera semejante a como lo hacía el noble Profeta, las bendiciones y la paz sean con él y con su familia, tomar a esta gran personalidad como modelo e imitar sus actos, hacer lo que él hacía y apartarse de lo que él se apartaba. Y éste es un asunto perfectamente posible, ya que comportarse como él noble Profeta lo hacía es algo que está al alcance de cualquier siervo de Dios.

Y debes saber que el ser humano no puede acceder al más mínimo conocimiento divino si no comienza cumpliendo con los ritos y con los aspectos formales y exotéricos de la religión.

Mientras la persona no lleve a la práctica los mandatos y disposiciones de la ley islámica no podrá alcanzar ni uno solo de los elevados atributos morales. No es posible que la luz y el conocimiento divinos brillen en su corazón ni que se desvelen para él el conocimiento esotérico y los secretos de la ley divina.

Por tanto, aun después de que la verdad y los rayos de las luces de la gnosis

8 Abu 'Ali Sina (370-428 H.), “*Al-Isharat wa l-tanbihat*”

iluminen su corazón, deberá seguir cumpliendo con los mandatos exotéricos de la religión.

Son vanas las pretensiones de quienes defienden que el conocimiento interno se obtiene abandonando las prácticas rituales o de quienes dicen que una vez alcanzado aquél ya no se tiene necesidad de las prácticas externas. Eso sólo puede decirlo quien ignora las moradas de la adoración y los grados de la condición humana.

Quizás, en estas páginas sea capaz de explicar algo de esto, si Dios quiere.

Consideración

¡Oh mi amigo!, esfuérzate hasta que consigas determinación y voluntad, pues, si sales de este mundo, Dios no lo quiera, sin poseer voluntad y determinación, eres una forma humana sin cerebro y en el otro mundo no tendrás forma de ser humano, pues ese mundo es el lugar en el que se evidencia lo interno y se manifiestan los secretos.

Cuando la persona se atreve a transgredir, poco a poco se convierte en una persona sin determinación y esta joya preciosa le es arrebatada.

Nuestro gran maestro, que su sombra se prolongue en este mundo, solía decir que escuchar canciones debilita en la persona la voluntad y la determinación más que ninguna otra cosa.

Por tanto ¡oh hermano!, apártate de los pecados y las transgresiones y toma la determinación de emigrar hacia la Verdad Altísima y adopta el aspecto de un ser humano. Ingresa en el camino de los señores de la ley de Dios y pide a Dios bendito y elevado en tu soledad, para que Él te ayude en este objetivo y ruega al Profeta, las bendiciones y la paz sean con él y con su familia, y a los miembros de su Casa, que intercedan por ti ante Dios para que Él te conceda el éxito y te tome de la mano ante los errores que tienes ante ti, ya que, el ser humano, a lo largo de su vida, puede llegar a cometer errores tan graves que, en un instante, le precipiten de tal manera en un proceso de destrucción, que ya no pueda hacer nada para salir de él, que ni siquiera llegue a plantearse buscarle remedio. Y puede que ni siquiera quienes pueden interceder ante Dios puedan interceder por su estado. Nos refugiamos en Dios de tal cosa.

Sobre el condicionamiento (*musharata*), la vigilancia espiritual permanente (*muraqaba*) y el recuento de los actos y los estados interiores (*muhasaba*)

Estos tres asuntos son cuestiones imprescindibles para el combatiente

espiritual (*muyahed*).

Musharata significa establecer un acuerdo con uno mismo al principio del día. Por ejemplo, decirse: “Hoy no haré nada que vaya contra los mandatos de Dios bendito y elevado” y tomar la decisión de cumplirlo.

Evidentemente, pasar todo un día sin hacer nada contrario a las disposiciones divinas es algo muy fácil, a la persona le resultará muy sencillo cumplir su acuerdo.

Toma la determinación, establece tu acuerdo y comprueba qué fácil te resulta cumplirlo. Es posible que Satanás y los ejércitos de ese maldito te lo traten de presentar como un tarea demasiado difícil, pero eso no es más que uno de los engaños de ese maldecido. Maldícele desde lo más profundo de tu corazón y saca de él las falsas ilusiones y haz la experiencia durante todo un día y verificarás lo fácil que es.

Después de establecer ese acuerdo, deberás prestar atención al estado de vigilancia espiritual permanente (*muraqaba*).

Muraqaba consiste en prestar atención permanente a los términos del acuerdo establecido durante todo el tiempo que éste dure, sabiendo que necesitas actuar conforme a lo que has acordado.

Si, Dios no lo quiera, en tu ánimo entra el deseo de cometer un acto que vaya contra los mandamientos divinos, debes saber que ese proviene de Satanás y de sus ejércitos, que tratan de apartarte del acuerdo que has establecido.

Maldícelos y refúgiate en Dios del mal que ellos representan y saca de tu pecho esa fantasía vana. Dile a Satanás: “Hoy he cerrado conmigo mismo el acuerdo de no hacer nada que vaya contra los mandatos de Dios Altísimo durante todo el día. Él durante todos estos años me ha llenado de abundantes favores, me ha dado salud y me ha protegido y me ha otorgado mercedes tales que, aunque dedicase el resto de mi vida a Su servicio, no podría compensar una sola de ellas. No es correcto que sea desleal a un pequeño acuerdo parcial”.

Es de esperar que, si Dios quiere, Satanás se sienta rechazado y se desanime y que los ejércitos del Misericordioso venzan.

Esta vigilancia permanente de tus actos no es incompatible con el resto de tus actividades: negocios, trabajo, estudio, viajes, etc.

Deberás mantener ese estado hasta que llegue la noche y, con ella, el momento de hacer recuento de los actos y balance de los estados interiores

(*muhasaba*).

Muhasaba consiste en examinar si has cumplido con el acuerdo que estableciste con Dios al principio del día y no has traicionado esa transacción particular que cerraste con el Señor del Favor.

Si has actuado leal y correctamente, da gracias a Dios por haberte permitido obtener esa victoria y sabe que has avanzado un paso y que has merecido la atención divina y, Dios mediante, Él te guiará para que puedas progresar en los asuntos de este mundo y del otro y el trabajo de mañana de resultará un poco más fácil.

Presta atención a unos cuantos actos de este tipo y es de esperar que se te conviertan en un hábito, de manera que te resulten una tarea muy fácil y sencilla de realizar y que, al mismo tiempo, obedecer los mandatos divinos y abandonar los pecados en este mismo mundo sea para ti una fuente de placer.

Aunque éste no sea el mundo de la recompensa, obtendrás placer de tus buenos actos y recibirás una recompensa divina por ello.

Y, debes saber que Dios bendito y ensalzado no te ha encomendado tareas difíciles y que no te ha cargado con obligaciones que escapan a tu responsabilidad o que son mayores de lo que puedes soportar sino, más bien, que Satanás y sus ejércitos te las presentan llenas de dificultades.

Y si, Dios no lo quiera, al hacer recuento de tus actos, descubres que no has sido capaz de cumplir completamente con el acuerdo que habías establecido, pide a Dios Altísimo que te perdone y comprométete a que mañana te comportarás con hombría y cumplirás con las condiciones que has establecido y persevera en ese estado hasta que Dios Altísimo abra para ti las puertas de éxito y de la felicidad y te haga llegar al sendero recto de la condición humana.

Sobre el recuerdo (*tadakkur*)

Tadakkur es una de los asuntos que presta a la persona una ayuda definitiva en el combate con el ego y con Satanás y con la que el viajero espiritual esforzado (*salek*) debe ser muy cuidadoso. Y con él ponemos final a esta primera estación, a pesar de que quedan muchos asuntos pendientes.

Tadakkur, en esta estación, consiste en recordar a Dios Altísimo y los dones que ha otorgado al ser humano.

Has de saber que uno de los asuntos innatos, de aquellos que todo ser humano realiza de manera instintiva y natural, es el mostrar agradecimiento

hacia quien le favorece.

Cualquiera que reflexione un instante en el libro de su naturaleza esencial, verá que en él está escrito que deberá mostrar agradecimiento y respeto hacia quien hace un favor a un ser humano. Y, es evidente que, cuanto mayor sea ese favor, cuanto más valioso sea el don que el donante otorga, de manera instintiva, el agradecimiento se hará más necesario y será mayor.

Por ejemplo, es evidente que, si alguien te regala un caballo para que tengas buena opinión de él y otra persona te regala un pueblo entero, sin pretender nada de ti, el agradecimiento que sentirás por cada uno de ellos será diferente. O si, por ejemplo, el doctor te cura la ceguera, te sentirás agradecido hacia él espontáneamente, pero si te salva de la muerte, el respeto y agradecimiento que sentirás hacia él será muchísimo mayor.

Ahora, considera las mercedes externas e internas que el Señor del Mundo, ensalzada sea Su majestuosidad, te ha otorgado, que aunque todos los hombres y los genios se unieran no podrían darnos ni una sola de ellas, y cómo nosotros vivimos sin prestarlas atención.

Por ejemplo, ese aire que respiramos noche y día y del que nosotros y todos los seres vivos dependemos para vivir, de tal manera que, si nos faltase por quince minutos, no quedaría ni un solo animal vivo ¡qué inmenso favor es!. Si todos los genios y los hombres se juntasen para facilitárnoslo serían incapaces de conseguirlo.

Lo mismo podríamos decir del resto de los favores divinos: la salud corporal y las potencias exteriores como la vista, el oído, el tacto, el gusto, y las interiores, como la imaginación, el intelecto y demás, cada una de las cuales supone un beneficio ilimitado.

Todas ellas nos las ha regalado el Señor del Mundo sin que se las hayamos pedido y sin pedirnos nada a cambio. Y no se ha contentado con eso y nos ha enviado profetas y mensajeros y escrituras sagradas y nos ha indicado el camino hacia la felicidad y la desgracia, hacia el Paraíso y el infierno. Nos ha otorgado todo aquello que necesitamos para esta vida y para la otra sin tener necesidad de nuestra obediencia o adoración, o sin que nuestra obediencia o desobediencia Le afecte. Nos ha explicado lo que debemos hacer y de lo que debemos apartarnos solamente para nuestro propio beneficio.

Después de mencionar todas estas mercedes y miles de otras más que no podríamos entre todos llegar a enumerar, eso sin entrar en analizar las parti-

cularidades de cada una de ellas. ¿No pensáis que vuestra naturaleza debería sentirse espontáneamente agradecida?. ¿Qué dice la razón de traicionar a Quien nos otorga tales favores?.

De la misma manera, otro de los asuntos que están establecidos sólidamente en la naturaleza humana es el respeto hacia la personalidad dotada de grandeza e importancia.

¿Acaso todo ese respeto que las gentes muestran hacia las personas que posee poder y riqueza en este mundo, hacia los gobernantes y poderosos, no se debe a que los consideran grandes y elevados?.

¿Y qué grandeza puede ser mayor que la grandeza del Soberano del Reino, que ha creado este pequeño mundo y sus insignificantes criaturas, que representan el más pequeño de los mundos por Él creado y, a pesar de ello, no ha podido llegar a ser conocido y comprendido en su totalidad por la mente de criatura alguna?.

Considera nuestro mismo sistema solar, que no es sino un pequeño sistema en comparación con la importancia de muchos otros, y sin embargo no ha llegado a ser conocido por los más grandes descubridores e investigadores del mundo ¿acaso la naturaleza innata de la mente no siente necesariamente respeto y admiración ante esa grandeza que ha sido capaz de crear con una sola indicación todos estos mundos y otro millón más de mundos ocultos a los sentidos?.

También existe otro asunto presente en el libro de la naturaleza innata que ésta considera necesario respetar y admirar.

Podéis ver que si una persona, Dios no lo quiera, habla mal de alguien que no se encuentra presente y de pronto esta persona aparece, la otra, de manera instintiva, calla y trata con educación y respeto al que ha llegado.

Es evidente que, no tan solo Dios bendito y altísimo está presente en todos lados y que todos los mundos existentes se encuentran bajo Su control y dirección, sino que todo ser existente y todo mundo es presencia del Señorío.

Ahora, recuerda ¡oh ego pecador del escritor!, qué gran opresión y qué inmenso pecado cometes si frente a Su favor, que es tu fuerza, tú cometes una falta de tal magnitud ante Su sagrada presencia. ¿Acaso si te quedase un grano de mostaza de modestia no deberías deshacerte en llanto y caer a tierra avergonzado?.

Por tanto ¡oh mi amigo!, recuerda permanentemente la grandeza de Dios y Sus dones y mercedes y recuerda que estás ante Su presencia y abandona todo acto de desobediencia a Él y sal victorioso de esa gran guerra contra los ejércitos de Satanás.

Convierte tu territorio en territorio de la bondad y la Verdad y haz que sea el lugar en el que se establezcan los ejércitos de la Verdad Altísima y no los ejércitos satánicos, hasta que Dios bendito y ensalzado te conceda el honor de combatir en otra plaza mayor aun, que está por venir. Esa plaza es la del combate del ego en el mundo interior, que es la morada segunda del alma y de la que hablaremos, si Dios quiere.

Te recuerdo de nuevo que, de cualquier manera, no esperes que tus actos regresen a nadie más que a Dios Altísimo. Así pues, pide con súplicas y lamentos a Dios Altísimo mismo que te conceda éxito en este combate, hasta que, si Dios quiere, salgas victorioso. Ciertamente, Él es el Señor de la Victoria.

Segunda estación

El combate entre los ejércitos del bien y del mal en el alma de la persona

Debes saber que existe otro territorio y otra estación para el alma de la persona, que es su territorio interior y su esfera angélica (*malakut*), en la que los ejércitos de su alma son más numerosos e importantes que en el territorio exterior y el combate y el enfrentamiento entre los ejércitos del bien y del mal en él son de mayor importancia y la victoria en esa esfera es de mucha mayor importancia. No sólo eso, sino que todo lo que existe en el territorio exterior descende de éste y se manifiesta en el reino terrenal (*mulk*) y si uno de los ejércitos del bien o del mal triunfa en ese territorio, triunfa también en éste.

Los grandes maestros de la gente de la senda espiritual y del comportamiento moral conceden una gran importancia al combate del ego en esta estación, hasta el punto de que pueden llegar a considerarlo la fuente de todas las felicidades y penalidades, de todos los grados y percepciones.

La persona deberá tener mucho cuidado de sí misma en este combate.

Es posible, Dios no lo quiera, que, habiendo sido derrotados los ejércitos del bien en este territorio y habiendolo dejado libre a las fuerzas usurpadoras y pecadoras de los ejércitos del mal, el ser humano sea destruido para siem-

pre y sin remedio y su estado no pueda ser alterado por la intercesión de los intercesores. No tan solo que el Más misericordioso de los misericordiosos le observe con dureza y enfado, ¡que Dios nos proteja de algo así!, sino que los encargados de interceder por él le consideren un enemigo. ¡Ay de aquel para quien su intercesor se convierta en su enemigo!.

Sólo Dios sabe los castigos y las tinieblas, las dificultades y desgracias que se siguen del enfado de Dios y de la enemistad de los amigos de la verdad, frente al cual todos los fuegos del Infierno y todos los árboles de Zaqum, y todas las serpientes y escorpiones de él no son nada.

Dios no permita que todo lo que han dicho los filósofos y los gnósticos y la gente de la práctica y de la senda espiritual respecto a tales castigos caiga sobre nuestras cabezas, pobres individuos débiles y desvalidos, pues, frente a ellos, todos los castigos que podáis imaginar son nada y todos los infiernos de los que habéis oído hablar, frente a esto, son misericordia y Paraíso.

Normalmente, las descripciones del Paraíso y del Infierno que se hacen en el Libro de Dios y en las noticias de los Profetas y los Santos son el Paraíso y el Infierno creados para recompensar los buenos y malos actos.

A veces, también se hacen ligeras referencias al Paraíso y al Infierno moral, que posee una mayor importancia; y, a veces, también, al Paraíso del Encuentro (*Besht-e Liqa*) y al Infierno de la Separación (*Yahannam-e Feraq*) que son los más importantes, pero todo tras un velo y para su gente.

Tu y yo no somos de sus gentes, pero es bueno que no lo neguemos y que tengamos fe en todo lo que han dicho Dios Altísimo y los santos (*awliyah*). Es posible que esta fe ligera sea también útil para nosotros.

A veces, es posible también que negar sin sentido y rechazar sin razón y sin conocimiento y entendimiento tenga muchísimos perjuicios para nosotros y este mundo no es un lugar en el que podamos percibir esos perjuicios.

Por ejemplo, no taches de vanas y fantasiosas las palabras que escuches de tal filósofo o de tal gnóstico o de tal asceta, simplemente porque no son de tu gusto o no se ajustan a tu manera de pensar. Puede que tal idea tenga su fuente en el Libro de Dios y en la *sunna* y la razón y tú no llegues a comprenderla.

Puede que un doctor de la ley emita un juicio, por ejemplo, sobre compensaciones económicas a cambio de ofensas cometidas, que tú no conozcas bien y, sin revisar las pruebas, tú lo rechaces. O que un viajero hacia Dios o un gnóstico de Dios digan algo relativo a los conocimientos divinos o relati-

vo a los estados del Paraíso y del Infierno y que tú, sin revisar sus fuentes y pruebas, lo rechaces. Es fácil que le ofendas o que seas impertinente con él. Es posible que esa persona que está versada en el tema y que domina esa ciencia, posea pruebas procedentes del Libro de Dios, o de las noticias transmitidas de los Imames de la Guía, de las que tú no estás informado. Entonces, habrás rechazado la palabra de Dios y del Profeta sin excusa justificable, pues es evidente que “En mi opinión no era correcto” o “Mi conocimiento no llegaba a tanto” o “Había escuchado decir otra cosa diferente a la gente del púlpito” no son justificaciones aceptables.

En cualquier caso, no nos desviemos del objetivo. Aquello que ellos han dicho sobre el Paraíso moral y sus territorios y del Infierno moral y sus fuegos, son pruebas que no estamos capacitados para escuchar.

Por tanto ¡oh mi amigo!, piensa, pon atención y cuidado y encuentra el camino de tu salvación y los instrumentos y medios necesarios para ello. Y refúgiate en el Más misericordioso de los Misericordiosos y pide a la Esencia Sacrosanta, en la oscuridad de las noches, con súplicas y lamentos, que te asista en este combate del ego, hasta que, si Dios quiere, salgas victorioso y conquistes el territorio de tu ser para el bien y expulses de él a los ejércitos satánicos; entregues la casa a su Dueño y Dios te otorgue felicidades, bendiciones y alegrías tales que todo lo que has oído sobre los atributos del Paraíso y la huríes y las mansiones y palacios, no sea nada comparado con ello. Pues en el dominio divino absoluto del que los amigos de Dios de esta comunidad luminosa de buscadores nos han hablado y, más arriba aun, existen cosas que ningún oído ha escuchado, ningún ojo ha visto y ningún corazón ha experimentado.

Indicaciones sobre algunas de las potencias esotéricas

Has de saber que Dios bendito y ensalzado ha creado, por medio de Su fuerza y sabiduría, ciertos poderes, en el mundo oculto a los sentidos y en el interior del alma, que poseen infinitos beneficios.

Nosotros hablaremos aquí de tres de ellos: el poder de la imaginación (*al-quwwah al-wahmiya*), el poder de la ira (*al-quwwah al-gadbiya*) y el poder de la pasión (*al-quwwah al-shahwiya*).

Cada una de estas fuerzas poseen cualidades muy útiles para proteger a la especie humana y al individuo y para la preservación de esta vida y de la otra, que los sabios han mencionado y que nosotros no tenemos ahora necesidad

de repetir. Lo que es necesario mencionar aquí es que esas tres fuerzas son la fuente de la que manan todos los beneficios y perjuicios y el origen de todas las formas angélicas ocultas a los sentidos.

Explicaremos esto brevemente.

De la misma manera en que el ser humano posee en este mundo una forma material terrenal que Dios bendito y ensalzado ha creado a la perfección, dotada de sentidos, belleza y una composición tan novedosa y única que deja perplejo el intelecto de los filósofos y los sabios y que la anatomía y la cirugía no han sido capaces hasta el día de hoy de comprender y descubrir en su totalidad; un ser al que Dios ha dotado de una constitución y una forma que le hacen superior a todas Sus otras criaturas, ha dispuesto para él, en el mundo que hay tras la muerte, tanto el mundo intermedio entre esta vida y la otra (*barzaj*) como el mundo al que vamos a partir del Día del Juicio Final (*qiyamat*), una forma angélica oculta a los sentidos corporales, que viene determinada por las cualidades de su alma y por su naturaleza esotérica.

Si la disposición esotérica de la persona y sus hábitos secretos son los propios de un ser humano, su forma inmaterial también será humana, pero si sus cualidades no son humanas no tendrá forma humana sino otra, en correspondencia con su disposición oculta.

Por ejemplo, si en su interior vencen las pasiones y la animalidad y son estas quienes gobiernan su territorio interior, su apariencia inmaterial será la de la bestia que tenga semejanza con su temperamento. Y si su interior y sus hábitos secretos se encuentran dominados por la ira y la furia salvaje y el juicio que merece su territorio interior es el de un animal salvaje, su forma inmaterial en el mundo oculto a los sentidos será la de un animal salvaje. Y si su imaginación y sus hábitos son satánicos y su interior se ha poblado de atributos satánicos, tales como la mentira, la falsedad, la deshonestidad, la maledicencia y la calumnia, su forma inmaterial será la de un demonio adecuado a ellos. Y, a veces, es posible que, debido a la mezcla de dos o más hábitos, su forma inmaterial no se parezca a la de ningún animal conocido, sino que adopte una forma extraña y desconocida en este mundo.

Nos ha sido transmitido que el Mensajero de Dios, las bendiciones y la paz sean con él y con su familia, dijo que algunas personas serán resucitadas el Día del Juicio Final con formas tales que los monos y los cerdos resultarán más bellos que ellos. Incluso es posible que una misma persona reciba en ese mundo varias formas, ya que ese mundo no se rige por los mismo parámetros

que éste, en el cual cada cosa adopta una sola forma. Éste es un asunto que tiene su propia lógica y momento.

Y, has de saber que el criterio según el cual se establecen estas diferentes formas, una de las cuales es la forma humana, es el estado del alma en el momento de salir de este cuerpo y entrar en el territorio intermedio, es decir en el dominio de la otra vida, cuyo primer nivel es el mundo intermedio (*barzaj*).

Los hábitos con los que el alma sale del cuerpo en el momento de partir de esta vida son los que conformarán el aspecto que esa alma adoptara en la otra y con los que será vista por los ojos inmateriales propios de ese mundo intermedio y con la que ella misma se verá con los ojos inmateriales que poseerá en ese mundo, si es que le es dado poseer ojos en él.

No es obligatorio que la persona adopte en el otro mundo la misma forma que posee en éste.

Dios Altísimo dice que, el Día de la Reunión, algunos le dirán: “¡Oh Dios!, ¿por qué me has resucitado ciego, si en la otra vida tenía ojos?”, y Dios le responderá: “¿Acaso tú no te olvidaste de Mí?. Así eres hoy olvidado”.

¡Oh desgraciado!, tenías dos ojos que te proporcionaban la visión externa pero estabas ciego a la visión interior e inmaterial. Ahora percibes tu ceguera interior, pero eras ciego desde antes, no poseías los ojos de la percepción esotérica con los que se contemplan las señales divinas.

¡Oh desgraciado!, la figura y el rostro que ahora posees pertenecen a este mundo, pero las maneras de sopesar y valorar en el mundo inmaterial son diferentes a las de éste.

Deberás encontrar tu figura erguida interior si quieres poseerla el Día del Levantamiento Final. Tu alma deberá ser un alma humana si quieres poseer una apariencia humana en el mundo intermedio y en la otra vida. ¿Crees que el mundo oculto a los sentidos, que es el mundo en el que se desvelan los secretos y se manifiesta lo inmaterial, es igual que el mundo aparente y material, donde todo está mezclado y confundido?.

En el otro mundo, los ojos, los oídos, las manos, los pies y el resto de las partes de tu cuerpo darán testimonio de lo que hiciste en la lengua propia del mundo inmaterial y, según algunos, hasta con formas propias de ese mundo inmaterial.

Por lo tanto ¡oh mi amigo!, abre los oídos de tu corazón, eleva tus miras

y ten misericordia de tu miserable situación, quizás así puedas obtener una forma humana y salir de este mundo con aspecto de un ser humano y consigas así ser de los que se salvan y logran la felicidad.

No vayas a pensar que esto son solo palabras y sermones. Todo ello son conclusiones de los razonamientos de los grandes teósofos y desvelamientos de la gente de la práctica espiritual, así como información transmitida por los verídicos y purificados, pero no son estas páginas el lugar para extenderse en demostraciones y argumentaciones excesivas sobre este asunto.

Sobre el control de los instintos naturales según los profetas

Debes saber que el poder de la imaginación (*al-quwwah al-wahmiya*), el poder de la ira (*al-quwwah al-gadbiya*) y el poder de la pasión (*al-quwwah al-shahwiya*) pueden formar parte de los ejércitos del bien y ser causa de felicidad y buena fortuna para la persona si se someten a una razón sana y a la guía de los profetas enviados por Dios, o pueden formar parte de los ejércitos satánicos si se les deja sin control y es el poder de la imaginación y la ilusión quien les gobierna.

Es evidente que ninguno de los profetas de Dios, sobre ellos la paz, ha dicho que debamos eliminar totalmente la imaginación, la ira y la pasión. Ninguno de los que llaman a seguir el camino de Dios ha pretendido que debamos acabar con la imaginación, ni apagar totalmente el fuego de la ira, ni suprimir totalmente los impulsos del deseo. Lo que ellos han dicho es que debemos ponerles bajo el control de la razón y de las leyes divinas, para que cada uno de ellos cumpla correctamente la misión que tienen encomendada. Ya que cada uno de estos poderes quiere cumplir su tarea y tiende a alcanzar sus metas aunque ello suponga corrupción, destrucción y caos.

Por ejemplo, el alma animal sumergida en sus propias pasiones y completamente descontrolada quiere conseguir sus propósitos de cualquier manera aunque eso suponga cometer adulterio con una mujer casada en la sagrada Kaba.

El alma iracunda busca igualmente satisfacer sus deseos aunque para ello tenga que matar a los profetas y los santos y el alma dominada por las fantasías satánicas querrá hacer lo que le apetezca aunque ello suponga corromper la Tierra y crear el caos en el mundo.

Los profetas, sobre ellos la paz, vinieron con las leyes y las Escrituras Sagradas descendieron a ellos para enseñarnos a refrenar los excesos de los

instintos y colocar la naturaleza bajo el control de la razón y de las leyes divinas, para conducirla hacia el equilibrio y educarla de manera que no salga del punto de equilibrio que le dictan la razón y los mandatos de Dios.

Así pues, toda alma que confronte su alma con las disposiciones divinas y la luz de la razón obtendrá la felicidad y será de la gente que se salva y si no, que busque refugio en Dios bendito y ensalzado de las adversidades, desgracias, tinieblas y dificultades que habrá de enfrentar y de las formas bestiales y horrorosas que adoptará en el mundo intermedio, en la tumba, el Día del juicio y en el Infierno, como resultado de las malas cualidades que adquirió y de su moral corrompida.

Sobre el control de la imaginación

Debes saber que la primera condición para combatir en esta estación y en otras estaciones (*maqamat*) y lo que te permitirá salir victorioso frente a Satanás y sus ejércitos es el control de las alas de la imaginación, ya que la imaginación es como un ave que vuela sin descanso y que va a posarse en la rama de cualquier árbol y eso es causa de toda una serie de desgracias.

La imaginación es uno de los medios que Satanás utiliza para perder a la persona e incitarle a cometer actos innobles.

La persona combatiente (*muyahid*) entregada a su auto corrección y deseosa de purificarse interiormente y de eliminar de su alma los ejércitos demoníacos, deberá tomar en sus manos las riendas de su imaginación y no permitirle que vuele donde ella quiera e impedir el paso a las fantasías vanas y corruptas y a los pensamientos pecaminosos y satánicos, haciendo que su imaginación esté siempre ocupada con ideas nobles y puras.

Aunque esto suponga, al principio un cierto esfuerzo y Satanás y sus ejércitos traten de presentártelo como una tarea imposible de alcanzar, con un poco de atención y de cuidado se transformará en una labor fácil de realizar.

Debes tener esto en cuenta: cada vez que quieras prestar atención a un asunto inadecuado y pecaminoso deberás apartar tu atención de él y pensar en otra cosa que tenga relación con cuestiones nobles y elevadas.

Si ves que lo consigues, da gracias a Dios Altísimo por haberte concedido éxito y persevera en ello. Es posible que Dios, en Su misericordia, te abra una vía de progreso espiritual que te guíe hacia el camino recto de la condición humana y haga que las tareas de la senda espiritual hacia Dios te resulten

fáciles de realizar.

Presta mucha atención al hecho de que las imaginaciones corruptas y degradantes y las suposiciones vanas son parte de los intentos de Satanás para instalar sus ejércitos en tu territorio interior y tú, que eres un combatiente esforzado contra Satanás y sus ejércitos y que deseas hacer de tu alma un espacio puro dedicado a Dios, deberás tener cuidado en mantener alejado de ti a ese maldito y a todas las fantasías que no sean del agrado de Dios Altísimo, hasta que, si Dios quiere, puedas arrebatar esta muy importante trinchera de las manos de Satanás y sus ejércitos. Esta trinchera está en primera línea y si sales victorioso de ella puedes tener esperanza de mayores progresos.

¡Oh mi amigo!, pide a Dios constantemente que te ayude y suplica ante la audiencia de Su adoración y con arrepentimiento y humildad dile: “¡Oh Dios Altísimo!. Satanás es un enemigo grande y poderoso, que siempre tuvo y tiene envidia de Tus profetas y grandes santos. Acompaña a este siervo débil y aquejado de vanas fantasías, ilusiones y supersticiones sin fundamento, para que pueda librarse de esos poderosos enemigos y no me dejes solo en este campo de batalla en el que esos grandes enemigos amenazan mi felicidad y mi condición humana, para que pueda liberar el territorio que Te pertenece solo a Ti y cortar las manos de ese usurpador que pretende apoderarse de la casa que es únicamente Tuya”.

Sobre el equilibrio

Una de las cosas que ayuda a la persona que sigue este camino espiritual y a la que se debe prestar una gran atención es el equilibrio. Y lo que pretendemos indicar con ello es que la persona inteligente debe comparar los beneficios y perjuicios que reportan cada uno de los comportamientos corruptos y cada defecto, producto de los excesos de las pasiones, la ira y la imaginación bajo control de Satanás, con los beneficios y perjuicios que comporta cada uno de los buenos actos y de las virtudes morales que se encuentran a la sombra de la razón y de la obediencia de la ley divina, y valorar cual de ellos es el mejor camino a seguir.

Por ejemplo, el alma que está totalmente controlada por sus pasiones y empapada de ellas y que ha contraído todo tipo de vicios y malos atributos, se encuentra incapaz de refrenarse ante cualquier acto pecaminoso que se le ofrece, de rechazar cualquier beneficio que pueda obtener sin preocuparse del camino por el que lo ha obtenido y de abstenerse de conseguir cualquier cosa que le apetezca aunque para ello tenga que seguir un camino criminal

y corrupto.

Cuando la ira se convierte en un hábito y da paso a otros defectos y vicios, tratará a cualquier persona que caiga en sus manos con violencia, prepotencia y opresión. Y buscará la manera de perjudicar a cualquiera que se resista a su opresión y responderá con la violencia y el desorden ante la menor señal de disconformidad y, por cualquier medio, alejará de sí a quien moleste sus deseos, aunque eso suponga llevar al mundo a la corrupción.

De la misma manera, un alma empapada por las fantasías satánicas hasta el punto en que estas se hayan convertido en un hábito para él, llevará adelante sus deseos y pasiones aunque para ello haya de recurrir al engaño, las trampas o cualquier otro tipo de comportamiento satánico, y aunque con ello lleve la desgracia a una familia o condene a la miseria a una ciudad o a un país.

Esas son las consecuencias que resultan de esos poderes cuando caen bajo el control de Satanás.

Mientras que si lo pensamos bien y observamos los estados de estos individuos, veremos que por muy fuerte que sean y por mucho poder que tengan para obtener sus deseos y aspiraciones, habrá miles de ellos que jamás podrán alcanzar, ya que, en este mundo, no es posible obtener todos los deseos y alcanzar todas las aspiraciones, pues este mundo es el reino de las dificultades y la materia de la que este mundo está hecho se resiste a que nuestros deseos se realicen.

Al mismo tiempo, nuestros deseos y esperanzas son ilimitados. Por ejemplo, el poder de los deseos en la persona es de tal manera que si, por imaginar algo imposible, un hombre poseyese todas las mujeres de una ciudad, desearía las mujeres de otra ciudad y si poseyese un país desearía otro.

El ser humano siempre desea lo que no posee. A pesar de lo imposible de nuestras fantasías y de la presencia de este horno de pasiones, lo que tenemos sin cocer es mucho y la persona nunca consigue todo aquello que desea.

Y lo mismo sucede con el poder de la ira en la persona. Está creado de tal manera que, aunque fuera el monarca absoluto de un reino, pondría su atención en otro reino y trataría de apoderarse de él, al punto que, todo lo que viene a sus manos sólo sirve para incrementar este poder. Quien no esté de acuerdo, que observe sus propios sentimientos y los de otras personas de este mundo que pertenezcan a las clases altas, a la aristocracia y a quienes poseen poder y nos dará la razón.

Así pues, el ser humano siempre está deseando algo que no posee. Es éste un sentimiento innato en él, tal y como muchos grandes filósofos y maestros del Islam han demostrado, especialmente nuestro maestro y guía en lo relativo a la espiritualidad divina, el gnóstico perfecto Aqa Mirza Muhammad 'Ali Shah Abadi⁹.

En cualquier caso ¿cuánto tiempo puede un individuo disfrutar de aquello que ha obtenido?, ¿cuánto tiempo permanece en él el vigor juvenil?

Cuando la primavera de su vida da paso al otoño pierde la alegría de su corazón y el vigor de sus miembros, le abandona el gusto por el trabajo, deja de percibir con claridad el sabor de los alimentos, se debilitan sus ojos, sus oídos y el resto de sus sentidos y decaen los placeres, total o parcialmente. Diferentes enfermedades comienzan a invadirle, sus aparatos digestivo, excretor, defensivo y respiratorio comienzan a no funcionarle bien y nada queda excepto dolor y molestias.

Por tanto, el tiempo en que la persona hace uso de esa fuerza corporal, desde los días en que puede diferenciar lo bueno y lo malo hasta que sus fuerzas comienzan a decaer, no pasa de treinta o cuarenta años, siempre y cuando sea una persona de constitución fuerte y sana y que no sufra enfermedades y problemas de los que estamos acostumbrados a ver cada día y que solemos no tener en cuenta.

Ahora bien, supongamos que usted puede llegar a vivir ciento cincuenta años y a disponer de todos sus poderes pasionales y satánicos de los que ya hemos hablado, e imaginemos también que durante ese tiempo no sufre ningún percance o inconveniente y nada se opone a sus metas ¿qué será de usted después de ese pequeño tiempo, que pasa con la rapidez del viento?

¿Acaso habrá podido almacenar algunos de esos placeres para su vida eterna?, ¿para el día de su desgracia, carencia y soledad?, ¿para los mundos de la tumba (barzaj) y del levantamiento final?, ¿para el encuentro con los ángeles de Dios y con los amigos de Dios y Sus profetas?

No contará con nada más que con malas acciones y pecados, los cuales se

9 Mirza Muhammad 'Ali hijo de Muhammad Yawad Husein Abdadi Isfahani Shah Abadi, (1292-1369 H.), doctor de la ley, *faqih*, *usuli*, gnóstico y filósofo sobresaliente del siglo catorce de la hégira, Se formó en las escuelas teológicas de Isfahan, Teherán y Nayaf. Sus maestros fueron su hermano Sheij Ahmad y Mirza Muhammad Hashem Yahar Sauqi en Isfahan, Mirza Hashem Ashkuri y Mirza Hasan Ashtiyani en Teherán y Ajund Jorasani, Shariat Esfahani y Mirza Muhammad Taqi Shirazi en Nayaf. Dio clases primero en Samarrá y posteriormente en Qom y Teherán. El Imam Jomeini asistió a sus clases de Gnosis y Ética en Qom, entre los años 1347-1354 h.

manifestarán en usted en el mundo intermedio y en el de la resurrección, transformando su aspecto de tal manera que nadie más que Dios podrá reconocerle.

Te equivocas al comparar el fuego del Infierno y los tormentos de la tumba y de la resurrección y todo lo demás que has escuchado con el fuego y las penalidades y castigos de este mundo. Has establecido una analogía equivocada. El fuego de este mundo es un accidente relativamente suave. Los castigos de este mundo son muy suaves y ligeros. Tu percepción de las cosas en este mundo es muy parcial e incompleta. Todos los fuegos de este mundo reunidos no son suficientes para quemar el alma del ser humano. En el otro mundo, el fuego, además de quemar el cuerpo, quema también el alma y funde el corazón. Todo lo que has oído hasta ahora es sobre el Infierno de tus acciones que allí se hará presente y del que Dios Altísimo ha dicho:

«Y encontrarán ante ellos lo que hicieron»

Sagrado Corán, 18:49

Es decir: Se encontrarán con que aquello que hicieron está presente ante ellos.

La riqueza de los huérfanos de la que te apropiaste y de la que disfrutaste con placer, sólo Dios sabe la forma que tomará en ese mundo, cómo se aparecerá ante ti en el infierno y qué tipo de sufrimiento te provocará.

Aquí hablaste mal a la gente, quemaste el corazón de la gente. Sólo Dios sabe qué castigo tendrás en ese otro mundo por haber quemado el corazón de los siervos de Dios. Cuando lo veas, sabrás el castigo que tú mismo preparaste para ti mismo.

Cuando calumniaste a la gente, la forma celestial que había sido preparada para ti se aparta de ti, quedas asociado a lo que hiciste y probarás el castigo por ello.

Esos son los infiernos de las acciones. Infiernos fáciles, fríos, soportables y que pertenecen a los que son pecadores. Pero aquellos que han corrompido sus actos y han hecho un hábito de vicios como la codicia, la avaricia, el rechazo de las obligaciones morales, el discutir las ordenes divinas, la tacañería, el amor al dinero, a la posición social, a los placeres mundanos y al resto de los atributos bajos y degradantes, son gente que pertenece al infierno hasta un punto que no es posible imaginar. Son imágenes horribles y evanescentes que surgen de lo profundo del alma de las gentes de esos infiernos, a consecuencia de los castigos que en ellos sufren y que el corazón de gentes como tú o yo

es incapaz de imaginar.

Ha sido recogido en algunas tradiciones proféticas dignas de crédito que existe en el Infierno un valle denominado “Saqar” destinado especialmente a los arrogantes. Se queja ante Dios Altísimo de la intensidad del calor y le pide permiso para respirar un momento. Y cuando obtiene permiso para respirar, emite una respiración que inflama todo el Infierno¹⁰.

A veces, estos atributos son la causa de que la persona permanezca eternamente en el Infierno, ya que arrebatan la fe de la persona. Por ejemplo, la envidia, de la que en una de nuestras tradiciones proféticas auténticas se dice que devora la fe de la misma manera que el fuego devora la leña¹¹.

O como el amor por este mundo, la posición y el dinero, del que, en una de nuestras tradiciones proféticas auténticas, se dice que dos lobos que atacan a una oveja perdida del pastor, uno por delante y otro por detrás, no acaban con ella tan rápido como el amor por el mundo, los honores y la riqueza acaban con la fe del creyente¹².

No quiera Dios que la persona acabe sus días como un pecador, pues los hábitos y los comportamientos malvados son causa de que la persona marche de este mundo habiendo perdido la fe y el infierno del que no tiene fe y el infierno de las creencias vanas son muchos grados peor, más ardientes y tenebrosos, que esos dos que hemos citado previamente.

¡Oh mi amigo!, la teosofía ha dejado demostrado que los grados de intensidad son ilimitados¹³. Para cada nivel de intensidad del castigo que tu mente y la mente de cualquiera pueda imaginar, aun es posible un grado mayor.

Si no conoces los argumentos de los filósofos ni crees en los develamientos de los gnósticos, tú que, alabado sea Dios, eres un creyente y sabes que los profetas, las bendiciones de Dios sean con todos ellos, eran sinceros; tú, que sabes que las tradiciones proféticas recogidas en nuestros libros acreditados y que todos los sabios imamitas¹⁴ aceptan, son verdaderas; tú, que sabes que los ruegos y los diálogos espirituales íntimos (*munayat*) que nos han sido transmitidos de los Imames purificados, la paz de Dios sea con ellos, son cier-

10 “*Usul al-Kafi*”, t. II, p. 310. Kitab al-Imam wa l-kufr, hadiz 10.

11 “*Usul al-Kafi*”, t. II, p. 306. Kitab al-Imam wa l-kufr, cap. Al-Jasad, hadiz 2.

12 “*Usul al-Kafi*”, t. II, p. 315. Kitab al-Imam wa l-kufr, cap. Jub al-*Dunia* wa al-Jarad aleiha, hadiz 2 y 3.

13 Cfr. Sadr al-Mutaallehin, “*Al-Asfar*”, t. I, p. 45, 65, 69.

14 Los eruditos de la escuela shi'a seguidores de los doce Imames.

tos; tú, que has conocido los diálogos espirituales del Señor de los temerosos de Dios, Emir al-Mu'minin, la paz de Dios sea con él; tú, que conoces los diálogos espirituales que el Señor de los que se prosternan ante Dios, Sayid as-Sayidin¹⁵, sobre él la paz, ha pronunciado en la súplica de Abu Hamza Az-Zumali; reflexiona un poco sobre el contenido de los mismos, piensa un poco en sus pasajes.

No es necesario que leas una súplica larguísima de una sola vez y apresuradamente, sin pensar en sus significados. Tú y yo no poseemos el estado espiritual del señor de quienes se prosternan, el Imam 'Ali ibn al-Husein, sobre él la paz, para ser capaces de recitar esa larga súplica con un estado elevado. Lee un tercio o un cuarto de él, por la noche, prestando un poco de atención y reflexionando en sus pasajes. Quizás obtengas un estado de elevación espiritual.

Dejemos todo eso a un lado. Piensa un poco en lo que el Corán dice sobre los castigos y cómo la gente destinada al infierno suplica a Dios que les saque de él. Pero no lo consiguen y tampoco pueden morir. Ve lo que dice Dios Altísimo:

«¡Ay de mí por mi negligencia con Dios!»

Sagrado Corán, 39:56

¿A qué negligencia se refiere Dios Altísimo otorgándole tal importancia y hablando de ella en esos términos?.

Reflexiona sobre este noble versículo coránico. No pases sobre él sin detenerte a meditar cómo Dios describe el Día del Juicio Final:

«El día en que lo veáis, olvidará toda nodriza a su lactante y toda embarazada abortará y verás a las gentes ebrias, pero no estarán ebrias sino que el castigo de Dios será severo».

Sagrado Corán, 22:2

Piénsalo bien querido. El Corán, que Dios me perdone, no es un libro de cuentos. No bromea contigo. ¿Has visto lo que dice?. ¿Qué clase de castigo es ese que hace que nos olvidemos de nuestros seres queridos y que la mujer embarazada aborte?. ¿Qué clase de castigo es para que Dios, bendito y ensalzado sea, le califique de “intenso” y en otro momento de “inmenso”?.

¿Qué castigo será para que Dios, cuya inmensidad no tiene límites y cuya

15 Sayid as-Sayidin o Sayid as-Sayyad, Señor de quienes se prosternan, es uno de los títulos por los que es conocido Imam 'Ali, hijo del Imam Al-Husein, nieto de Fátima y 'Ali Emir al-Muminin, cuarto de los Imames purificados, herederos de la profecía de su abuelo, el Mensajero de Dios.

grandeza y poderío son infinitos, lo califique de “intenso” e “inmenso”!. Dios sabe que mi mente y la tuya y la de cualquier ser humano son incapaces de imaginarlo.

Si revisáis las tradiciones proféticas de los Imames de la Casa de la virtud y la Pureza y reflexionáis sobre ellas, comprenderéis que la naturaleza de los castigos de ese mundo es diferente a la de los castigos de éste. No se pueden establecer analogías entre los castigos de este mundo y los del otro. Eso es una equivocación y una analogía sin sentido.

Voy a citarte un noble hadiz¹⁶ del Sheij Yalil al-Qadr, Saduq al-Taifa, el muy verídico de la comunidad, para que sepas cómo es el asunto, cuán inmenso es el sufrimiento, a pesar de que este hadiz se refiere al infierno de las acciones, que es el más frío de todos los infiernos.

Primero, debes saber que el Sheij Saduq, que es quien transmite este hadiz, es alguien al que todos los sabios consideran mayor que ellos y que todos aceptan su grandeza. Esta personalidad es alguien que nació como respuesta a una súplica del Imam, sobre él la paz. Es alguien que mereció la atención y la estima del Imam de la Época, sobre él la paz y quiera Dios acelerar su regreso, escritor de importantes obras y uno de los grandes sabios imamitas, quiera Dios estar satisfecho de todos ellos.

Voy a transmitir un hadiz proveniente de Sheij Saduq. Todos los que de él lo han transmitido hasta llegar a nosotros son grandes maestros cuyo testimonio es absolutamente digno de crédito (*ziqa*), por lo tanto, si eres de la gente de fe, debes creer en él.

Transmitió Al-Saduq, que lo recogió del Señor de los sinceros, sobre él la paz, que dijo:

“Estaba un día el Mensajero de Dios sentado, cuando vino a él Gabriel, sobre él la paz, con una expresión de preocupación y el rostro demudado y el Mensajero de Dios le dijo:

- ¡Oh Gabriel!. ¿Qué es eso que veo que te preocupa?.

Él dijo: -¡Oh Muhammad!. ¿Cómo podría no estar así después de haber visto cómo hoy se establecían las burbujas del Infierno?.

El Mensajero de Dios dijo: - ¡Oh Gabriel!. ¿Qué son las burbujas del Infierno?.

16 Relato de lo dicho o hecho por el Profeta del Islam

Y él dijo: - En verdad, Dios Altísimo ordenó al fuego que ardiese durante mil años, hasta que se puso al rojo vivo. Luego le ordenó que ardiese otros mil años, hasta que se puso blanco. Luego le ordenó que ardiese otros mil años, hasta que se puso negro. Y ahora es negro y oscuro. Y si un solo eslabón de la cadena que cierra su entrada, cuya altura es de setenta codos, cayese en la Tierra, la fundiría totalmente con su calor. Y si una sola gota del Zaqum¹⁷ y el Darig¹⁸ cayese sobre las reservas de agua de la gente de este mundo, todos morirían debido a su hedor”.

Y dijo: Entonces el Mensajero de Dios lloró y también lloró Gabriel, así que Dios Altísimo envió para ellos un ángel que les dijo: ‘Vuestro Señor os envía saludos y dice: En verdad, os he librado a ambos de cometer pecados y por tanto de castigaros por ello’¹⁹.

¡Oh mi amigo!, existen muchos hadices como este.

La existencia del Infierno y sus dolorosos castigos son creencias establecidas de todas las religiones y las pruebas de ello son evidentes. Los gnósticos y los señores de los corazones han podido contemplar ejemplos de ello en este mismo mundo.

Reflexiona atentamente en el contenido de este hadiz terrible.

Si consideras la posibilidad de que sea cierto ¿No debería eso hacerte sentir como un loco divagando sin sentido ni dirección por el desierto?. ¿Qué nos ha sucedido para que nos encontremos hasta tal punto sumergidos en el sueño del descuido y la ignorancia?. ¿Acaso también para nosotros, como para el Mensajero de Dios y para Gabriel, ha descendido un ángel para anunciarnos que estamos a salvo del castigo divino?. Incluso así, el Mensajero de Dios y los santos no se libraban de temer a Dios hasta el fin de sus días y el sueño y el apetito se apartaba de ellos. Los santos de Dios llegaban al síncope de temor de Dios. Los lamentos, las súplicas y las confesiones espirituales de ‘Ali ibn Al-Husein, sobre él la paz, que era uno de los Imames Purificados, rompen el corazón. ¿Qué nos pasa que no mostramos ninguna modestia ante la presencia divina y que nos comportamos con tanta falta de respeto ante la santidad y sacralidad divina?.

17 Árbol citado en el Corán, que hunde sus raíces en el infierno y cuyos frutos son extremadamente amargos.

18 Es una planta del infierno, más amarga que el aloe, que será el alimento de los condenados.

19 Cfr. “*Ilm al-laqin*”, maqsad 4, cap. 15, sección 1, p. 1032.

¡Ay de nosotros por nuestra falta de atención!. ¡Ay de nosotros cuando nos lleguen los difíciles momentos de la muerte!. ¡Ay de nosotros y de nuestro estado después de morir ante las dificultades del mundo al que vamos (*barzaj*) y ante el Día de la Resurrección y sus tinieblas!. ¡Ay de nosotros ante el Infierno y sus castigos!.

Sobre la cura de las enfermedades morales

Sí, querido ¡despierta del sueño!. Hazte consciente de tu falta de atención y esfuérate mientras todavía estés a tiempo de arrepentirte. Considera el tiempo del que todavía dispones como un tesoro y, mientras te quede vida, fuerza y juventud, no hayas sido derrotado por una moral corrupta y los hábitos viciosos no se hayan apoderado de ti, aprovecha la oportunidad y busca un remedio para eliminar tus malos hábitos y extinguir las llamas de los deseos inmoderados y de la ira.

El mejor remedio que los maestros de moral y las gentes del camino espiritual han encontrado para combatir esos vicios morales, consiste en que tomes en cuenta cada uno de los hábitos inadecuados que descubras en ti, te enfrentes y resistas a ellos con fuerza y hombría y te propongas con firmeza actuar durante un tiempo contra los deseos de tu ego y las exigencias de esos vicios, pidiendo en todo momento a Dios que te auxilie en este combate y te permita salir victorioso de él.

Es seguro que, después de poco tiempo, habrás conseguido eliminar ese mal temperamento; que Satanás y sus ejércitos abandonen esa trinchera y que, en su lugar, se establezcan los ejércitos del bien.

Por ejemplo, una de las enfermedades morales que llevan a la persona a su destrucción y son causa de la opresión del alma en la tumba y del castigo en ambos mundos, es el mal comportamiento con la gente de la casa o con los vecinos o con los compañeros de trabajo o con la gente con la que tratas al ir a comprar o en la zona en la que vives. Estos comportamientos vienen generados por la ira y las pasiones.

Si la persona quiere combatir esas inclinaciones y se mantiene un tiempo en la trinchera, atento a luchar contra esos malos hábitos cada vez que aparezcan y que el fuego de la ira se encienda, abrasándole por dentro e incitándole a un mal comportamiento y a dirigirse a los demás con malos modos; si actúa al contrario de lo que ellos le sugieren, obrando con gentileza y educación, maldiciendo interiormente a Satanás y buscando frente a él refugio en Dios,

yo te aseguro que, después de una cuantas veces, su actitud cambiará completamente y los buenos hábitos se apoderarán de su interior y harán casa en él. Pero si actúa conforme a los deseos de su ego, es posible que, en primer lugar, le destruyan en este mismo mundo.

Me refugio en Dios Altísimo de la ira que en un instante puede destruir a una persona en ambos mundos. No quiera Dios que seamos víctimas del ego.

Es posible que la persona, en un ataque de ira, profiera insultos contra Dios, tal y como hemos visto hacer a algunas personas dominadas por la ira, apartándose con ello de la fe.

Los filósofos han dicho que un barco que no tiene patrón que lo salve, en medio de las fuertes olas del mar que le golpean, está más cerca de la salvación que la persona dominada por la ira.

O si, Dios no lo quiera, eres una persona que participa en los debates académicos con un espíritu agresivo y discutidor, tal y como les ocurre a algunos de nuestros estudiosos dominados por este mal, debes actuar un tiempo en contra de tu ego, particularmente en las reuniones generales, llenas de sabios y gentes comunes.

Si se suscitan debates y ves que la otra parte esgrime argumentos convincentes, tú debes admitir tu error y aceptar los argumentos de la otra parte. De esa manera, existe la esperanza de que, después de poco tiempo, hayas podido eliminar ese vicio.

Dios no quiera que las palabras de uno de los sabios y de los gnósticos sean ciertas cuando dice: “Me fue revelado en una visión que las disputas entre la gente del Fuego, a las que Dios Altísimo se refiere, son los discutidores entre la gente de conocimiento y entre los transmisores de hadices”.

Si la persona piensa que es posible que esas palabras sean ciertas, debería esforzarse mucho para eliminar ese defecto.

Fue transmitido por muchos compañeros del Profeta que:

“Vino a nosotros el Mensajero de Dios, un día que nos encontrábamos discutiendo un asunto relativo a la religión y se enfadó como nunca le habíamos visto enfadado. Después dijo: “En verdad, los que existieron antes de vosotros fueron destruidos por esto mismo. Apartaos de las discusiones, porque, en verdad, el creyente no discute. Apartaos de las discusiones porque el discutidor se pierde a

sí mismo. Apartaos de las discusiones porque el Día del Levantamiento yo no intercederé por él. Apartaos de la discusión porque yo gratificaré con tres casas en el Paraíso, una en sus jardines, otra en la mitad de él y otra en lo alto de él, a quien abandone la discusión aun teniendo razón. Abandonad la discusión porque lo primero que Dios me prohibió después de la adoración a los ídolos fue discutir”.

Y también, fue relatado que él, las bendiciones sean con él y con su familia, dijo:

“No completa el creyente verdaderamente su fe hasta que no se aparta de las discusiones, aun teniendo la razón”.

Los hadices de este tipo son abundantes. ¡Que malo es que una persona, para obtener una victoria parcial que no procura ningún fruto ni beneficio, se prive de la intercesión del Profeta, las bendiciones y la paz sean con él y con su familia!.

El debate intelectual, que es la mejor forma de adoración y obediencia a los mandatos divinos si se realiza con una intención correcta, destruye sus efectos si se realiza con una actitud pecaminosa.

En toda circunstancia la persona debe observar uno a uno todos los aspectos erróneos y pecaminosos de su conducta y erradicarlos de su alma, controlando las tendencias de su ego. Una vez que el usurpador es expulsado el dueño de la casa se asienta en ella. No se necesita ningún otro esfuerzo adicional.

Conclusión

Cuando finaliza el combate del alma en esta estación, la persona consigue expulsar de su territorio a los ejércitos satánicos y se establecen en él los ángeles divinos y éste se convierte en el lugar de adoración de los siervos rectos de Dios, las tareas de la senda espiritual hacia Dios se tornan fáciles y el camino recto propio de la condición humana se vuelve claro y evidente.

Las puertas de los paraísos se abren para ella y las puertas de los infiernos y los caminos descendentes se cierran para ella.

Dios bendito y ensalzado la contempla con ojos favorables y misericordiosos y la introduce en la vía de la gente de fe. Pasa a ser de las gentes de la alegría y de los compañeros del lado derecho y se abre para ella una senda hacia el conocimiento divino, que es el la razón última de la creación de los

seres humanos y de los genios (*yinn*), y Dios Altísimo la toma de la mano en esa senda llena de peligros.

Quería haber hecho una alusión a la tercera morada del alma y las particularidades del combate en ella y las asechanzas de Satanás en este nivel, pero posteriormente no consideré que fuera el momento y cambié de opinión.

Pido a Dios bendito y ensalzado que me dé la oportunidad de hacerlo en algún otro momento.

Segundo hadiz

Ostentación (*riya*)

Por una cadena de transmisión que se remonta a Muhammad ibn Yaqub, que lo recogió de ‘Ali ibn Ibrahim, que lo recogió de su padre, que lo recogió de Abi Magra, que lo recogió de Yazid ibn Jalifa, el cual dijo: Dijo Abu Abdallah Imam As-Sadiq, la paz sea con él:

“Toda ostentación es politeísmo (shirk). En verdad, quien realiza sus obras para ser visto por la gente debe esperar su recompensa de la gente, pero la recompensa de quien realiza sus obras para Dios le corresponde a Dios”²⁰.

Sobre el significado de ostentación (*riya*) y sus grados

Ostentación significa realizar buenas acciones o manifestar buenas cualidades o buenas creencias para que los demás las vean y obtener una buena valoración en sus corazones y fama de bueno, correcto, digno de confianza y buen creyente entre ellos, sin tener en realidad una intención recta y pía. La ostentación se verifica en distinto niveles.

El primer nivel tiene dos grados:

1. El primer grado consiste en manifestar creencias y conocimientos religiosos para conseguir fama de persona creyente y honesta y una buena opinión entre las gentes. Por ejemplo, diciendo: “Yo no me someto a nadie más que a

²⁰ “*Usul al-Kafi*”, t. II, p. 402.

Dios”. O diciendo: “Yo solamente busco la protección de Dios”. O actuando de manera engañosa para dar a entender que es una persona muy religiosa.

Está segunda forma es la más corriente. Por ejemplo, en una conversación se habla de poner la confianza en Dios o de aceptar aquello que Dios dispone para uno y la persona ostentosa emite una exclamación o mueve la cabeza, queriendo hacer ver con ello que él pertenece a ese tipo de personas.

2. El segundo grado es el de la persona que se aparta de las creencias vanas y purifica su alma de ellas, pero con la intención de obtener respeto y consideración entre las gentes, sea mediante manifestaciones verbales, sea mediante gestos o indicaciones.

El segundo nivel también tiene dos grados:

1. El primer grado es manifestar cualidades elogiabiles y nobles características.

2. El otro es dar señales de haberse alejado de los vicios y malos hábitos y de haber purificado el alma de ellos, para ser conocido por ello.

El tercer nivel que es la ostentación de la que tratan los doctores de la ley (*fuqaha*), quiera Dios estar satisfecho de ellos, y que tiene esos dos mismos grados:

1. Uno, que consiste en realizar los actos y a la adoración establecidos por la ley islámica o manifestar inclinaciones intelectuales pero con intención de hacerse ver por las gentes y atraer hacia él la simpatía; tanto si es la esencia de sus actos la que está regida por la ostentación, como si es la manera de realizarlos, o las condiciones en las que los realiza, o parte de ellos, tal y como ha sido descrito en los libros de leyes.

2. Otro, que consiste en apartarse de determinados actos pero con la misma intención.

Es estas páginas, comentaré algunos de los malos comportamientos en de cada uno de estos tres niveles y, de manera resumida, aquello que se considera adecuado para curar ese vicio moral.

Primer nivel

Consta de varias partes

Has de saber que la ostentación en cuestiones relativas a las creencias y los conocimientos religiosos es, de todas las clases de ostentación, la peor y sus consecuencias son también las peores y provoca una oscuridad mayor y más profunda que ningún otro tipo de ostentación.

Si quien sufre de este tipo de ostentación no cree en realidad en aquello que manifiesta, es uno de los hipócritas para los que ha sido decretado el fuego y la destrucción eterna y cuyo castigo es el más severo.

Pero si cree en lo que manifiesta, pero hace gala de ello para conseguir la admiración y el afecto de los demás, no puede ser calificado de hipócrita, pero su ostentación causa que la luz de la fe escape de su corazón y su lugar pase a ser ocupado por la oscuridad de la incredulidad, ya que, tal persona, aunque desde el principio del asunto es un politeísta que padece un ligero politeísmo, ya que entrega a la gente sus creencias verdaderas y sus conocimientos religiosos, cuando deberían ser pura y únicamente para Dios, puesto que la Verdad Altísima es el único dueño de esa esencia sagrada, dando a los demás participación en ello y permitiendo que Satanás se apodere de ello, haciendo que ese acto del corazón no sea ya para Dios.

En uno de los capítulos, explicaremos que la fe es uno de los actos del corazón y no únicamente algo intelectual.

Como dice un noble hadiz: “Toda ostentación es politeísmo”. Pero este vicio, esta atrocidad, esta oculta crueldad y este hábito degradante, termina finalmente por destruir las buenas acciones de la persona, por permitir que en su corazón entre otro aparte de Dios.

Poco a poco la oscuridad de este vicio causa que la persona marche sin fe de este mundo. Esta fe imaginaria que posee no es más que un concepto sin sentido, un cuerpo sin alma y una cáscara sin fruto, inaceptable para Dios, como indica ese hadiz transmitido por ‘Ali ibn Salem y recogido en el excelente libro “*Al-Kafi*”, que dice:

“Escuche decir a Abu Abdallah, sobre él la paz: Dijo Dios poderoso y majestuoso: Yo soy el mejor de los socios. Yo no acepto el acto de quien asocia conmigo a otros en lo que hace. Sólo acepto de él lo que hace únicamente para Mí”²¹.

Es evidente, por lo tanto, que Dios no presta a los actos del corazón si no son puros, ni los acepta y se los transfiere al otro socio que es aquel para

21 “*Usul al-Kafi*”, t. II, p. 450.

quien se ha hecho alarde de ellos.

Después, las prácticas del corazón realizadas para otro que Dios traspasan los límites del politeísmo y entran en el terreno de la pura incredulidad. De manera que se puede decir que esa persona pasa a formar parte de los hipócritas. Mientras su politeísmo es débil también su hipocresía es débil. El pobre desgraciado piensa que es un creyente pero es un politeísta al principio y al final deviene un hipócrita y probará el castigo reservado a los hipócritas.

¡Ay de aquel cuyos actos acaban en hipocresía!.

Diferencia entre conocimiento y fe

Has de saber que la fe es algo diferente al conocimiento de Dios y de la Unidad divina y el resto de los Atributos afirmativos de Su perfección y majestad y también de aquellos Atributos denominados negativos (*salbiya*), y del conocimiento de los ángeles, los profetas, las Escrituras y del Día del Levantamiento Final.

La fe es un acto del corazón y mientras no sea así no puede denominarse fe. Quien obtiene nociones religiosas por medio de la argumentación racional o por acceso al conocimiento de las obligaciones religiosas, debe también rendir su corazón a ellas. Y realizar los actos del corazón, que son una forma de rendición y sometimiento y una manera de aceptación, hasta convertirse en un creyente.

La perfección de la fe es la “certeza”. Cuando la luz de la fe se fortalece viene seguida por la “certeza” del corazón y todo ello es algo diferente del conocimiento.

Es posible que la mente te permita comprender algo por medio de una argumentación racional pero si el corazón no se rinde a ella, ese conocimiento no sirve de nada. Por ejemplo, puedes comprender con la mente que una persona muerta no puede causar daño alguno y que todos los muertos del mundo no tiene el poder de una mosca ya que toda la fuerza corporal y mental ha escapado de ellos, pero mientras el corazón no acepte eso y se rinda ante esa idea no podrás quedarte a solas con un muerto en una noche oscura.

Pero si el corazón se rinde a la razón y acepta sus juicios, no tendrás problema para hacer algo así. Cuando, con algo de esfuerzo el corazón se rinde a la razón, desaparece el miedo a los muertos.

Por tanto, ha quedado claro que la rendición, que es una cualidad del

corazón, es algo diferente a la razón, que es una cualidad de la mente.

Puede que la persona, mediante la argumentación racional demuestre la existencia del Creador Altísimo, de Su Unidad, del Día del Regreso a la vida y del resto de las creencias divinas, pero a estas creencias no se las denomina “fe” y a quien las profesa no le convierte en “creyente”. Puede que sea un incrédulo o un hipócrita o un politeísta.

Pero hoy tu ojo interno está cerrado y no posee visión espiritual. Estos ojos terrenales no son capaces de percibir. Cuando lo que está oculto se revele y se manifieste el reino de la Verdad divina, el mundo físico se desvanecerá y la realidad aparecerá. Entonces te darás cuenta que no tenías fe en Dios y que el juicio de la razón no estaba en consonancia con la fe. Mientras la frase “*La ilaha il lal lah*”²² no quede escrita en la página en blanco del corazón con la pluma de la razón, la persona no será un creyente en la unidad de Dios. Cuando esta hermosa sentencia divina entra en el corazón, el dominio del corazón se hace uno con la misma Verdad Altísima, la persona ya no reconoce la influencia de nadie más en el territorio de la Verdad, deja de buscar el reconocimiento y la aceptación de los demás y de esperar de ellos posición y respeto. Entonces es cuando el corazón se aleja de la ostentación.

Así pues, si ves que en tu corazón existe ostentación debes saber que aun no se ha rendido al imperativo de la razón y que no se encuentra iluminado por la luz de la fe. Que es a otro y no a la Verdad Altísima a quien tienes por dios y bajo cuya influencia estás y que, por tanto, eres uno de los hipócritas, de los idólatras o de los incrédulos.

Sobre los peligros de la ostentación

Sí ¡oh tú, que actúas para ser visto y que has depositado en manos de Satanás, que es el enemigo de Dios Altísimo, las creencias verdaderas y los conocimientos religiosos!. Aquello que pertenece en exclusiva a Dios Altísimo se lo has entregado a otros y esas luces que iluminan el alma y el corazón y que son el capital para la salvación y la felicidad eterna, las fuentes de las que mana el encuentro con Dios y la semilla de la cercanía al Amado, las has trocado por las terribles tinieblas de la desgracia y la destrucción eterna.

Prepárate para unas tinieblas tras las cuales no viene luz alguna, una dificultad sin nada que la alivie y una enfermedad incurable: una muerte sin vida. Un fuego que se manifiesta desde el fondo del corazón y que abrasa el

22 No hay más divinidad que Allah

alma y el cuerpo de una manera que ni tú ni yo podemos llegar a imaginar, tal y como Dios Altísimo informa en el noble versículo de Su Libro revelado, cuando dice:

«Es el Fuego abrasador de Dios que llega hasta el fondo del alma»

Sagrado Corán 104:6-7

Solamente el fuego de Dios es capaz de quemar el corazón. Si el conocimiento innato de la unidad divina, que es la naturaleza misma de Dios, se pierde y su lugar pasa a ser ocupado por la idolatría y la incredulidad, la persona no podrá obtener la intercesión de intercesor alguno y permanecerá eternamente en el castigo.

¿Qué castigo es ese?. Es el castigo que surge del disgusto divino y del celo del Señor.

Por lo tanto ¡oh mi amigo!, no te expongas al enfado y la ira divina por causa de una falsa ilusión, un afecto limitado de las débiles criaturas y un lugar en el corazón de los pobres seres humanos y no vendas el amor divino, Su generosidad ilimitada y Su favor y benevolencia a cambio del afecto sin consecuencias de las criaturas, de las que no vas a obtener nada más que perjuicios y molestias.

Una información científica para acabar con la ostentación

Esto que voy a mencionar aquí es algo de lo que cabe esperar que sea útil para curar esa enfermedad del corazón en este y otros niveles. Está en conformidad con las demostraciones filosóficas y las iluminaciones del alma, así como con las noticias reseñadas de los Imames purificados y con el Libro de Dios y también tu razón lo confirma.

Puesto que Dios bendito y ensalzado abarca con Su poder todo el universo y todas las criaturas, controla también los corazones de todos Sus siervos y, sin Su permiso, nadie tiene capacidad, ni la tendrá, de ejercer ningún control sobre ellos. Ni siquiera la misma persona tiene poder para controlar su corazón si no es con el permiso divino, tal y como ha sido indicado en el Corán y podemos ver en la información recogida procedente de la Casa Profética (Ahlul Bait), sobre ellos la paz.

Así pues, Dios bendito y ensalzado es el dueño de los corazones y Quien los controla y tú que eres solamente un siervo débil e impotente no puedes ejercer control sobre los corazones sin Su permiso, pues Su voluntad está por encima de la tuya y por encima de la voluntad de todas las criaturas.

Por lo tanto, tu ostentación e hipocresía, dirigida a atraer los corazones de Sus siervos y a conseguir respeto y fama entre ellos, no dará fruto alguno, ya que es algo que está completamente más allá de tu control y bajo el control divino. Él es el dueño de los corazones y Quien los gobierna y Él es quien hace a quien quiere un sitio en los corazones de las gentes, mientras que es posible que tú consigas lo contrario de lo que te propones. Hemos visto y oído lo sucedido a la gente de dos caras que actúa para ser visto por lo demás y cuyos corazones no eran puros, cómo han tenido un final desgraciado y humillante y han obtenido lo contrario de aquello que pretendían, tal y como ha sido indicado en el noble hadiz recogido en “*Al-Kafi*”, que dice:

“Relató Yarrah al-Madaini, que Abu Abdallah al-Imam as-Sadiq, sobre él sea la paz, comentando las palabras de Dios poderoso y majestuoso, que dicen: «Por tanto, quien tenga esperanza de encontrarse con su Señor, que obre rectamente y que no asocie a nadie en la adoración a su Señor»²³. dijo: “La persona que no actúa para conseguir como recompensa el encuentro con su Señor, sino que obra movido por el deseo de que los demás le consideren una persona pura y buena y desea que la gente escuche lo que hace, no realiza sus actos de adoración exclusivamente para Dios, sino que asocia junto a Él a otros, es decir adora a dos dioses al mismo tiempo, al verdadero Dios y a sí mismo.

No existe siervo alguno que mantenga ocultas sus buenas acciones sin que Dios después de pasado un tiempo las saque a la luz y tampoco siervo alguno que oculte sus malas acciones sin que después de un tiempo Dios haga que ese mal quede al descubierto”²⁴.

Por tanto ¡oh mi amigo!, si deseas ser bien considerado pídeselo a Dios. Pide al Dueño de los corazones que los corazones de la gente estén contigo. Que tus actos sean para Dios. A cambio, Dios, además de otorgarte Sus bendiciones y favores en la otra vida, te favorecerá en este mundo y hará que seas amado. Hará que muchos corazones se abran a ti y te honrará en ambos mundos.

Esfuézate en cultivar en tu corazón el amor a Dios con una pureza absoluta. Purifica tu ser interior para que también tus actos sean puros y tu corazón éste sólo pendiente de la Verdad, libre de contaminación y corrupción. Elimina lo turbio y opaco de tu alma. ¿De qué sirven en amor y el odio de las débiles criaturas?. ¿De qué la fama y el nombre entre los siervos insignificantes?.

²³ Sagrado Corán 18:110.

²⁴ “*Usul al-Kafi*”, t II, p. 294, Kitab al-Iman wa l-Kufr, sección Ria, hadiz 4.

Supongamos que sirven de algo. El beneficio que procuran es insignificante y dura poco tiempo. Es posible que ese amor sea la causa de que los actos de la persona terminen siendo pura ostentación y, Dios no lo quiera, la conviertan en un ídolatra, un hipócrita y un incrédulo. Si no es humillado en este mundo lo será en el otro, ante la corte de la justicia divina, ante los siervos rectos de Dios, Sus grandes profetas y Sus ángeles querubines, con la cabeza baja, avergonzado.

No sabes cómo son la vergüenza y la humillación de ese día. Sólo Dios sabe las desgracias que acarrea el fracaso ante la corte divina. Ese es el día del que Dios ha dicho que los incrédulos dirán:

«*¡Ay de mí!. ¡Ojalá fuese polvo!*»

Sagrado Corán, 78:40

Pero, entonces ya no servirá de nada.

¡Oh desgraciado!. A cambio de un afecto limitado y de una fama entre los siervos de Dios que no sirve para nada, has renunciado a los favores divinos. Has conseguido que Dios no esté satisfecho de ti y has provocado Su disgusto contigo. Aquellos actos con los que deberías haberte procurado la morada de la generosidad divina, la vida eterna y la felicidad sin límites y mediante los cuales habrías alcanzado las más elevadas posiciones del Paraíso, los has cambiado por la opresión y las tinieblas de la idolatría y la hipocresía, y solamente obtendrás vergüenza, humillación y castigos terribles. Tú mismo te has condenado al *Sıyyin*. Tal y como dice el noble hadiz recogido en “*Al-Kafi*”, Su santidad el Imam as-Sadiq, sobre él la paz, relató que el Mensajero de Dios dijo:

*“En verdad, el ángel se alegra de las acciones de un siervo y las lleva al Cielo. Pero cuando llega al Cielo con ellas, Dios, poderoso y majestuoso le dice: Envíalas al Sıyyin, pues, en verdad, él no las realizó solamente para Mí”*²⁵.

Tú y yo, con este estado, no podemos imaginar lo que es *Sıyyin*, ni comprender lo que significa el tribunal de los actos pecaminosos, ni ver la forma que adoptan esos actos en *Sıyyin*. Y si un día podemos contemplar la realidad de esos actos ya no tendremos oportunidad de echarnos atrás y el camino del arrepentimiento estará cortado.

¡Oh mi amigo!. ¡Despierta!. Aleja de ti la distracción y la borrachera y sopesa en la balanza de la razón tus actos antes de que sean pesados en el

25 “*Usul al-Kafi*”, t II, p. 294, Kitab al-imán wa l-Kufr, sección Riyá, hadiz 7

otro mundo y echa tu cuenta antes de que te la echen. Limpia el espejo de tu corazón del polvo de la idolatría, la hipocresía y la doble moral. No permitas que el polvo de la idolatría y la hipocresía se acumule en él hasta un punto tal que ni siquiera los fuegos del otro mundo puedan limpiarlo. No dejes que la luz de tu naturaleza original se transforme en las tinieblas de la incredulidad. No permitas que «*la naturaleza esencial en la que Dios ha creado a los seres humanos*»²⁶ se pierda. ¡No traiciones hasta ese punto es depósito divino!. Limpia el espejo de tu corazón para que la luz de la belleza divina brille en él y desapégate de este mundo y de todo lo que en él hay. Cuando el fuego del amor a Dios se enciende en el corazón, abrasa en un instante el amor que sentíamos por todo los demás de este mundo. Cuando se disfruta el placer que proporciona el recuerdo de Dios el resto de los placeres animales pasan a ser un juego de niños.

Si no eres de la gente que ha alcanzado esa posición espiritual y estas cosas te resultan sorprendentes y extrañas, al menos no apartes de ti los favores divinos del otro mundo de los que el Noble Corán y los hadices proféticos hablan, por obtener una fama y un reconocimiento efímero en los corazones de las criaturas. No pierdas todos esos regalos. No te prohíbas todas esas mercedes. No vendas tu felicidad eterna a cambio de un sufrimiento sin fin.

Una invitación a la sinceridad

Debes saber que el verdadero Señor del reino y el auténtico Otorgador de bendiciones, Aquel que nos ha entregado todos estos dones, ha previsto todo esto que existe en el mundo para nosotros desde antes de que nosotros llegásemos a él.

Él es quien concibió para nosotros estos alimentos delicados y provistos de materias nutrientes adecuadas a nuestros débiles estómagos. Él es quien nos educa y nos sirve con un amor innato a Su esencia, a pesar de no estar obligado a servirnos. Él es quien ha creado el aire que respiramos y todo lo que nos rodea, así como el resto de los favores, manifiestos y ocultos, de manera adecuada a nuestras necesidades. Así mismo ha dispuesto todo lo que existe en el otro mundo y en el mundo intermedio antes de que nosotros vayamos a ellos y nos ha pedido que purifiquemos el corazón para poder recibirle y recibir Sus favores y alcanzar así nuestras metas y obtener lo que nos beneficia.

A cambio de ello, nosotros Le desobedecemos y no Le escuchamos y actuamos en contra de aquello que provoca Su satisfacción. ¡Que gran opresión

cometemos!.

El resultado de esa rebelión contra el Señor de los mundos se traduce inevitablemente es opresión contra nosotros mismos sin que a Él le alcance el menor daño. No podemos escapar a Su control y gobierno. Para Él es igual si somos idólatras o monoteístas, conozcamos a Dios o creamos en la purificación del alma, a Él pertenecemos.

Si somos incrédulos o politeístas, a nosotros mismos nos perjudicamos, ya que:

«En verdad, Dios no tiene necesidad de nadie ni de nada de lo que existe en el Universo»

Sagrado Corán, 3:97

No tiene necesidad de nuestra adoración, de nuestra pureza, de nuestro sometimiento.

Si le desobedecemos, adoramos falsos dioses junto a Él o mantenemos dos caras y una doble moral, no dañamos Su poderío en lo más mínimo. Pero, debido a que Él es el “*más misericordioso de los misericordiosos*” (*Ar rahman ar-Rahimin*), en Su infinita misericordia y Su ilimitada sabiduría nos ha enseñado cuál es el camino correcto y cuál el equivocado, donde está la belleza y donde la fealdad y nos ha advertido de los peligros y dificultades que se encuentran en el sendero hacia la perfección humana y la verdadera felicidad.

Dios Altísimo, con esa guía y orientación, e incluso con nuestros actos de adoración, nuestros actos de purificación y de sometimiento, nos ha otorgado un favor inmenso, cuya importancia no podremos llegar a comprender mientras los ojos de nuestra visión interior no se abran y no alcancemos a vislumbrar el mundo intermedio que existe entre ambos mundos.

Mientras permanezcamos en este mundo estrecho y oscuro y sometidos a las limitaciones del espacio y el tiempo no podremos percibir con claridad la ilimitada grandeza divina ni imaginar en nuestros actos de adoración y purificación el gran favor que Dios nos ha hecho al otorgarnos tal guía y orientación.

No se te ocurra suponer que nosotros hacemos algún favor a los grandes profetas y a los santos de Dios o a los sabios de la comunidad que nos han guiado y nos guían hacía la felicidad y la pureza y nos salvan de la ignorancia, las tinieblas y la desgracia y nos han invitado al mundo de la luz, la felicidad y la grandeza, soportando todo tipo de dificultades para poder educarnos y salvarnos de las tinieblas que acompañan inevitablemente a la falsas creencias

y a la ignorancia compuesta y de los castigos y presión que acompañan a los hábitos y a los comportamientos viciosos.

Ellos han procurado y procuran salvarnos de las odiosas formas e imágenes de pesadilla que en el otro mundo adoptan nuestros malos actos y hacernos alcanzar unas luces, alegrías, paz y tranquilidad que no podemos llegar a imaginar.

Este mundo terrenal, con toda su grandeza, es tan pequeño en comparación con el otro que no cabe en él ni una sola de las mansiones del Paraíso. Nuestros ojos no tiene capacidad para ver un solo cabello de los seres celestiales de grandes ojos (*hur ul-ain*), todo ello formas celestiales que adoptan las creencias, la moral y los actos a los cuales nos han invitado los grandes profetas y en especial el dueño del discernimiento universal y del mandato global, el sello de los profetas, la paz y las bendiciones sean con él y con su familia purificada.

Ellos, gracias a la inspiración divina, han percibido, visto y escuchado esas verdades y nos han invitado a participar de ellas, pero nosotros, pobres desgraciados, como niños que, no solo se niegan a obedecer a las gentes juiciosas, sino que las denigran, nos comportamos con ellos siempre con rebeldía, enfrentándoles y discutiéndoles, mientras que esas almas puras y llenas de certeza y esos espíritus buenos, debido a la conmiseración y misericordia que han tenido con los siervos de Dios, jamás han cesado de invitarnos a seguir ese camino a pesar de nuestra ignorancia, llevándonos a la fuerza o de buen grado hacia nuestra felicidad y hacia el Paraíso, sin pedirnos a cambio de ello salario o recompensa.

Cuando el noble Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, limita su recompensa a que “améis a mi familia” es posible que la forma que ese amor y afecto adopte en el otro mundo sea la más luminosa de todas las formas y, también, para nuestro propio beneficio y para hacernos llegar a la felicidad y a la misericordia.

Por lo tanto, la recompensa por habernos traído el mensaje divino es a nosotros a quien nos beneficia. Nosotros, pobres desgraciados, ¿Cómo podemos favorecerles a ellos?, ¿qué beneficio les reporta ellos nuestra purificación y las virtudes que seamos capaces de obtener?, ¿qué favor hacemos nosotros o ustedes a los sabios de nuestra comunidad?. Estamos en deuda con cada uno de los seres que nos ha guiado al buen sendero, desde esa persona que explica las cuestiones de la ley islámica, pasando por el noble Profeta y llegando a la

Esencia Sagrada de la Verdad, ensalzada sea Su majestad, cada cual en su nivel y posición espiritual y no podremos pagarles en este mundo ni siquiera una parte de esa deuda. Este mundo no es el lugar adecuado para pagar esa deuda: Es a Dios y a Su Mensajero y a Su amigos a quien se debe estar agradecidos.

Tal y como Dios Altísimo ha dicho:

«No penséis que me habéis hecho un favor abrazando el Islam. Es Dios Quien os ha hecho un favor a vosotros guiándoos a la fe, si es que sois sinceros. En verdad, Dios conoce lo que está oculto a los sentidos en los cielos y en la Tierra y Dios ve claramente lo que hacéis»

Sagrado Corán, 49:17-18

Por lo tanto, si, cuando proclamamos nuestra fe en Dios, fuésemos sinceros, esa misma fe que proclamamos sería un favor que Dios nos hace. Dios ve el mundo que está oculto a los sentidos, por lo tanto conoce las formas que revisten en él nuestros actos y cómo son la forma de nuestra fe y de nuestro Islam en el mundo oculto a los sentidos. Nosotros, pobres, como no tenemos información de la realidad, buscamos el conocimiento en los sabios y pensamos que les estamos haciendo un favor, Creemos que cuando seguimos al doctor de la ley más sabio le hacemos un favor, cuando la realidad es que son ellos quienes nos hacen un favor a nosotros, aunque no lo sepamos. Así, esa comprensión equivocada de quién favorece a quién, destruye nuestras buenas acciones y nos envía a *Siyyin*.

Segundo nivel

Consta de dos partes

Primera parte

Has de saber que la ostentación en este nivel, aunque no reviste la misma intensidad que en el primer nivel, si la persona hipócrita no presta atención a las advertencias y se comporta de la misma manera de forma reiterada, es muy posible que termine padeciendo la ostentación propia del primer nivel.

Ya hemos dicho en la explicación del primer hadiz que en la otra vida es posible que la persona adopte otra forma diferente a la que tenía en este mundo y que esas formas están en consonancia con los atributos del alma y

son esos mismos atributos.

Si tú posees los atributos propios de un buen ser humano, esos atributos te proporcionarán en el otro mundo forma humana, siempre y cuando puedas ser caracterizado por ellos y no te hayas apartado del camino de la moderación y el equilibrio. Los atributos que poseemos pueden ser considerados buenos cuando el alma egoísta (*nafs al-ammara*) no interfiere en ellos y el ego no juega ningún papel en la formación de los mismos.

Nuestro maestro y guía, Sheij Ayatullah Shahabadi, quiera Dios alargar la sombra de su vida, decía que la manera de sopesar la práctica mundana frente a la práctica espiritual correcta era prestando atención al grado en el que el ego estaba implicado en esta última.

Si el viajero espiritual (*salek*) se mueve impulsado por el ego y sus prácticas espirituales están dirigidas a obtener poder personal, sus esfuerzos serán en vano y su viaje espiritual estará llamado a tener un mal final. Las falsas proclamas espirituales surgen de ese tipo de personas.

Pero si el viajero espiritual realiza su senda espiritual impulsado por su amor a la verdad y a Dios, sus esfuerzos y prácticas serán conformes a la verdad y a los mandatos religiosos y la Verdad Altísima le tomará de la mano, conforme deja establecido el noble versículo que dice:

«Y a quienes se esfuerzan por Nosotros, ciertamente, les guiaremos a Nuestros caminos»

Sagrado Corán, 29:69

Por tanto, su esfuerzo finaliza felizmente. Su ego ha caído y su egoísmo se ha alejado de él.

Es evidente que aquel cuyos buenos atributos espirituales y su buen comportamiento están dirigidos a ser visto por la gente y a obtener de ellos una buena opinión, se mueve a impulsos del ego. Y la buena opinión que de sí mismo tiene, y su egoísmo es pura egolatría y, por tanto, su amor a Dios y su buena opinión de Dios son puras fantasías, vanas e imposibles.

Mientras que el territorio de tu existencia este ocupado por el amor propio, el amor por la posición y la majestad, la fama y la preeminencia sobre los siervos de Dios, tus atributos no pueden ser considerados buenos, ni tu moral espiritual y divinamente orientada. Satanás es quien actúa en tu territorio y tu imagen interior y en la otra vida no es humana y cuando abras tus ojos a la realidad del otro mundo, verás que tu imagen no es la de un ser humano, sino,

por ejemplo, la de uno de los demonios.

Para un corazón así habitado por Satanás, es imposible alcanzar un conocimiento espiritual y una comprensión correcta de la Unidad divina. Y, mientras tu otra vida no sea humana y tu corazón no esté limpio de estos egoísmos y desviaciones, no será el hogar de la Verdad Altísima.

Como Dios mismo nos ha hecho saber en una transmisión relatada por el ángel Gabriel (*hadiz qudsi*):

“Mi Tierra y mi cielo no pueden contenerme, pero Me contiene el corazón de mi siervo creyente”²⁷.

Ocupando el corazón del creyente. La verdad no el ego. Es el Amado el que opera en su existencia, Quien es el corazón del creyente. No es él mismo, no es ya disoluto. Cómo se recoge en un hadiz:

“El corazón del creyente está entre los dedos del Misericordioso, Quien lo transforma como quiere.

La mano del Misericordioso se adueña del territorio de su corazón y los cambios y transformaciones que en él se operan es Dios mismo quien los opera”.

¡Oh desgraciado!, tú que eres siervo de tu ego y que tienes el corazón ocupado por Satanás y por la ignorancia y que has impedido que sean las manos de Dios las que obren en él ¿Qué tipo de fe posees para que pueda ser el lugar en el que Dios se manifieste y gobierne absolutamente?.

Debes saber que, mientras permanezcas en tal estado y el vicio del egoísmo esté en ti, no crees en Dios y sigues la senda de los hipócritas, aunque te creas que estas sometido a Dios y tienes fe en Él.

Segunda parte

Por tanto ¡oh mi amigo!, despierta y sácate de los oídos los algodones del descuido y de tus ojos la somnolencia de la desatención y sabe que Dios Altísimo te ha creado para Él. Tal y como se ha recogido en una tradición (*hadiz qudsi*), Dios ha dicho:

“¡Oh hijo de Adán!. He creado las cosas para ti y te he creado para Mí”.

27 *“Bihar al-Anwar”*, t. LV, p.39, Kitab al-sama wa l-alam, sección Al-Arsh wa l-Kursi wa hamalatuha

Él ha hecho de tu corazón Su morada. Tú y tu corazón son dos de los honores divinos.

La Verdad Altísima es celosa de aquello que Le honra, por tanto, no veles aquello que honra a la Verdad Altísima. No tienes permiso para ello. Teme el celo de Dios Altísimo que puede hacerte tan desgraciado en este mundo que no podrás hacer nada para remediarlo.

Si tú rompes en tu mundo angelical y ante la presencia sagrada de los ángeles y los grandes profetas el velo del honor divino y el noble comportamiento, mediante los cuales los amigos de Dios se asemejan a Él y te rindes ante otro que no es la Verdad Altísima, entregando tu corazón al enemigo de la Verdad y poniendo a otros junto a Dios en tu interior angelical, teme por ello que la Verdad Altísima, además de romper el velo de tu mundo angelical y de deshonorarte ante los grandes profetas divinos y los ángeles querubines, también te deshonoré en este mismo mundo y te condene a un deshonor imposible de compensar y rompa tu protección de manera irremediable. La Verdad Altísima es “el que vela” pero también es “el celoso”. Él es “el más misericordioso de los misericordiosos” pero también “el más severo de los que castigan”. Cubre tus actos mientras no te extralimites. Es posible, Dios no lo quiera, que la gravedad de tus faltas provoque Su enfado y Su celo sea mayor que Su velo, tal como has escuchado en un noble hadiz.

Por tanto, vuelve en ti y vuélvete a Dios y dirígete hacia Él, pues Dios Altísimo es misericordiosísimo con los creyentes y siempre encuentra una excusa para mostrar Su misericordia. Si te vuelves a Él pide que te perdone y cubra tus faltas pasadas y que no deje que nadie las conozca y que te otorgue Su distinción y un comportamiento noble y que haga de ti un espejo de Sus atributos y que haga que tus deseos se realicen en el otro mundo de la misma manera que Su propios deseos se cumplen en todos los mundos.

Tal y como se encuentra recogido en el hadiz, cuando la buena gente sea instalada en el Paraíso llegará a ellos un mensaje de Dios diciendo: “Este es un mensaje que procede del que vive eternamente y no muera para quien vivirá eternamente sin morir. Yo doy vida a cuanto quiero. Le digo “Sé” y es. Y he decretado para ti que digas a una cosa “Sé” y ella sea”.

Por tanto, no seas tan orgulloso y rinde tu voluntad ante la Verdad. Entonces la Sagrada Esencia hará que seas el lugar en el que Su voluntad se epifaniza. Te dará poder para que intervengas en Sus asuntos y pondrá bajo tu control en el otro mundo la capacidad de crear.

Ese es un poder diferente al libre albedrío, que es un concepto equivocado, como veremos en su momento.

Si ¡oh mi amigo!, tú, por naturaleza, tienes el poder de elegir esto o aquello. Dios Altísimo no necesita de nosotros ni de toda la creación, ni tiene necesidad de nuestra pureza ni de la pureza de todo lo que existe en el mundo.

Tercer nivel

Consta de varias partes

Primera parte

Debes saber que la “ostentación” en este nivel es mayor y está más extendida que en otros niveles, ya que nosotros, los seres humanos, no somos una especie que pertenezca a esos dos niveles anteriores.

Por esa razón, Satanás no llega a nosotros por ese camino. Pero, puesto que la mayoría de las personas que adoran a Dios lo hacen mediante la oración y los rituales formales, es en este nivel donde Satanás mayormente actúa y donde las intrigas del ego son mayores.

Dicho de otra manera: Puesto que la especie humana posee el Paraíso terrenal y físico de las acciones y mediante la realización de buenas acciones y el abandono de las malas obtiene las moradas espirituales de la otra vida, Satanás penetra por esa misma vía, alimenta las raíces de la ostentación en los actos de la persona hasta que a ésta le brotan ramas y hojas, transforma sus buenas acciones en malas y por la senda de sus actos de adoración y de los ritos le hace entrar en el Infierno y las mismas cosas con las que quiere construir su vida futura las utiliza para destruirla y hace que precisamente por aquellas cosas que pertenecen al más alto de los cielos (*Iliyin*) Dios Altísimo ordene a los ángeles que le lleven al Infierno (*Siyyin*).

Por tanto, aquellas personas que únicamente poseen esa dimensión y no tienen otra manera de acercarse a Dios que mediante la realización de sus actos formales de adoración, deben tener muchísimo cuidado para que, Dios no lo quiera, este asunto se escape de sus manos y se transforme totalmente en algo infernal, privándoles de su camino hacia la felicidad, las puertas del Paraíso se cierran ante ellos y se abren para ellos las del Infierno.

Segunda parte: Cómo darse cuenta de la ostentación

Sucede con frecuencia que la persona ostentosa no se de cuenta que sus actos están impregnados de ostentación y son vanos, debido a que las astucias de Satanás y del ego son tan precisas y sutiles y la senda de la condición humana es tan estrecho y oscuro que hasta que la persona no alcanza un discernimiento completo no es capaz de comprender que es exactamente lo que ha hecho. Él supone que sus actos son para Dios, pero son para Satanás. Como el ser humano ha sido creado de tal manera que se ama a sí mismo, el velo de su egoísmo no le permite ver sus propios defectos.

Es posible, si Dios quiere, que podamos ver algo de esto mientras comentamos algunos hadices.

A Dios Altísimo nos volvemos pidiendo éxito.

Por ejemplo, la adquisición de conocimientos religiosos, que es una de las más importantes obligaciones y de los actos de adoración. A veces, la persona que se dedica a esa importante forma de adoración cae inadvertidamente en la ostentación sin siquiera darse cuenta de ello, por culpa de ese espeso velo que es el amor propio.

Esa persona desea resolver, ante los sabios, directores y honorables personalidades, algún problema importante de la legislación islámica de una manera que hasta ahora nadie haya hecho, distinguiéndose de esa manera por su inteligencia. Cuanto mejor explica el problema y más sorprende a sus interlocutores, más feliz se siente y si alguno de ellos polemiza con él, desea vencerle a toda costa y avergonzarle frente a todos los presentes y dejar sus palabras, da igual si son ciertas o falsas, completamente desacreditadas. Si lo logra, percibe en sí mismo una clase de coquetería superioridad. Si alguna de las autoridades académicas apoya sus palabras, piensa: “luz sobre luz” (*nur ala nur*).

El pobre desgraciado ignora que, incluso si en este mundo obtiene fama y posición ante los sabios y las personalidades, ante Dios, Señor de Reino, ha perdido todo y su comportamiento le lleva, por orden de la Verdad Altísima, directamente al *Siyyin*.

Además de ello, ese comportamiento ostentoso va mezclado con algunos otros pecados más. Por ejemplo, avergonzar y humillar a sus oponentes e insultar a otros creyentes, molestar a un hermano en la fe, algunas veces, tratar con impertinencia y difamar a un creyente. Cada uno de los cuales es

suficiente para enviar a una persona al infierno.

Si tu ego no te permite ver tus fallos y te dice: mi intención es aclarar un punto de la legislación islámica y manifestar la verdad, lo cual es una de las mejores formas de adoración, y no manifestar superioridad y notoriedad, debes preguntarte a ti mismo: Si hubiese sido un amigo mío con mi mismo nivel de conocimientos el que hubiese expuesto este problema y me hubiese derrotado ante tus interlocutores ¿me sentiría igual que me siento ahora?. Si así fuera, querrá decir que eres sincero en esta polémica.

Pero si, sigue echando mano de trampas y subterfugios, y te dice: “Puesto que manifestar la verdad es un acto distinguido y recompensado por Dios, yo quiero alcanzar esa distinción y obtener la recompensa divina”. Debes decirle: “Si, imaginemos, Dios te otorgase esa misma distinción aunque fueras vencido en el debate y te sometieses a la verdad ¿seguirías entonces tratando de salir vencedor?. Y si, al mirar en tu interior, llegas a la conclusión de que, a pesar de ello, quisieras ser el vencedor del debate y obtener fama y honores ante los sabios y las autoridades académicas y que con todo este debate intelectual lo que pretendías era ganarte sus corazones, debes saber que en este debate intelectual, que es uno de las mayores actos de obediencia y adoración a Dios, tu actúas por ostentación y que, conforme al hadiz recogido en “*Al-Kafi*”, es un acto del *Siyyin* y tu eres una persona que adora, junto a Dios, a otros falsos dioses (*mushrik*). Lo que has hecho ha sido por amor a la posición y a los honores y, que tal como dice el hadiz, tienes más necesidad de fe que un rebaño atacado por dos lobos tienen de un pastor.

Así que, tú, que eres un intelectual y tienes la obligación de corregir aquello que esté mal en la comunidad, de orientarles para la otra vida y curar sus enfermedades espirituales, debes necesariamente corregirte a ti mismo primero y mantener sano tu espíritu para no ser uno más de los sabios sin obras, cuyo estado es bien conocido.

¡Oh Dios!, ¡limpia nuestra alma de idolatría e hipocresía!. ¡Limpia el espejo de nuestro corazón del amor por las cosas mundanas que son la fuente de todos estos defectos!. ¡Acompáñanos siempre!. ¡Toma nuestra mano, pobres desgraciados, siempre aquejados de deseos apasionados y de amor por la posición y los honores, en este viaje lleno de peligros y de accidentes, de curvas complicadas, de inmadurez, estrechez y oscuridad!. ¡Oh Tú que tienes poder sobre todas las cosas!.

Y, uno de los grandes actos de adoración del Islam es la oración colectiva.

En ella, el honor de quien la dirige es mayor que el de quienes rezan tras él. Por ello, Satanás penetra más en ese importante acto de adoración que en otros y ataca a quien dirige esa oración con mayor intensidad, intentando alejar de él ese honor y desviar ese acto puro para convertirlo en otro merecedor del *Siyyin* y transformarle en alguien que adora junto a Dios a otros falsos dioses.

Por ello, entra en los corazones de algunos de los que dirigen las oraciones colectivas, utilizando para ellos diversos caminos.

Por ejemplo, el orgullo (*uyb*), del que, si Dios quiere, hablaremos más adelante, y la ostentación, es decir el lucimiento ante los demás de esta gran forma de adoración, para conseguir el afecto de sus corazones y fama y honores.

Por ejemplo, ve que tal persona santa está presente en la oración colectiva y, para llamar su atención y obtener su admiración, hace ostentación de su humildad de diferentes maneras y en las reuniones, para hacer comprender a los que no estuvieron presentes su importante posición, menciona la presencia de esta santa persona en las oraciones colectivas que él dirige o hace de manera que eso se sepa. En su propio corazón siente un amor por el hecho de que esa persona acuda a las oraciones que él dirige y manifiesta hacia él un amor y una amistad como ni por un momento en toda su vida ha manifestado por Dios y Sus santos. Especialmente si es un respetable comerciante. Y, si Dios no lo quiera, una de esas nobles personas deja de participar en las filas de la oración colectiva, se convierte para él en la mayor desgracia.

Satanás tampoco se desentiende de quien dirige las oraciones de una pequeña comunidad. Va junto a él y le sugiera que haga comprender a la gente que él ha pasado de las pompas mundanas y se ha retirado a una pequeña mezquita para estar con los pobres y los oprimidos. Es, por tanto, lo mismo que el otro o peor, ya que su corazón padece, además, el vicio de la envidia. No teniendo nada en este mundo, se priva también de las bendiciones del otro y fracasa en esta vida y en la otra.

De la misma manera, Satanás tampoco aparta su mano del cuello de gente como tú o yo, que no tenemos ningún ascendiente en la comunidad y que lamentamos no poseer medios para ello. Nos hace dudar del beneficio de las oraciones colectivas y nos aparta de ellas y encontrarlas llenas de defectos. Nos hace presentar nuestra ausencia de las oraciones comunitarias como una evidencia de nuestro alejamiento de las cosas mundanales y del amor a la posición social y la fama. En ese caso, somos peores aun que esos dos tipos de personas mencionados anteriormente. Ni disfrutamos de la posición superior

absoluta en este mundo del primer grupo, ni de la superioridad relativa del segundo, ni tampoco de beneficios en la otra vida. Y, si tuviésemos la oportunidad, demostraríamos que tenemos más deseos de posición social y más amor por los honores y las riquezas que esos dos tipos de personas.

Satanás no tiene suficiente con el imam de la oración colectiva: los fuegos de sus deseos no se han calmado con haberle convertido en una de las personas destinadas al infierno. Penetra entre las filas de quienes rezan tras él. La primera fila, como posee mayor honor que las siguientes, se convierte en el objetivo de sus afanes.

Saca a ese pobre hombre santo de su alejado hogar y le indica que se siente en primera fila a la derecha del imam y le susurra que evidencie su posición de honor ante los ojos de los demás. Este pobre desgraciado que no ha comprendido como está siendo manipulado, trata por todos los medios de manifestar ante los demás su distinguida posición. Evidencia su politeísmo interno y envía su obra al *Siyyin*.

Desde ahí se dirige al resto de las filas. Con artimañas y sugerencias mentirosas les hace poner su atención en este pobre bendito de la primera fila y le convierte en sujeto de sus burlas e imprecaciones, haciendo que ellos mismos de consideren libres de tales defectos.

A veces, es posible observara un respetable individuo, especialmente si es de la gente honorable y de conocimiento, al que Satanás ha tomado de la mano y ha situado en la última fila para hacer entender que, a pesar de que él, con esa posición de la que disfruta, no debería rezar al lado de esta gente, se ha desprendido tanto de las vanidades y de los deseos mundanos que puede sentarse en la última fila sin problemas. A algunos individuos de estos no los encontraréis siquiera en la primera fila.

Satanás, no se contenta con el imam de la oración y con los que rezan tras él. Se pega a las barbas de cualquiera, le arrastra del mercado o de su casa y le lleva hasta una esquina de una alfombra de la mezquita. Como es una persona que no considera justo a ningún imam, ante el resto de la gente realiza una oración de inclinaciones, prosternaciones y súplicas prolongadas. En su fuero interno desea hacer entender a la gente que él es una persona tan santa y prudente que no reza en congregación para evitar participar en los pecados de la persona injusta que la dirige. Además de ser una persona ostentosa y engreída, no tiene ni idea de las disposiciones de la ley islámica. No se sabe si la autoridad religiosa (*marya-e taqlid*) que este hombre más que bueno sigue,

pone como condición para ser seguido manifestar una apariencia dura, pero a él esto no le concierne, porque si ha salido de su casa para ir a la mezquita es para que la gente le vea hacerlo.

El resto de nuestras acciones, se encuentran igualmente bajo control de Satanás. Este maldito hace su casa de cualquier corazón turbio que encuentra y quema las acciones manifiestas e íntimas y nos lleva del camino de los buenos actos al infierno.

Tercera parte: Una invitación a la pureza

Por lo tanto ¡oh mi amigo!, debes poner atención en tus actos, sopesar tu ego en cada uno de ellos y, ante cada nuevo acontecimiento que te surja, analiza si lo realizas para obtener algo bueno y es un acto noble o para qué es. ¿Para qué quieres preguntar por la oración de la noche?, ¿para qué quieres conocer cuáles son las súplicas que se recitan en ella?, ¿es para Dios que quieres saber esas cuestiones o quieres hacer ver que estás interesado en ellas?, ¿por qué le haces saber a todo el mundo que has ido en peregrinación a un lugar sagrado y cuántas veces?, ¿por qué no te quedas satisfecho de la limosna que has dado sin que nadie lo sepa y tienes que hablar de ello sea como sea y hacer ostentación de ello ante los demás?. Si lo has hecho para Dios y quieres que los demás hagan lo mismo, siguiendo la máxima “Guiar a los demás al bien es lo mismo que hacerlo”, está bien que lo manifiestes. Da gracias a Dios por poseer esas buenas cualidades y ese corazón puro. Pero ten cuidado para que en el debate con el alma no caigas en las trampas de Satanás y te creas que un acto hecho para que los demás lo vean es una acción pura y santa.

Y si no es para Dios no aceptes manifestarlo y dite “esto es para que los demás lo sepan y pertenece al árbol maldito de la ostentación. Dios no lo acepta y ordena que sea enviado al *Siyyin*”.

Hemos de buscar refugio en Dios de las trampas del ego, pues sus trucos son muy sutiles. Debemos saber que, en general, nuestras acciones no son puras. Si fuésemos siervos puros de Dios, entonces ¿por qué Satanás posee tanto control sobre nosotros a pesar de que él mismo ha aceptado ante su Dios que no podrá con Sus siervos puros (*ibad ul-lahi al-mujlisin*) y que no alargará su mano hacia ellos debido a la sinceridad de su santidad?.

En palabras de mi respetable maestro, quiera Dios alargarse su sombra, Satanás es el perro guardián de la corte divina. No ladra a quien es conocido de Dios ni le molesta, igual que el perro de una casa no molesta a los cono-

cidos del amo. Satanás no permite entra en la casa a quien no es conocido de Dios. Por tanto, si ves que Satanás te molesta, debes saber que la causa es que tu acto no tiene una base pura y no es únicamente para Dios. Si eres puro ¿por qué no fluyen las fuentes de la sabiduría desde tu corazón hacia tu boca? cuando el hadiz recoge que:

“Las fuentes de la sabiduría fluyen del corazón a la boca de quien se mantiene puro para Dios durante cuarenta días”.

Por lo tanto, debes saber que nuestros actos no son para Dios y no nos damos cuenta, para nuestra propia desgracia.

¡Ay de la gente obediente a Dios!, dedicada a la adoración, que acude a la oración del Viernes y a las oraciones colectivas y estudia los asuntos propios de la religión y que, cuando abre los ojos a la otra vida el Día del Juicio, se encuentra entre la gente de grandes pecados o peor aun, entre los que no tienen fe y los idólatras y ve que el libro de sus acciones está completamente negro.

¡Ay del estado de quien entra con sus oraciones y actos de adoración en el infierno!

¡Que Dios nos proteja de ser de aquellos cuyas limosnas y sus oraciones adoptan en la otra vida formas más horrosas de lo que podamos imaginar!.

¡Pobre de ti que adoras varios dioses!. Dios, en Su misericordia, perdonará, si Él quiere, los pecados de quien solamente cree en Él, pero ha dicho que no perdonará los pecados de quienes han vivido adorando otras cosas, si mueren sin haberse arrepentido de su idolatría.

Tal y como has escuchado, en un noble hadiz se recoge:

“Quien hace ostentación de sus obras es un idólatra”.

Quien hace ostentación de sus prácticas religiosas, de su obediencia a los Imames, de sus estudios religiosos, de su formación religiosa, de sus ayunos, de sus oraciones y, en definitiva, de sus buenos actos, es un idólatra, es un politeísta. (*mushrik*) Y, conforme a lo relatado de los Imames purificados, las bendiciones de Dios sean con ellos, y conforme a lo recogido en el mismo Corán, no serán perdonados por Dios.

Así que, ojalá seas una persona que comete grandes pecados, corrupta y culpable de actos prohibidos, pero creyente en Dios, antes que alguien que adora junto a Dios a otras cosas.

Ahora ¡oh mi amigo!, reflexiona y busca un remedio para curar tus enfer-

medades espirituales y sabe que la fama ante las gentes no es nada y que sus corazones, que son un pequeño trozo de carne que apenas dejaría satisfecho el apetito de un pájaro, no tienen poder ni capacidad para nada. Son criaturas débiles e impotentes. El poder verdadero se encuentra en la Santidad del Señorío, en el Agente Absoluto y Causa de todas las causas. Él es la Esencia Sagrada. Si todas las criaturas juntaran sus esfuerzos para crear un simple mosquito, no podrían conseguirlo y si un simple mosquito les pica no podrán impedirlo.

El poder está junto a Dios Altísimo. Él es quien lo ejerce sobre toda la creación. Pon todo tu esfuerzo para escribir en tu corazón con la pluma de la razón “Sólo Dios tiene poder sobre toda la creación”.

Graba en tu corazón de cualquier manera “la unidad de la acción divina” (*tauhid-e fe’eli*), que es el primer grado de la unidad y unicidad divinas y cree y ríndete ante esta sentencia bendita y graba este noble sello en tu corazón: *La ilaha il lal lah* (No hay más dios que Dios) y haz que la imagen de tu corazón sea la imagen de esa sentencia que expresa la unidad y unicidad divina y hazle llegar a la posición espiritual de “la certeza” (*itminan*). Hazle comprender que los seres humanos no tiene poder para beneficiarle o perjudicarlo. Dios es Quien beneficia y perjudica. Elimina de tus ojos esa ceguera, para que no tengas que temer ser de aquellos que el Día del Juicio Final digan «*¡Dios mío!. ¿Por qué me resucitas ciego, si yo veía?*»²⁸.

La voluntad divina está por encima del resto de las voluntades. Si el corazón tiene certeza de esta sentencia bendita y se ha rendido a esa creencia, existe esperanza de que puedas cumplir tu misión y arrancar de tu corazón las raíces de la idolatría, la ostentación, la incredulidad y la hipocresía.

Y sabe que esa creencia está en conformidad con lo que dicen la razón y las disposiciones religiosas y que no hay en ello la menor sospecha de determinismo (*yabr*). Es posible que algunas personas que desconocen los fundamentos y principios que rigen esto lo califiquen de determinismo, pero no tiene nada que ver con el determinismo. Es creencia en la unidad y unicidad divina, de la esencia, de los atributos y de los actos (*tauhid*), el determinismo es politeísmo. Es guía, el determinismo es extravío.

No es éste lugar para explicar lo que son el determinismo (*yabr*) y el decreto divino (*qadr*), pero para la gente que tiene conocimiento de ello lo que expongo es un asunto claro y los que no tienen conocimiento de estas cuestiones no tienen derecho a opinar sobre ellas. El Mensajero de Dios nos

ha aconsejado no entrar en esos temas.

En cualquier caso, pide a Dios en todo momento, especialmente cuando estés meditando en soledad, con toda humildad, que te guíe hacia la luz del *tauhid*. Que ilumine tu corazón con un rayo de lo que está oculto a los sentidos. Que te otorgue una visión y una adoración que te permita comprender la insignificancia de todo lo que existe en el mundo, de todas las cosas. Pide con toda humildad a la Esencia Sagrada que purifique tus actos y que te guíe al camino de la pureza y la devoción. Y si consigues experimentar un estado espiritual, ruega por este siervo débil, que ha gastado su vida en vanos deseos ajenos a cualquier propósito real y su corazón enfermo y pecador es de tal modo que ningún consejo, ni versículo coránico, ni hadiz profético, ni prueba ni argumento, hacen efecto en él. Quizás, gracias a tu súplica encuentre el camino de la salvación, ya que Dios no aparta de su lado al creyente y acepta sus súplicas.

Después de recordar este asunto, que tú ya conocías y que no supone decir nada nuevo, presta un momento de atención a tu corazón y evalúa tus actos y comportamientos, tus movimientos y pausas, y analiza los sentimientos ocultos en tu corazón y saca la cuenta precisa de todo ello, como la gente de este mundo le pide cuentas a su socio. Abandona cualquier acto del que sospeches que es realizado por ostentación, por mucho que sea un acto noble en sí mismo. Incluso si ves que no eres capaz de realizar tus actos de adoración obligatorios en público de manera pura, realízalos en la soledad, a pesar de que sea recomendable realizarlos con la comunidad.

En realidad, la ostentación en los aspectos obligatorios de las oraciones y otros actos de adoración es algo que se da poco. Se da más en los aspectos particulares y recomendables (*mustahabat*). De cualquier forma, limpia tu corazón, con sinceridad absoluta y gran esfuerzo, de la mancha del politeísmo, no sea que, Dios no lo quiera, marches de este mundo con ese estado de actos deplorables y no haya para ti esperanza de salvación de manera alguna y Dios bendito y ensalzado esté disgustado contigo.

Tal y como se recoge en un noble hadiz citado en la obra “*Wasa’il ash-shi’a*”, con una cadena de transmisión fiable, Emir al-Mu’minin dijo que el Mensajero de Dios dijo:

“Quien hace gala ante las gentes del comportamiento que agrada Dios y en secreto manifiesta los atributos que a Dios desagradan, se encontrará con el enfado y la ira de Dios el Día del Juicio”.

Existen dos posibles interpretaciones de este noble hadiz. Una se refiere a la persona que ante los demás realiza buenas acciones, mientras que cuando no es visto realiza malas acciones. Otra que se refiere a la persona que realiza en público actos meritorios pero internamente lo hace por ostentación. En ambos caso guarda relación con la ostentación, ya que la realización de los actos de adoración obligatorios, si no es por ostentación, no es objeto de la ira divina. Probablemente, la segunda interpretación del hadiz es la más acertada, ya que realizar malos actos abiertamente es algo de mayor gravedad. De cualquier manera, Dios no quiera que el Señor del reino, el Más misericordioso de los misericordiosos, se disguste con un ser humano. Me refugió en Dios de la ira del Muy condescendiente.

Cuarta parte: Explicación de una tradición de Imam ‘Ali (P)

Queremos terminar la explicación de este nivel de ostentación con un noble relato, recogido en “*Al-Kafi*”, del Maestro de los temerosos de Dios, Emir al-Mu’minin, sobre es la paz. También ha sido recogido uno semejante y procedente de Su Santidad el Imam As-Sadiq, por Sheij Saduq, quiera Dios estar satisfecho de él. Es parte del testamento del noble Profeta para Emir al-Mu’minin, y dice:

“Fue transmitido por una cadena que llega a Abu Abdallah, As-Sadiq, quien dijo que Emir al-Mu’minin dijo: Las señales del que actúa por ostentación son tres: Se alegra cuando le ve la gente, es perezoso cuando está solo y desea que la gente le alabe por todo lo que hace”²⁹.

Como éste es un defecto que a veces se encuentra tan oculto que la misma persona no se da cuenta de él; lo tiene en su interior mientras cree que sus actos son puros; fueron descritas sus manifestaciones, de forma que la persona que lo padece pueda llegar a descubrirlo y ponerle solución.

La persona se da cuenta que, cuando se encuentra solo, no siente deseo de obedecer los mandatos divinos. Aunque cumpla con sus obligaciones de adoración debido a la costumbre y con gran esfuerzo, no lo hace con gusto y eso no le proporciona purificación ni pureza. Pero cuando está en la mezquita y en comunidad, realiza sus oraciones lleno de devoción, entusiasmo y presencia de corazón. Le apetece alargar sus genuflexiones y prosternaciones. Realiza los actos recomendables con belleza. Observa todas sus particularidades y condiciones.

29 “*Usul al-Kafi*”, t. II, p. 295.

Si la persona presta un poco de atención y se pregunta por la causa de ello, piensa que lo hace debido a su santidad. Se dice que disfruta más de ellos debido a que los actos de adoración poseen más valor cuando se realizan en la mezquita o en comunidad. Y si los hace fuera de la mezquita o de la comunidad, se dice que es recomendable prestar mayor atención a los actos de adoración cuando se está ante los demás para que los demás lo imiten y sientan mayor deseo por los asuntos religiosos. Se engaña por cualquier medio. Ese placer y alegría que siente no son sino la enfermedad misma de su corazón, que el pobre desgraciado padece y que a él le parece correcto y saludable, sin pensar para nada en la necesidad de curarle. Una enfermedad que a él le parece salud. Hay poca esperanza para él.

El desgraciado, en su fuero interno quiere mostrar ante los demás sus acciones a pesar de que no pone la atención debida a ellas. Más aun, considera adoración lo que es pecado y difusión de las enseñanzas religiosas lo que no es sino autocomplacencia.

¿Por qué entonces a su ego le apetece mostrar siempre en público sus actos no obligatorios, cuando lo recomendable es realizarlos en la intimidad. Llorar de temor a Dios en las reuniones públicas le llena de alegría, pero en la intimidad sus ojos no se le humedecen por mucho que se esfuerce.

¿Cómo es que sólo siente temor de Dios cuando está ante los demás?. En las “noches del poder” (*Lailat ul Qadr*), durante el mes de Ramadán, se escuchan sus profundos suspiros y lamentos en medio de los miles de asistentes. Reza cien ciclos (*rakat*), recita largas súplicas, como *Yaushan Kabir* y *Yaushan Sagir* y lee varias partes (*yuz*) del sagrado Corán sin moverse de su sitio. No siente el cansancio. Pero si reza diez *rakat* en solitario se siente agotado y su espalda no aguanta más.

¿Si una persona realiza sus obras buscando la satisfacción de Dios, o para obtener Su misericordia, o por temor al Infierno, o por deseo de lograr el Paraíso, por qué ha de desear que cada cosa que hace reciba la alabanza de la gente?. Sus oídos están pendientes de las lenguas de la gente y su corazón atento a ellos, para ver quién le elogia, quién dice de él lo santo que es, lo cuidadoso que es de cumplir sus obligaciones religiosas al principio de su tiempo y cómo cumple con los aspectos no obligatorios de la oración. ¡Qué hombre más cumplidor es el *Hayyi!*. ¡Qué recto haciendo esto y aquello!.

Si lo haces por Dios ¿por qué ese amor por el exceso en las formas?, Si son el cielo y el infierno los que te mueven a la acción, entonces ¿qué significa

ese amor por ser visto?.

Por atención, porque ese amor pertenece al árbol maldito de la ostentación. Trata por todos los medios de ponerle barreras y corregirlo y purifícate si puedes de esa clase de amores.

Al hablar de este nivel de ostentación, debo llamar la atención sobre un asunto. Para cada uno de estos atributos del alma, tanto buenos como malos, existen numerosos niveles. Un grupo de los que adquieren buenas virtudes y se purifican de los vicios son los gnósticos y amigos de Dios. En ellos esto representa uno de los niveles que estamos describiendo. Para el resto de las personas, en función de la estación espiritual de cada uno, esta adquisición de buenos atributos y purificación de los defectos, que para el primer grupo es una adquisición parcial, es para ellos, de alguna manera una perfección.

De la misma manera, existen características que, en la gente común, suponen cualidades, pero que entre los gnósticos y amigos de Dios suponen defectos. Por ejemplo, el ego de la gente común desea que sus buenas obras sean conocidas por los demás aunque su intención cuando las realizan no sea esa. Aman eso de manera espontánea. Ello no anula sus buenas acciones ni supone que sean politeístas o hipócritas. En cambio, si se da entre los gnósticos de Dios, supone una imperfección. Y en ellos implica politeísmo e hipocresía y la purificación del politeísmo y la eliminación de todos sus grados es la primera estación de los amigos de Dios. Para ellos existen otras estaciones que no es ahora el momento de mencionar, hasta llegar al grado de los Imames purificados, sobre ellos la paz, quienes dijeron:

“Nuestra adoración es la propia de almas más libres (ahrar), pues está motivada por el puro amor a Dios, no por el deseo de alcanzar el Paraíso ni por temor al infierno”.

Esa es una estación espiritual natural y el primer grado para los Imames. El nivel de su adoración es de un grado que nosotros no podemos llegar a imaginar.

Podemos comparar ese hadiz anterior que hemos mencionado, recogido de las cosas dichas por el Profeta y transmitido por Emir al-Mu’minin, las bendiciones de Dios sean con ellos y con su familia, con otro que Zurarah recoge de Hadrat Abu Ya’far, Imam Muhammad al-Baqir, sobre él la paz, que dice:

“Relató Muhammad ibn Yaqub por una cadena de transmisión que llega a Abu Ya’far, sobre él la paz. Dice : Le pregunté acerca de la persona que realiza una buena acción y otro lo ve y él se alegra de

ello, y me dijo: No hay problema en ello. No hay nadie a quien no le guste que sus buenas obras sean conocidas. No hay problema siempre que no las realice únicamente para eso”³⁰.

Vemos como en uno de los dos hadices se considera la tendencia a realizar buenas acciones para ser visto una de las señales de la ostentación, pero en el otro se dice que sentirse contento de que los demás conozcan las cosas buenas que hacemos no supone problema. Ello se debe a que en cada caso se habla de personas que poseen diferentes niveles de creencia. Existen también otras consideraciones que se deben tener en cuenta, pero no entraremos ahora en ello.

Sum'at consiste en contar a los demás lo bueno que uno hace para obtener el afecto de la gente y una buena reputación. Es parte del árbol maldito de la ostentación y por eso lo hemos mencionado en esta misma sección y no lo hemos tratado por separado.

30 *“Usul al-Kafi”*, t. II, p. 297.

Tercer hadiz

Vanidad (*uyb*)

Con una cadena de transmisión que llega a Muhammad ibn Yaqub, de 'Ali Ibn Ibrahim, de su padre, de 'Ali ibn Asbat, de Ahmad ibn Umar al-Halali, de 'Ali ibn Suwaida, que dijo:

“Pregunté a Abu al-Hasan Musa ibn Ya’far, sobre él la paz, a cerca de la vanidad que corrompe las acciones y me dijo: La vanidad tiene diferentes grados. Uno de ellos es el que embellece ante el siervo sus malas acciones haciéndole verlas como buenas. Le llena de orgullo y le hace pensar que actúa bien. Otro de ellos es que lleva al siervo que tiene fe en su Creador a pensar que le hace un favor a Dios con ello, cuando, en realidad, es Dios quien le agracia”³¹.

Según los sabios islámicos (*‘ulama*), Dios tenga misericordia de ellos, “vanidad” consiste en magnificar las propias virtudes y buenas acciones y sentirse feliz y satisfecho por ello, considerándose más allá de todo defecto y falta.

Pero, el alegrarse de las virtudes propias con moderación y humildad ante Dios Altísimo y con agradecimiento a la Esencia Sagrada de la Verdad por los favores recibidos y el buscar incrementarlos, no es vanidad sino agradecimiento y glorificación (*mamduh*).

El gran recopilador de hadices, Maulana Allamah Maylisi, que su tumba se llene de fragancia, cita al gran erudito y pensador Sheij Baha ud-Din al-Amuli, Dios esté satisfecho de él, que dijo:

“No hay duda de que, quien realiza buenos actos, tales como ayunar

31 *“Usul al-Kafi”*, t. II, p. 313

y levantarse a rezar por las noches y cosas semejantes, se siente interiormente feliz y satisfecho. Si esa alegría y satisfacción le lleva a sentirse agradecido a Dios Altísimo, Quien le ha otorgado esa disposición y esos favores que le permiten realizar tales actos, a temer perderlos y a pedirle a Dios que se los incremente, eso no se considera vanidad. Pero si esas buenas acciones le llenan de alegría porque piensa que son sus propios merecimientos y el resultado de sus virtudes, y le hace sobrevalorarlos y sentirse más allá de cualquier defecto, hasta el punto que piensa que le hace un favor a Dios Altísimo realizando tales actos, eso es vanidad”.

En mi opinión, esta manera de caracterizar lo que significa “vanidad” es correcta, pero al hablar de los actos que realiza se deben considerar tanto las acciones externas como las internas y tanto las buenas acciones como las malas, ya que la vanidad tanto corrompe las acciones exteriores como las intenciones y sentimientos interiores y tanto afecta a las buenas acciones como a los comportamientos inadecuados y corruptos. Y, de la misma forma en que la persona vanidosa se enorgullece de las buenas acciones que realiza, el vanidoso que realiza actos inadecuados se enorgullece también de ellos.

El noble hadiz citado al principio hace referencia a ambas situaciones ya que este aspecto suele ser ignorado por la mayoría de las personas. Si Dios quiere hablaremos de ambos aspectos más adelante.

Debe también saberse que la alegría producida por las buenas acciones, de la que se ha dicho que no debe ser considerada como vanidad, sino como agradecimiento y glorificación, responde a otro estado del alma, tal y como veremos en uno de los capítulos posteriores.

Y debes saber que, tal y como ha indicado el noble hadiz, la vanidad es de diferentes clases.

La primera clase corresponde a la vanidad que tiene que ver con la fe y las creencias religiosas. Es diferente a la vanidad de quien no tiene fe (*kufri*), de quien adora varios dioses (*shirk*) y de quien tiene creencias erróneas.

La segunda clase corresponde a la vanidad por las buenas cualidades y es diferente a la vanidad por los malos hábitos y costumbres corruptas.

La tercera clase corresponde a la vanidad por las buenas acciones y obras pías y se diferencia de la vanidad por los malos actos y los comportamientos inadecuados.

Existen algunas otras clases de vanidad, pero no son lo suficiente significativas como para clasificarlas aparte. Si Dios, quiere hablaremos de estas tres clases, las fuentes de las que surge y las posibles maneras de remediarla.

Y al Él pedimos ayuda.

Sobre los grados de la vanidad

Debes saber que, para cada una de las tres clases de vanidad mencionadas anteriormente, existen grados y niveles. Algunos de ellos son evidentes y claros y cualquiera que preste un poco de atención puede descubrirlos. Otros están bien ocultos y se manifiestan de maneras sutiles y mientras la persona no realice un análisis profundo y atento de sus comportamientos no puede llegar a percibirlos.

E, igualmente, algunos de sus grados son más intensos y destructores que otros.

El primer nivel, que es el más elevado de todos y el más destructivo, consiste en que la persona afectada, debido a la intensidad de la vanidad que padece, siente en su corazón que está haciendo un favor al Benefactor Supremo, al Rey de reyes, por tener fe en Él o por las acciones que lleva a cabo.

Piensa que, gracias a su fe se han incrementado las bendiciones del Reino de los Cielos o que contribuye al esplendor de la religión divina. Que gracias a que él difunde Su mensaje, que gracias a su guía y orientaciones, o porque él ordena el bien y prohíbe el mal, o aplica las prescripciones de la ley, o que gracias a sus sermones desde púlpito, o a las oraciones de la comunidad que dirige, incrementa el esplendor de la religión divina. Que gracias a su presencia en las reuniones de los musulmanes, o por organizar las sesiones de duelo y lamento por Su Santidad Abu Abdallah al-Husein, sobre él la paz, incrementa la magnificencia de la religión. Que él está favoreciendo a Dios, al señor de los oprimidos y al noble Mensajero, las bendiciones de Dios sean con él y su familia. Y aunque no manifieste estos sentimientos, lo siente así en su fuero interno. Que está haciendo un favor a los siervos de Dios cuando se ocupa de los asuntos religiosos, cuando da la limosna obligatoria o recomendable, o cuando atiende las necesidades de los pobres y los necesitados.

A veces ese sentimiento de estar haciendo un favor con sus obras permanece oculto incluso para él. Y ya hemos visto en el segundo hadiz como no

es el siervo quien favorece a su Señor con sus obras, sino que, al contrario, es Dios quien favorece a sus criaturas.

Otro de los niveles de la vanidad es el que manifiesta la persona que piensa que se merece que Dios Altísimo le recompense por su fe o por sus buenas cualidades y obras y que tiene derecho a ser recompensado por ello.

Así que, cree que Dios tiene la obligación de ser generoso con él en este mundo y de otorgarle una elevada posición en el otro, pues se considera un creyente puro y completo. Cada vez que escucha hablar de los creyentes, se incluye entre ellos y piensa en su fuero interno que si Dios es justo con él, le dará la recompensa que se tiene merecida.

¡Algunos esperan incluso ser recompensados hasta por sus malas acciones!.

Y, si le sobreviene algún problema o dificultad, se siente injustamente tratado e interiormente se queja de cómo Dios se porta con él. Se sorprende de que Dios, siendo justo, ponga en dificultades a un creyente puro como él, mientras que favorece a los hipócritas corruptos y en su interior se siente disgustado con Dios bendito y ensalzado y con Sus decisiones, aunque exteriormente se manifiesta conforme y satisfecho. Culpa de su disgusto al Supremo Benefactor pero se muestra conforme ante Sus criaturas.

Cuando escucha que Dios pone a prueba a los creyentes en este mundo, enviándoles dificultades, se compadece de las dificultades que está sufriendo por ser creyente. No sabe que también los hipócritas sufren difíciles pruebas y que no todo el que sufre dificultades es un creyente.

Otro de los niveles de la vanidad es el de la persona que se cree mejor que los demás y piensa que su fe es mayor y más perfecta que la del resto de los creyentes. Que sus virtudes son mayores que las del resto de los virtuosos y también su manera de cumplir con lo obligatorio y de apartarse de lo prohibido, de realizar lo aconsejable, de cumplir con la oración en comunidad y con el resto de los rituales y de abstenerse de lo que ha sido desaconsejado. Siente que todo ello lo hace mejor que los demás y que por ello merece mayor recompensa. Se siente lleno de seguridad en sí mismo y en su fe y actos y considera a las demás personas insignificantes e imperfectas, las contempla como seres inferiores a él y habla o trata a los siervos de Dios con arrogancia y desprecio.

Aleja a todo el mundo de la corte de la misericordia divina, considerando que solo él y un pequeño grupo semejante a él son merecedores de ella.

Quien padece este grado de vanidad, llega al punto de no reconocer cualquier acto bueno que vea realizar a otras personas y le busca los defectos, mientras que ve sus propios actos libres de defectos y imperfecciones.

No valora las buenas acciones de la gente, pero si es él quien hace esas mismas cosas, las sobrevalora y magnifica. Ve rápidamente los defectos de los demás pero ignora los suyos.

Esas son las señales de la vanidad, aunque la persona no se dé cuenta de ellas.

Existen otros grados de vanidad, algunos que no he mencionado y otros que ignoro.

La gente corrupta se envanece a veces de sus actos corruptos

La gente que no cree en Dios, los hipócritas, quienes adoran junto a Dios a otras cosas y quienes poseen una moral corrompida y bajos atributos y son gente pecadora y desobediente a los mandatos divinos, llegan a veces a un punto en que se sienten orgullosos de sus actos y se envanece de ellos, considerándolos buenos. Debido a ello, se ven como gente que posee un espíritu independiente, que no imita a nadie y que está libre de supersticiones y falsas creencias. Se consideran gente valiente y decidida y piensan que la fe en Dios es superstición y el sometimiento a los mandamientos religiosos un comportamiento infantil. Creen que poseer una buena moral y cualidades es una señal de debilidad, propia de espíritus despreciables, y que realizar buenas obras, tener buen comportamiento y cumplir con los rituales religiosos es muestra de poseer un carácter débil y una inteligencia corta y se sienten orgullosos y se felicitan a sí mismos de poseer una opinión no sometida y libre de supersticiones y fantasías.

Los malos atributos y los vicios han echado raíces en sus almas y estas se han acostumbrado a ellos. Sus ojos y oídos se han habituado a ellos y en su opinión son cualidades que les adornan.

Tal y como indica este noble hadiz cuando dice:

“Uno de sus grados es el que embellece ante el siervo sus malas acciones haciéndole verlas como buenas”.

Y a eso mismo se refieren las palabras de Dios Altísimo cuando dice:

«¿Acaso aquel a quien le parecen hermosos sus malos actos y los ve como buenos...?»

Sagrado Corán, 35:8

Y cuando dice “haciéndole verlas como buenas” se está refiriendo al noble versículo que dice:

«Di: ¿Queréis que os informe de quienes son los que peor obran?. Aquellos que malgastan sus esfuerzos persiguiendo la vida mundanal y creyendo que actúan bien. Son quienes no creen en las señales de su Señor y en el encuentro con Él. Sus obras no obtendrán recompensa y el Día del Levantamiento no pondremos una balanza para ellos».

Sagrado Corán, 18:103-105

Son esas gentes ignorantes y desinformadas que se creen a sí mismos los más sabios e informados. Ellos son las criaturas más desgraciadas. Los doctores de almas no pueden curarles su enfermedad y ni los medicamentos ni los consejos les hacen efecto, e incluso, a veces, les producen el efecto contrario. No escuchan los argumentos. Cierran sus ojos y oídos a la guía de los profetas, los argumentos de los filósofos y las enseñanzas de los sabios.

Debemos buscar refugio en Dios de las maldades y las trampas del alma que llevan a la persona del pecado a la incredulidad y de la incredulidad a sentirse orgulloso de ella.

El ego y Satanás le hacen caer en el pecado haciéndole creer que algunos de ellos son pequeños y sin importancia y, cuando estos han echado raíces en su alma, le llevan a otros mayores, haciéndole creer lo mismo. A base de repetirlos, se habitúa a ellos y los ve insignificantes y comete otros mayores aun. Así, paso a paso, va la persona cometiendo cada vez pecados más graves, considerando insignificante lo que es grave hasta dejar de ver como tal el pecado y abyectos los mandamientos divinos, las enseñanzas proféticas y Dios mismo. Sus obras terminan llevándole a la incredulidad, el ateísmo y la vanidad mayor.

Puede que volvamos a hacer mención de ello.

Acerca de las trampas de Satanás

De la misma manera en que las personas vanidosas van profundizando en el pecado paso a paso hasta terminar perdiendo la fe, van progresando en su vanidad hasta llegar al más alto grado.

Las trampas del ego y de Satanás responden a un plan determinado y premeditado. El ego no puede jamás llevar a la persona que posee temor de Dios a cometer homicidio o adulterio. Tampoco puede incitar al robo y a la estafa a una persona que posee una naturaleza honesta y un alma pura. No puede decirte desde el primer momento que tus actos buenos y tu fe en Dios suponen un favor que tú le haces a Él o que te consideres uno de los amados de Dios y de los próximos a la corte divina.

Inicialmente, penetra en tu corazón por los niveles más bajos. Te sugiere que seas extremadamente cuidadoso en la realización de los actos recomendables, en las súplicas y recitaciones. Luego hace que compares tu comportamiento con el de un pecador y te hace ver que tus actos, desde el punto de vista de la ley islámica y de la razón son mejores que los suyos y causa de tu salvación, ya que, gracias a Dios y a Su misericordia, tú eres una persona pura y libre de vicios y pecados.

De esta manera consigue dos cosas: que tengas una mala opinión de los siervos de Dios y que te sientas satisfecho de ti mismo. Ambas destructivas y corruptoras.

Dile a tu ego y a Satanás que, posiblemente, esa persona que comete pecados posea también buenas cualidades y realice otros actos que le hagan ser perdonado por Dios Altísimo en Su misericordia y que la luz de esas buenas cualidades y obras puede que le guíen su moral y sus hábitos y le permitan corregirse y terminar sus días como un buen creyente. Puede que Dios le haya llevado a cometer pecados para que no caiga en la vanidad, que es peor aun que el pecado, tal y como vemos en un hadiz recogido en “*Al-Kafi*”:

*“Fue recogido que Abu Abdallah Ya’far As-Sadiq, sobre él la paz, dijo: En verdad, Dios sabe que cometer un pecado es mejor para el creyente que caer en la vanidad. Si no fuera así, Él no permitiría jamás que el creyente cometiese pecados”*³².

Y puede que mi mala opinión de otra persona sea causa de mi desvío y de que marche de este mundo habiendo extraviado mi camino.

32 “*Al-Kafi*”, t. II, p. 313

Nuestro gran maestro y gnóstico perfecto, Sheij Shahabadi, decía:

“No dejéis que vuestro corazón tenga mala opinión ni siquiera de los que no creen en Dios. Puede que la luz de la naturaleza pura en la que Dios le ha creado termine guiándole y que vuestra condena y mala opinión haga que os extraviéis del camino recto. Ordenar el bien y prohibir el mal no tiene nada que ver con dejar que la mala opinión entre en el corazón”.

Decía también:

“No debéis maldecir a un no-creyente porque no sabemos si marchará de este mundo en ese estado. Puede que antes de partir de este mundo encuentre la guía y su espiritualidad así alcanzada suponga un impedimento para nuestro propio progreso espiritual”.

El ego y Satanás tratan de llevarte al primer grado de vanidad como sea. Poco a poco te llevan de ese nivel a otro peor y de ese a otro peor, hasta conseguir que sientas que tu fe o tus buenos actos son un favor que le haces a Dios y alcances el más alto grado de vanidad.

Los destructores efectos de la vanidad

Sabe que la vanidad es sí misma es destructiva y aniquila la fe y las buenas obras de la persona y la corrompe. En respuesta a la persona que, en ese noble hadiz citado, le preguntó al Imam sobre los efectos destructivos de la vanidad, el Imam, sobre él la paz, habla de un nivel que corresponde a la vanidad en la fe. Acabamos de leer el hadiz que dice que la vanidad es peor que el pecado ante la corte de Dios Altísimo y que por esa razón Dios permite que el creyente cometa pecados, salvándole así de la vanidad.

El noble Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y su familia, ha considerado la vanidad una de los defectos más destructivos.

En la obra “*Amali*” de Saduq se recoge un hadiz con una cadena de transmisión que llega a Emir al-Mu’minin y que dice:

“La vanidad destruye a quien la padece”.

Y la forma que adopta este pecado tras la muerte y en el mundo intermedio (*barzaj*) es tan terrorífica que nada puede compararse a ella.

En el testamento que el Mensajero de Dios dejó a Emir al-Mu'minin, le dijo:

“No existe soledad más terrible que la vanidad”.

Musa ibn Imran, sobre nuestro profeta y su familia y sobre él sea la paz, preguntó a Satanás:

“Infórmame del pecado que, cuando los hijos de Adán lo cometen, te posibilita entrar en su corazón y dominarles”.

Y Satanás le respondió: “Cuando su ego se vuelve vanidoso, magnifica sus actos y considera que sus pecados carecen de importancia”.

Dios Altísimo, dice al profeta David, sobre él la paz:

“¡Oh Dawud!. Anuncia la buena nueva a los pecadores y amonesta a los creyentes”.

David dijo: *“¿Cómo es que debo dar la buena nueva a los pecadores y amonestar a los creyentes?”.*

Dios dijo: *“Da a los pecadores la buena nueva de que, en verdad, Yo aceptaré su arrepentimiento y perdonaré sus pecados y amonesta a los creyentes para que no se envanezcan de sus actos, ya que, ciertamente, no habría un solo siervo que se salvase de la destrucción si le hiciese la cuenta que se merece”.*

Me refugio en Dios Altísimo del rigor de la cuenta que destruiría incluso a los siervos sinceros (*Sadiqin*) y a quienes poseen una posición más elevada ante Dios que ellos.

Sheij Saduq, en su obra *“Al-Jisal”*, recoge, por una cadena de transmisión que llega a Hadrat Imam Ya'far as-Sadiq, sobre él la paz, que éste dijo:

“Dice Satanás: Dejo de preocuparme por lo que haga el hijo de Adán cuando logro imponerle tres cosas, ya que no le serán aceptadas sus buenas obras: Que sobrevalore sus buenos actos, se olvide de sus pecados y le domine la vanidad”.

Además de los vicios que has oído referidos a la vanidad, ésta es un árbol maldito cuyos frutos son los pecados mayores y, cuando echa raíces en el corazón de la persona, lleva a ésta a la incredulidad, la idolatría y a cosas aun peores.

Uno de estos males es el no considerar importantes los pecados que se

comenten. La persona vanidosa se considera pura y purificada y no presta, por tanto, atención a corregir y perfeccionar su alma, ya que no piensa que deba limpiarla de pecado alguno. El velo de la vanidad y la gruesa cortina de la autocomplacencia le impiden ver sus defectos. Esa desgracia no le permite avanzar hacia su perfeccionamiento y le hace padecer toda clase de defectos, destruyendo sus buenas obras para siempre e impidiendo que los médicos puedan encontrar remedios para curar su alma.

Otra de las consecuencias de la vanidad es que quien la padece siente una excesiva seguridad de sí mismo y de lo correcto de sus acciones. Eso lleva a este pobre desgraciado a sentir que no tiene necesidad de la ayuda divina y no presta atención a Sus favores. En su pequeña mente cree que Dios está obligado a favorecerle, pensando que, si la Verdad Altísima actúa justamente con él, está obligada a recompensarle.

Volveremos a este asunto más adelante, si Dios quiere.

Otro de los defectos que la vanidad alimenta en la persona es que le induce a contemplar a los siervos de Dios como criaturas inferiores y sus actos carentes de valor, ya que los suyos son siempre mucho mejores. Este defecto es una de las causas de destrucción de la persona y un gran obstáculo en su camino.

Otro de los defectos que la vanidad conlleva es que alimenta la ostentación. Ya que, cuando una persona considera que sus obras son insignificantes, su comportamiento y moral defectuosos, su fe algo que no merece la pena tomar en consideración y no se envanece de sí mismo, ni de sus cualidades y obras, sino que, al contrario, siente que él y todo lo que tiene que ver con él es imperfecto y sin valor, no hace manifestación de ellas ni de él mismo. No lleva sus mercancías defectuosas al mercado.

Pero cuando se considera perfecto y a sus obras aceptables, se anima a hacer gala de ello y se muestra a sí mismo con orgullo.

Los vicios y defectos que fueron mencionados en el segundo hadiz del capítulo dedicado a la ostentación, son también atribuibles a la vanidad.

La vanidad es causa de otros defectos. Uno de ellos es el destructivo defecto del orgullo (*kibr*), del que hablaremos en el capítulo siguiente, pero causa otros más de manera directa o indirecta, aunque comentarlos nos tomaría mucho tiempo.

Por tanto, la persona vanidosa debe saber que este defecto es la semilla de otros defectos más y la fuente de vicios capaces cada uno de ellos de provocar

la destrucción y el castigo eternos de la persona.

Si estos defectos son entendidos correctamente, se les presta atención y se remite uno a los hadices que relatan las palabras y obras del noble Mensajero y de la Gente de la Casa Profética, las bendiciones divinas sean con todos ellos, existe la posibilidad de corregirlos. Desde luego, es necesario que la persona comprenda la necesidad de ponerles freno y de corregir su alma si quiere limpiarla de estos defectos y eliminar sus raíces de lo profundo de ella para que, Dios no lo quiera, no pase al otro mundo con estos feos atributos, pues cuando cierre sus ojos físicos en este mundo y amanezca al reino del mundo intermedio (*barzaj*) y al Día del Juicio, verá que la situación de la gente que ha cometido grandes pecados es mejor que la suya, ya que Dios ha dicho que a esos los sumergirá en el mar de Su misericordia gracias al remordimiento y al arrepentimiento que mostraron o gracias a la certeza que tuvieron en la misericordia y el favor de la Verdad Altísima.

Pero, este pobre desgraciado, como se consideraba libre e independiente y en el fondo de su corazón pensaba que no necesitaba del favor divino, sufrirá el rigor con el que Dios le ajustará su cuenta. Como él mismo quería que le fuera aplicada la balanza de la justicia divina, se le hará entender que no sólo no realizó acto alguno de adoración para Dios, sino que todos los actos de adoración que realizó le alejaron de la presencia de la Verdad Altísima. Sus actos y su fe fueron vanos y carentes de valor, gratuitos. Fueron el motivo de su aniquilación, la semilla de un doloroso castigo y la fuente de su eterna permanencia en el Infierno.

¡No permita Dios que suframos la justicia divina!, pues si así fuese nadie, ni de los primeros ni de los últimos, se salvaría.

Los Imames de la Guía, sobre ellos la paz, y los grandes profetas, han suplicado en sus diálogos íntimos con Dios (*munayat*) la concesión de Su favor y expresaron el temor de verse sometidos a Su justicia. Las suplicas de Sus siervos escogidos ante la corte divina y de los Imames Purificados, las bendiciones de Dios sean con ellos, están llenas de confesiones de su imperfección, debilidad e incapacidad para responder adecuadamente a las demandas divinas de adoración y servicio, hasta el punto que, la mejor de Sus criaturas y la más cercana de todas ellas a Él, declara:

“No te conocemos como Tú debes ser conocido, ni te adoramos como Tú tienes derecho a ser adorado”.

Siendo así ¿cuál será el estado del resto de nosotros?.

Sí. Ellos conocen la grandeza de la Verdad Altísima y la relación de los seres contingentes con el Ser Necesario. Ellos saben que, aunque pasen toda su vida dedicados a la adoración y a la obediencia, a alabarle y glorificarle, no conseguirán agradecerle Sus favores. ¿Qué decir de rendir el tributo debido a Su Esencia y Sus Atributos?.

Ellos saben que las criaturas no poseemos nada nuestro. Vida, fuerza, conocimiento, poder y el resto de los atributos son sólo la sombra de Su perfección y saben que el ser contingente está necesitado, es pura necesidad, una sombra dependiente no un ser independiente.

¿Qué perfecciones posee el ser contingente por sí mismo para que pueda vanagloriarse de perfección?.

¿Qué poder posee para que pueda vanagloriarse de obras?.

Ellos son gnósticos de Dios y gnósticos de la belleza y la majestuosidad de la Verdad. Ellos poseen un conocimiento testimonial de su imperfección e incapacidad y de la perfección de Ser Necesario, mientras que nosotros, pobres, a quienes el velo de la ignorancia, de la desatención y de la auto satisfacción y las cortinas de los pecados de nuestro corazón, nos han velado de tal manera los ojos, los oídos, la mente y el resto de las percepciones, que nos comportamos con pretensiones frente al Todopoderoso y nos creemos seres independientes.

¡Oh pobre ser contingente ignorante de ti mismo y de tu relación con el Creador!. ¡Oh desgraciado ser contingente desentendido de tus obligaciones ante el Señor del Reino!.

Esa ignorancia es la causa de todas nuestras desgracias y la que nos hace padecer toda esta oscuridad y tinieblas. Es la fuente de todos nuestros fracasos y de la turbidez de nuestras aguas. El ojo de nuestra visión interior está ciego y nuestro corazón muerto y esa es la causa de todos nuestros padecimientos y ni siquiera nos planteamos corregir tal situación.

¡Oh Dios!, otórganos la capacidad de arrepentirnos de nuestro comportamiento. Haznos conocer nuestras obligaciones. Otórganos una partícula de las luces de Tu conocimiento con las que Tú has desbordado los corazones de los gnósticos y de Tus amigos. Haznos contemplar nuestra imperfección y la inmensidad que Tu poder abarca. Haznos comprender el significado de “Alabado sea Dios, Señor de los mundos” (*Al hamdu lil lahi rab bil alamin*) a nosotros, pobres ignorantes que toda la alabanza la remitimos a las criaturas. Haz conocer a nuestros corazones que no existe nada digno de alabanza en las

criaturas. Revélanos la verdad de «*Todo lo bueno que os sucede proviene de Dios y todo lo malo que os sucede proviene de vosotros mismos*»³³.

Introduce en nuestros duros y confusos corazones la palabra sagrada de la Unidad divina.

Somos gente ignorante y ofuscada, gente hipócrita e idólatra, orgullosos y complacientes con nosotros mismos. ¡Saca de nuestros corazones el amor propio y el amor al mundo!. ¡Haz de nosotros seres amantes y complacidos de Ti!.

En verdad, Tú tienes poder sobre todas las cosas.

La fuente de la vanidad es el amor propio

Sabe que la vanidad es un defecto que tiene su origen en el amor que nos tenemos a nosotros mismos, ya que el ser humano ha sido creado con una naturaleza tal que se ama a sí mismo de manera instintiva y ese amor es la fuente de la que manan todos los errores y todos los vicios morales de la persona.

Por esa razón ve sus pequeños actos como si fuesen grandes obras y a sí mismo como parte de los buenos y de los elegidos para formar parte de la corte divina. Debido a esto, no sólo considera sus actos voluntarios merecedores de una recompensa ilimitada sino que ve incluso sus defectos como virtudes. Si ve a alguien que se comporta mejor que él y que realiza obras más importantes, no le concede la importancia que se merece y le busca siempre las faltas y los defectos, mientras valora de manera complaciente sus propias malas acciones y busca siempre la forma de presentarlas como algo bueno.

La persona que así actúa, tiene una mala opinión de la creación divina pero una buena opinión de sí mismo. Debido a ese amor propio, cuando realiza una pequeña buena obra salpicada de mil defectos se siente merecedor de la recompensa y de la misericordia divinas.

Ahora, sería bueno que nos parásemos a reflexionar un poco en nuestros propios actos y que sometiésemos nuestros actos de adoración a la consideración de nuestra razón, para ver si, realmente, ellos merecen el elogio y la recompensa y misericordia divinas o la condena y el castigo. Y si Dios Altísimo, abrasa con el fuego de su ira y enfado esos mismo actos que a nosotros nos parecen dignos de alabanza, está en Su derecho y no hace sino actuar

conforme a lo que es justo.

Ahora, os llamo a meditar adecuadamente y a juzgar con justicia la siguiente cuestión:

¿Acaso si el noble Mensajero, las bendiciones de Dios sean con él y su familia, que es el verídico por excelencia, os dijese que si durante toda vuestra vida adoráis a Dios, obedecéis Sus mandamientos, abandonáis las pasiones y los deseos del ego o si, al contrario, durante toda vuestra vida desobedecéis Sus mandamientos y seguís vuestras pasiones y deseos, obtendríais en la otra vida la misma recompensa y de todas maneras seríais de la gente que se salva, iríais al Paraíso y os libraríais del castigo, sin que importase si cumplís con vuestras oraciones u os dedicáis a fornicar, pero que lo que únicamente satisface a Dios es que Le adoréis y que Le alabéis y glorifiquéis y que abandonéis vuestras pasiones y los deseos de vuestro ego en este mundo, aunque no os recompensará por ello ¿seríais de los que cometen pecados o de los que se dedican a la adoración?, ¿abandonaríais vuestras pasiones y os prohibiríais los placeres del ego para complacer y satisfacer a Dios Altísimo o no?. ¿Prestarías atención a los actos de adoración recomendables, a las oraciones comunitarias y a las reuniones de la comunidad u os sumergiríais en los placeres y apetitos vanos y en las distracciones?.

Responded con sinceridad, sin disimulo y sólo por aparentar santidad. Porque un servidor y la gente como yo seríamos de los que se entregan al pecado y abandonan la obediencia a los mandatos divinos y se ocupan de satisfacer sus pasiones y placeres.

Por lo tanto, debemos llegar a la conclusión de que todos nuestro actos son para satisfacer los deseos de nuestro ego y para dar placer a nuestro estómago y nuestro sexo. Somos adoradores del estómago y de los deseos. Abandonamos un placer para obtener otro mayor aun. Nuestro deseo y nuestras esperanzas residen en la posibilidad de ampliar el panorama de nuestros placeres.

La oración, que es el viaje a la presencia divina, se convierte para nosotros en el medio de conseguir huríes del Paraíso. No tiene nada que ver con conseguir cercanía de Dios. No tiene nada que ver con el deseo de obedecer Sus mandatos. Está a mil kilómetros de distancia del deseo de satisfacer a Dios.

¡Oh desgraciado que no conoces nada de las enseñanzas divinas y que sólo entiendes lo que tiene que ver con la satisfacción de tus deseos y pasiones!. Toda la atención que pones en recitar letanías, en la realización de actos de adoración recomendables, y obligatorios, en apartarte de lo que está prohibido

o desaconsejado, en tener un comportamiento correcto y en alejarte de lo que es moralmente censurable, es para satisfacer las pasiones de tu alma, para sentarte en lechos elevados, reclinarte en cojines adornados con rubíes, disfrutar de los placeres del Paraíso, vestirte hermosas prendas de seda y brocados de oro y habitar en hermosos palacios.

¿Tiene todo eso, que es sólo satisfacción de tu egoísmo y adoración del ego, algo que ver con Dios y con la adoración a la Verdad Altísima?.

¿En qué te diferencias del trabajador que realiza su tarea para obtener un beneficio, aunque diga que lo hace para satisfacer a su señor?.

¿No eres un mentiroso cuando dices que realizas tu oración par acercarte a Dios?.

Esa oración que rezas ¿es para acercarte a Dios o para acercarte a las huríes del Paraíso y para satisfacción de tus pasiones?.

Digámoslo abiertamente, toda esta adoración nuestra a los ojos de los gnósticos divinos y de los amigos de Dios no son más grandes pecados.

Pobre desgraciado, ante la presencia sagrada de la Verdad, ensalzada sea Su gloria y ante los ángeles querubines, él actúa contra lo que satisface a la Verdad y realiza su oración, que es el viaje celestial hacia la proximidad divina, para satisfacer a su alma animal y a Satanás.

No sientes pudor de mentir, en presencia de Dios Altísimo y de los ángeles querubines, en cada oración. Muy al contrario, calumnias y sientes que haces un favor a Dios, te envanece y no sientes la menor vergüenza por comportarte de esa manera.

¿Qué diferencia tiene esta oración que tú y yo hacemos con los pecados que comete la gente pecadora, el peor de los cuales es la ostentación? Porque la ostentación quiere decir politeísmo (*shirk*) y lo peor de ella es que la adoración que se realiza no es para Dios. Toda nuestra adoración es puro politeísmo y carece de toda pureza y sinceridad. Obtener la satisfacción de Dios no juega en ella el menor papel, solamente busca la satisfacción de nuestras pasiones, de nuestro estómago y nuestra sexualidad.

¡Oh mi amigo!, la oración que se hace pensando el obtener mujeres, aunque sean las del otro mundo, no es una oración para Dios. La oración que se hace para conseguir beneficios mundanos o los beneficios de la otra vida, no tiene nada que ver con Dios. ¿Para qué entonces tanta ñoñería y afectación, tantas

manifestaciones de amor y sentimiento, si luego consideras a las criaturas de Dios inferiores a ti y a ti mismo un elegido de la corte celestial?.

¡Desgraciado!. Esa oración solo te procura castigo y una cadena de setenta eslabones. ¿Por qué entonces te consideras un elegido, si esa misma presunción y vanidad son fuentes de más castigo para ti?.

Haz lo que se te ha ordenado y se consciente de que no es para Dios. Y si Dios Altísimo te otorga Su favor y misericordia y te lleva al Paraíso, sabe que Él ha ignorado un poco de la idolatría que Su siervos realizan, debido a la debilidad de su fe y que ha cubierto sus pecados con los velos de Su perdón y de Su misericordia. No dejes que esos velos del perdón divino se aparten y caigan, dejando al descubierto esas blasfemias a las que llamamos adoración. Dios no quiera que ese pliego sea apartado y en su lugar se aplique el pliego de la justicia, pues el hedor de nuestra adoración no es menor que el hedor de los pecados mortales de los pecadores.

Ya hemos citado previamente un hadiz recogido por el digno de confianza (*Ziqat ul-Islam*) Sheij Kulayni en su obra “*Al-Kafi*”, con una cadena de transmisión que remite a Imam Ya’far As-Sadiq, sobre él la paz. Citare ahora una parte de él y espero que podamos beneficiarnos de sus bendiciones.

Fue transmitido que Abu Abdallah Imam As-Sadiq dijo que el Mensajero de Dios dijo:

“Dios poderoso y majestuoso dijo al profeta David:

“¡Oh Dawud!. Anuncia la buena nueva a los pecadores y amonesta a los creyentes”.

David dijo: “¿Cómo es que debo dar la buena nueva a los pecadores y amonestar a los creyentes?”.

Dios dijo: “Da a los pecadores la buena nueva de que, en verdad, Yo aceptaré su arrepentimiento y perdonaré sus pecados y amonesta a los creyentes para que no se envanezcan de sus actos, ya que, ciertamente, no habría un solo siervo que se salvase de la destrucción si le hiciese la cuenta que se merece”.

Después de saber que hasta los “verídicos”, aquellos que están libres de pecado, serían condenados si se les hiciese la cuenta justa ¿qué decir de ti y de mí?.

Todo eso en el caso de que nuestros actos estén libres de ostentación

mundana. Y la verdad, pocas veces sucede que nuestros actos estén libres de ostentación e hipocresía.

Dejémoslo así, como si no hubiésemos dicho nada.

Si después de todo eso piensas que queda lugar para sentirse vanidoso y hacer alarde de amor a Dios ¡Adelante!.

Pero si consideras que es el momento de sentirte avergonzado, de bajar la cabeza, mostrarte humilde, arrepentirte y pedir perdón por las mentiras que dijiste ante Dios Altísimo en cada oración hecha con sinceridad por la relación sin fundamento que estableciste entre tu acto de adoración y tu autocomplacencia.

¿Acaso no debes arrepentirte por haber dicho antes de comenzar la oración: “Vuelvo mi rostro a Quien creó los cielos y la Tierra como un buscador sincero de la verdad, sometido a Dios, pues no soy de los que adoran junto a Dios otros dioses. En verdad, mi oración y mis actos de adoración y mi vida y mi muerte pertenecen a Dios, Señor del Universo”?

¿Acaso has vuelto realmente tu corazón hacia el Creador de los cielos y de la Tierra?, ¿te has sometido realmente y estás libre de adorar, junto a Dios, a otros falsos dioses?. ¿Realmente tu oración y tus actos de adoración, tu vida y tu muerte son únicamente para Dios?, ¿no te da vergüenza decir en la oración “*Las alabanzas pertenecen a Dios, Señor del Universo*”? ¿Realmente crees que toda alabanza pertenece a Él?, ¿o consideras que también los siervos de Dios, e incluso los enemigos de Dios, merecen alabanzas?. ¿Acaso no es mentira cuando llamas a Dios “Señor del Universo” cuando luego, en este mismo mundo, aceptas en señorío de otros que no son Dios?, ¿no merece eso un arrepentimiento?, ¿no es para avergonzarse decir “Sólo a Ti adoramos y sólo a Ti pedimos ayuda”? ¿Acaso tú adoras a Dios o adoras tu barriga y tu sexo?, ¿amas a Dios o amas a las huríes del Paraíso?, ¿buscas la ayuda únicamente de Dios o piensas que quizás otro pueda ayudarte?. Cuándo viajas a la Casa de Dios ¿tu arrepentimiento es para Dios y tu intención es para el Señor de la Casa, y tu corazón recita como el poeta?:

“No es el amor por la Casa lo que inflama mi corazón

Sino el amor por Quien habita la Casa”.

¿Eres un buscador de Dios?, ¿buscas las señales de la Belleza y la Majestad divinas?, ¿te golpeas el pecho y la cabeza por Imam Al-Husein, el Señor de los oprimidos en las ceremonias de duelo o es para alcanzar tus esperanzas y deseos?. ¿No es acaso tu estómago lo que te lleva a los duelos por Imam Al-

Husein?, ¿tus pasiones las que te llevan a la oración comunitaria?, ¿los deseos de tu ego los que te impulsan a rezar y a recitar lamentaciones y súplicas?.

¡Oh hermano!, pon atención a las trampas del ego y de Satanás. Debes saber que no dejarán que tú ¡pobre! realices ni un solo acto puro, ni que esos mismos actos impuros que Dios, en su misericordia, acepta de ti, lleguen a su destino. Harán que, por tu vanidad sin sentido, todos tus actos se los lleve el viento. Harán que, hasta esos beneficios escapen de tu bolsa. Alejándote de Dios y de Su satisfacción, ni siquiera alcanzarás el Paraíso y sus huríes. Fácilmente te condenarán al castigo eterno del Infierno. ¿Creías haber hecho meritos para obtener el favor de Dios con esos actos defectuosos, llenos de ostentación, vanidad y de miles de otros pecados, cada uno de los cuales es suficiente para impedir que tus obras sean aceptadas?, ¿o que eras uno de los amantes y amados felices?. ¡Oh pobre ignorante del estado de los amantes!. ¡Oh desgraciado que no sabes nada del fuego que abrasa el corazón de los amantes!. ¡Oh desafortunado que desconoces el ardor de los rectos y la luz que emana de sus obras!. ¿Creías que también sus obras eran como las tuyas o las mías?. ¿Crees que lo que diferencia la oración de Emir al-Mu'minin, sobre él la paz, de la nuestra, es la manera de prolongar la recitación de *walad dalin*?, ¿o que su recitación era más correcta?, ¿o la mayor duración de sus genuflexiones, prosternaciones y súplicas?, ¿o que la ventaja de su adoración era debida a que durante la noche realizaba varios cientos de ciclos de oración?. ¿o que las súplicas del Señor de quienes se prosternan, Imam 'Ali ibn Al-Husein, sobre él la paz, son iguales que las tuyas y las mías?. ¿Crees que sus abundantes lamentos, su duelo y su aniquilación eran, como los nuestros, por la huríes, las peras y las granadas del Paraíso?.

Juro por ellos, y en verdad que es un juramento inmenso, que si todos los seres humanos se juntasen para proclamar un "*La ilaha il lal lah*" como el de Emir al-Mu'minin, no podrían lograrlo. ¡Que incomparable diferencia entre mi comprensión y el conocimiento de la morada espiritual de 'Ali Emir al-Mu'minin!. Juro por la morada espiritual de 'Ali ibn Abu Talib que, si los ángeles querubines y los mensajeros de Dios, exceptuando al Sello de los profetas, que es el señor de 'Ali y de todos los demás, quisieran recitar un *takbir* de los suyos, no podrían conseguirlo. Nadie, excepto ellos mismo, puede conocer el estado de sus corazones.

¡Oh mi amigo!, no proclames tanto a Dios. No declares tanto tu amor por Dios. ¡Oh gnóstico!, ¡oh sufi!, ¡oh filósofo! ¡oh combatiente!, ¡oh asceta!, ¡oh doctor de la ley!, ¡oh creyente!, ¡oh santo!, ¡oh desgraciadas criaturas!, ¡oh

pobres víctimas de las trampas del ego y de sus deseos!, ¡oh pobres víctimas de las esperanzas, las aspiraciones y el amor a sí mismo!. ¡Todos vosotros sois unos desgraciados!. ¡Todos alejados muchos kilómetros de la pureza y del amor por Dios!. ¡No tengáis tan buena opinión de vosotros mismos!. ¡No estéis tan orgulloso y seguros de vosotros mismos!. ¡Preguntadle a vuestro corazón para que sepáis si busca a Dios o se ama a sí mismo!. ¡Si cree en un solo Dios y busca al Uno o adora a varios dioses!.

Entonces ¿qué significan todas esas vanidades?, ¿para qué tanto sobrereactuar?.

Un acto que, supuestamente, reúne todas las condiciones para ser correcto y que esta libre de ostentación, idolatría, vanidad y del resto de los defectos ¿va a servir sólo para alcanzar los deseos sensuales y sexuales?.

¿Qué valor tiene eso para que lo prefiráis a la compañía de los ángeles?.

Esos actos deben apartarse de la vista. Esos actos son impúdicos y vulgares. La persona debe avergonzarse de ellos y velarlos.

¡Oh Dios!, nos refugiamos en Ti, pobres desgraciados, del mal de Satanás y del ego. Protégenos de las trampas de ambos. Te lo pedimos por el derecho de Muhammad y de su familia. Que las bendiciones de Dios sean con ellos.

Cuarto hadiz

Arrogancia (*kibr*)

Con una cadena de transmisión que llega a Muhammad ibn Yaquub, de 'Ali ibn Ibrahim, de Muhammad ibn Isa, de Yunus, de Abán, de Hakím que dijo:

“Pregunte a Abu Abdallah Imam Ya'far as-Sadiq, sobre él la paz, cuál es el peor grado de herejía y él me respondió: Ciertamente, la arrogancia es el peor grado”³⁴.

La arrogancia es un estado del alma que hace sentirse a la persona superior y mejor a los demás. Sus señales son perceptibles en sus actos y se manifiestan claramente, de manera que cualquiera puede ver que esa persona está dominada por el orgullo.

Es un defecto diferente a la vanidad. Como dijimos anteriormente, este feo defecto, este sucio vicio moral, es hijo y fruto de la vanidad. La vanidad es un sentimiento de autocomplacencia, mientras que la arrogancia hace a una persona sentirse mejor y más importante que los demás y le lleva a manifestar abiertamente su grandeza.

A la persona que se considera a sí misma perfecta le sobreviene un estado de placer y coquetería, al que denominamos “vanidad”.

Como cree que los demás carecen de esa perfección que él posee, se ve superior y por delante de los demás. Eso hace que crezca en él un sentimiento de grandeza e importancia, al que se denomina “arrogancia”.

³⁴ Al-Kulayni. *“Usul al-Kafi”* (Intishirat-e'Ilmiyyah Islamiyyah, Tehran), t. III (Texto árabe con traducción al farsi de Sayyid Yawad Mustafawi), pp. 421-422.

Todo esto se localiza en el corazón, pero se evidencia en el comportamiento exterior, tanto en sus gestos corporales como en sus actos y en la manera de hablar.

En resumen, la persona que es auto indulgente con sus defectos se vuelve auto complaciente. Cuando esa auto complacencia crece en él se transforma en auto adoración y cuando eso se manifiesta lo hace en forma de altivez y arrogancia ante los demás.

Debes saber que los atributos del alma, tanto los que tienen que ver con defectos y vicios como los que tienen que ver con virtudes y perfecciones, son cuestiones extremadamente sutiles y complicadas y, por esa razón, es difícil diferenciar con precisión unos de otros. Debido a ello, encontramos con frecuencia, en los mismos eruditos, grandes diferencias cuando tratan de delimitarlos con precisión, de tal manera que resulta imposible establecer definiciones categóricas de los estado interiores del alma. Por ello, es mejor que dejemos eso a la naturaleza y a la conciencia interior de cada individuo y nos ocupemos de los aspectos fundamentales del asunto que nos ocupa.

Debemos saber que la arrogancia también tiene diferentes grados, parecidos a los grados que vimos al tratar lo relativo a la vanidad y algunos otros, que por no considerarlos demasiado importantes cuando se referían a la vanidad, dejamos de lado entonces, pero que cuando tienen que ver con la arrogancia sí lo son y que habremos de mencionar.

Los grados que presentan semejanzas con los grados de la vanidad son seis:

1. Arrogancia por causa de la fe y las creencias religiosas.
2. Arrogancia por causa de la incredulidad y de las falsas creencias.
3. Arrogancia por causa de los hábitos virtuosos y las buenas cualidades.
4. Arrogancia por los vicios morales y las malas cualidades.
5. Arrogancia por la realización de buenas obras y de los rituales religiosos.
6. Arrogancia por la realización de actos malvados y pecados.

Es posible que cada una de esas clases de arrogancia sea producida por su equivalente vanidad o puede que sea causada por otras cosas, como veremos más adelante.

Lo que ahora nos ocupa especialmente son las causas exteriores que provocan la arrogancia, del tipo: raíces familiares, riqueza, estatus social, y cosas

semejantes y, posteriormente, analizaré, si Dios quiere y en la medida de mis posibilidades, las consecuencias negativas de este hábito y la manera de curarlo.

Pedimos la ayuda de Dios Altísimo para que tales remedios hagan efecto en nosotros y en vosotros.

Clases de arrogancia

Considerado desde otra perspectiva, existen diferentes clases de arrogancia:

1. Arrogancia frente Dios.
2. Arrogancia frente a Sus profetas, mensajeros y santos.
3. Arrogancia frente a los mandamientos divinos. Ambos remiten a la arrogancia frente a Dios.
4. Arrogancia frente a los siervos de Dios. Que también, según los gnósticos, remite a la arrogancia frente a Dios.

La arrogancia frente a Dios Altísimo es la más abominable y destructora de todas y la manifestación mayor y peor y se encuentra entre la gente que niega a Dios o que pretende ser Dios y es, posiblemente, causada por una ignorancia extrema y una total falta de entendimiento de las propias limitaciones y de la posición espiritual del Ser necesario. Algunas veces, también se puede encontrar entre gente religiosa, pero no es éste el lugar para mencionarlo.

La arrogancia frente a los profetas divinos y los santos es una actitud que se manifiesta más cuando ellos están vivos y el Sagrado Corán se refiere a quienes se comportan así, citando sus palabras:

«¿Vamos a creer en un ser humano como nosotros?»

Sagrado Corán, 23:47

Y también:

«¿Por qué este Corán no ha sido revelado a un hombre importante de una de estas dos ciudades?»³⁵.

Sagrado Corán, 43:31

³⁵ Las dos ciudades a que se refieren son La Meca y Ta'if. Y, al decir: un hombre importante, se refieren a que fuese rico y poderoso, ya que, aunque el Profeta era descendiente directo de Abraham, no poseía bienes materiales. "Al-Mizan", t. XVIII, p. 145.

Durante los primeros tiempos del Islam, la arrogancia frente a los santos era abundante y en nuestros tiempos también a veces se manifiesta en algunos críticos del Islam.

Es también posible encontrar arrogancia frente a los mandamientos divinos en algunos pecadores, como sucede con personas que no cumplen con su obligación de peregrinar a la Casa de Dios porque no consideran adecuado para ellos algunos de sus ritos, por ejemplo, vestir las simples ropas del peregrino y cosas semejantes. O quienes no rezan por considerar inadecuado para su alta posición humillar su frente hasta el suelo.

A veces, se encuentra esta actitud entre gente practicante, religiosos y estudiosos, pero que no aceptan la verdad si procede de alguien igual a ellos o menos importante que ellos, o que no recitan la llamada a la oración porque piensan que no es adecuado para una persona de su alta posición.

Ocurre a veces que una persona escucha exponer un asunto a un amigo o a un colega y lo rebate con todas sus fuerzas y se burla de quien lo expone, pero si escucha esas mismas palabras de una autoridad, religiosa o no, las acepta sin reparos.

Y es posible que actúe con convencimiento tanto cuando se opone a los argumentos del primero como cuando los acepta del segundo.

Tal persona no es un sincero buscador de la verdad. Su arrogancia pone una cortina entre él y la verdad y su actitud obsequiosa y servil ante la gente importante, actitud que no tiene nada que ver con la humildad y la sencillez, le ciega y le vuelve sordo.

A esa misma clase de arrogancia responde la actitud de quien se niega a enseñar materias que considera por debajo de su nivel y categoría, o se niega a dar clases a personas que no posean una posición social relevante, o a un grupo reducido de alumnos; o que se niegan a dirigir la oración comunitaria de una pequeña mezquita a la que acuden pocas personas, aunque sepa que son esas cosas las que alegran a Dios.

Y, a veces, debido a que no pone la suficiente atención, la persona aquejada de este defecto no se da cuenta que sus actos están teñidos de arrogancia. Solo podrá darse cuenta de ello si se preocupa seriamente de reformar su comportamiento y pone una atención extrema para percibir las trampas de su ego.

En cuanto a la arrogancia frente a los siervos de Dios, es la peor forma de orgullo para los sabios religiosos y para el resto de los sabios, sus efectos

son los más perniciosos y el daño que causa es mayor.

Es éste tipo de arrogancia el que lleva a abandonar la compañía de la gente pobre y a buscar notoriedad en las asambleas y reuniones, en la trayectoria personal y en la manera de comportarse.

Se encuentra en todas las clases sociales, desde las más encumbradas hasta los sabios islámicos y especialistas en tradiciones proféticas, ricos y pobres, excepto aquel a quien Dios protege.

A veces, es difícil diferenciar entre humildad y adulación y entre arrogancia y auto contención y la persona debe buscar el refugio de Dios Altísimo para que Él le guíe.

Si la persona se propone seriamente reformar su comportamiento y se esfuerza por alcanzar sus metas, la Esencia Sagrada de la Verdad Altísima le guiará por medio de Su amplia misericordia y hará que el resto le resulte fácil.

Causas básicas de la arrogancia

Las cosas que generan arrogancia son muchísimas, pero todas ellas remiten a una, la suposición de ser perfecto. Esa fantasía es la causa de la vanidad, la cual, unida al amor egoísta por sí mismo, pone un velo en la persona que la impide ver la perfección de los demás y la lleva a verlos imperfectos en relación consigo mismo. Eso hace que en el corazón o en el comportamiento se manifieste un sentimiento de superioridad.

Por ejemplo, entre los gnósticos, a veces, surge quien se considera a sí mismo una persona espiritual e iluminada, un santo lleno de buenas acciones, y se presenta así ante los demás, manifestando su elevación y grandeza y considerando gente superficial a los filósofos, doctores de la ley y especialistas en las tradiciones proféticas y animales sin raciocinio al resto de las personas.

El pobre desgraciado habla de su aniquilación en Dios (*fana fil lah*) y de su permanencia en Dios (*baqa bil lah*) y hace sonar el tambor de su búsqueda sincera, a pesar de que las enseñanzas divinas disponen que se tenga una opinión favorable y bondadosa de las criaturas.

Si el perfume del conocimiento divino hubiese hecho de él una recipiente teofánico de la belleza y la majestuosidad de la Verdad, no sería una persona orgullosa.

Cuando declara su posición espiritual, él mismo se comporta de una manera que niega el estado interior que publica. Todo ello se debe a que en su corazón no ha penetrado la verdadera espiritualidad.

El pobre, a pesar de que su corazón no conoce lo que significa la fe, se cree un gnóstico. Aunque no sabe lo que gnosis significa, dice haber alcanzado la verdad última.

Entre los filósofos también se encuentra quien se cree en posesión de los argumentos y los conocimientos verdaderos y se considera de la gente que posee certeza de Dios, de Sus ángeles, de Sus Escrituras Sagradas y de Sus profetas y contempla a los demás como seres inferiores y desprecia el resto de las ciencias y conocimientos.

Cree que el resto de las criaturas de Dios poseen un conocimiento limitado y una fe imperfecta. En su corazón, se considera superior a ellos y se comporta con los demás con arrogancia, a pesar de que el conocimiento de la posición espiritual del Señorío divino y de su propia insignificancia como ser contingente que es, exigirían de él que se comportase de manera muy diferente, ya que filósofo es aquel a quien el conocimiento del origen y del final de los seres le hace ser una persona humilde y modesta.

Dios Altísimo otorgó a Luqmán la sabiduría que se encuentra en el noble Corán y entre los mandamientos que esta destacada personalidad enseñó a su hijo, se encuentra este que Dios Altísimo cita:

«No gires tu rostro ante la gente con altivez y no camines por la Tierra con arrogancia. En verdad, Dios no ama a quien es vanidoso y engréido».

Sagrado Corán, 31:18

A veces, se encuentra entre la gente que proclama ser gente de la guía, el camino sufi y la pureza interior, quien se comporta con la gente de manera arrogante y mira de malos modos a los sabios, a los doctores de la ley y a quienes les siguen. Habla con sarcasmo e ironía de los filósofos y eruditos y considera a todos, menos a él y a quienes le siguen, gente que será aniquilada en el Infierno. Como carecen de conocimiento y formación, consideran el conocimiento una espina en el camino espiritual y a la gente que lo posee demonios para el viajero espiritual. Aunque ellos proclaman ser gente que posee una estación espiritual elevad su comportamiento desde su proclama. Quien es un guía para las criaturas y un maestro para quines están extraviados, debe, él mismo, estar libre de los pecados que llevan el alma a la destrucción,

desapegado del mundo y estar aniquilado en la contemplación de la belleza divina. No deberá ser arrogante con los siervos de Dios ni tener mala opinión de ellos.

También, a veces, entre los doctores de la ley, los especialistas en derecho islámico y en tradiciones proféticas y los estudiantes de las ciencias religiosas, se encuentran personas que consideran a los demás inferiores a ellos y se comportan con ellos con arrogancia, considerándose poseedores de todo tipo de nobleza y grandeza y, por tanto, con el derecho a ser obedecidos por el resto de las personas sin poner el más mínimo reparo a cualquier cosa que ellos digan.

Imaginan que el Corán se refiere a ellos cuando dice:

«Él no será interrogado por lo que hace, pero ellos sí serán interrogados».

Sagrado Corán, 21:23

Y, excepto él y unos pocos más semejantes a él, no considera a nadie merecedor del Paraíso.

Si se menciona el nombre de cualquier grupo de estudiosos de la disciplina que sea, habla de ellos con ironía y sarcasmo y excepto su propio conocimiento, del cual además posee una cantidad insuficiente, considera insignificantes al resto de las disciplinas y causa de la destrucción de las almas y acusa de ignorantes a los eruditos de las demás ciencias. Presenta sus opiniones religiosas de tal manera que se justifica que trate a los demás con desprecio y malas palabras, a pesar de que el conocimiento y la religión son inocentes de tales comportamientos y prejuicios.

Las nobles disposiciones islámicas han prohibido hablar a la gente sin tener conocimiento de lo que se habla y considera que este comportamiento obliga a todos los musulmanes.

Este desgraciado desinformado de las disposiciones y de las ciencias religiosas, no actúa en consonancia con la palabra de Dios y de su profeta. Presenta sus palabras como si se ajustasen a las disposiciones religiosas, a pesar de que el comportamiento y la enseñanza de los grandes sabios de todos los tiempos ha sido completamente diferente.

Cualquier de las disciplinas religiosas exige de los maestros que las imparten un comportamiento modesto y haber extirpado de sus corazones las raíces de la arrogancia. Ninguna de estas disciplinas fomenta la arrogancia y ninguna de ellas está reñida con la modestia.

Comentaremos más adelante las causas de que estos individuos tengan un comportamiento opuesto a su conocimiento.

También se puede encontrar este defecto en los maestros del resto de las ciencias, tales como la medicina, las matemáticas, la física e igualmente entre los maestros de las ingenierías técnicas, como puedan ser la electricidad o la mecánica, etc. Contemplan al resto de las ciencias y disciplinas como algo sin valor y a las personas que se dedican a ellos como seres de menor valía. Cada cual supone que ciencia es lo que él sigue y en su corazón y en sus actos manifiesta su arrogancia hacia los demás, a pesar de que su ciencia no lo demanda.

Entre algunas otras personas que no pertenecen a ninguna de las ramas de la ciencia, pero que son gente devota y practicante, también se puede encontrar gente que se comporta con sus semejantes de manera muy arrogante y que les consideran inferiores, tratándoles de manera humillante.

No consideran que el resto de las personas, incluyendo a los sabios religiosos, sean de los que salvan sus almas. Cada vez que la conversación gira entorno al conocimiento dicen: “¿De qué sirve el conocimiento sin buenas acciones?, lo principal son los actos”.

Otorgan gran importancia al poco conocimiento que ellos poseen, y a quienes pertenecen al resto de las categorías sociales llenos de vanidad y orgullo, cuando, si fueran gente que practicara una adoración sincera y pura, deberían ocuparse de corregir su comportamiento.

La oración es una barrera frente al pecado y las malas acciones y es el viaje celestial del creyente, pero esta persona, después de cincuenta años rezando y prestando atención a lo obligatorio y a lo recomendable, está dominada por la arrogancia, que es una forma de apostasía, y por la vanidad, que es uno de los mayores pecados, y se encuentra más cerca de Satanás y de su comportamiento que de Dios.

La oración que no aleja del pecado y que no protege el corazón sino que, todo lo contrario, cuanto más reza más perjudica a su corazón, no es oración.

La oración que se hace con tanto cuidado y que acerca a Satanás y a su principal atributo, que es precisamente la arrogancia, no es oración. No es que la oración lleve a ello. Ellos padecen arrogancia por su conocimiento y por sus obras.

La arrogancia que padecen aquellos que no pertenecen a ninguna de estas categorías también remite a un sentimiento de ver cierta perfección en sí mismo

y carencia de la misma en los demás. Por ejemplo, alguien que procede de una familia noble o rica, a veces, se muestra altivo y arrogante frente a los que carecen de esos atributos. O quien es hermoso o agraciado, a veces muestra desprecio ante quienes no lo son o ante quienes buscan serlo. O, por ejemplo, quien tiene seguidores, o auxiliares, o una tribu, o discípulos que siguen sus enseñanzas, o cosas semejantes y se muestra arrogante con quien carece de ello.

En todos los casos, la arrogancia viene causada por la ilusión de poseer algún tipo de perfección o plenitud que hace a la persona sentirse envanecida, mientras que considera que otros carecen de ello.

Hasta personas que tienen una moral corrupta y acciones malvadas se muestran arrogantes a veces con los demás, pues piensan que lo que ellos hacen es de alguna manera algo de lo que otros carecen y lo contemplan como una clase de perfección.

Y debes saber que, a veces, la persona que es arrogante trata de no manifestar su arrogancia y de no dar muestras de ello, pero como ese árbol maldito ha echado raíces en su corazón, no puede evitar que se manifieste en cuanto pierde el control.

Por ejemplo, cuando le domina el enfado o la ira, comienza a manifestar su arrogancia y a enumerar sus méritos, haciendo alarde de su grandeza e importancia y de lo que posee, sea lo que sea, conocimiento, obras o cualquier otra cosa.

Otras veces, la persona arrogante manifiesta su arrogancia sin importarle la mala impresión que pueda causar ya que la intensidad de su arrogancia hace perder el control sobre sí mismo.

Por tanto, a veces la arrogancia se manifiesta en lo que hace y en lo que deja de hacer, como la persona que se adelanta a los demás en los actos públicos y no cede el paso a nadie al entrar o salir de los sitios o que no permite que las personas humildes participen en sus reuniones ni él participa en las de ellos, considerándolo un acto indigno de su persona, y manifiesta su arrogancia en la manera en que mira a los demás, en que camina, en que responde y en que pregunta.

Uno de los investigadores de los que he tomado mucho de lo que estoy exponiendo sobre este tema y lo he traducido, dice que el grado más bajo de arrogancia en un erudito (*alim*) es el que le hace apartar su mirada de la gente como si le molestase su presencia, y en la persona devota (*abid*) se manifiesta

como un estado de malhumor que le hace arrugar su ceño de tal manera que se diría que quisiera acabar con la gente o que está muy irritado con ellos. El pobre desgraciado no sabe que la devoción no consiste en fruncir el ceño ante los demás, ni en mirarlos con desdén, ni en mostrarse huraño y enfadado, ni en girar la cabeza con desprecio, ni en bajarla ignorándoles, sino que la piedad y la devoción es algo que reside en el corazón.

El Profeta, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, dijo señalando su pecho:

“El temor de Dios reside aquí”.

Otras veces, su arrogancia se manifiesta en su lengua y le lleva a manifestar aquellas cosas de las que se siente orgulloso de sí mismo y la manera en que purifica su alma. Cuando la persona devota es dominada por la arrogancia dice: “He realizado tales y tales obras” sacando faltas a los actos de los demás y engrandeciendo los suyos.

Otras veces no lo manifiesta claramente, pero actúa de manera que sea evidente que es una persona que se ocupa de purificar su alma.

El erudito arrogante se dirige a los demás diciendo: “¿Tú qué sabes?. Yo he leído tal obra tantas y cuantas veces. He pasado tantos y cuantos años estudiando. Conozco a tales y cuales famosos sabios y he realizado un gran esfuerzo para adquirir todo este conocimiento. He escrito tal y cual obra. He recopilado y elaborado tales y cuales trabajos”. y cosas semejantes.

Por tanto, es necesario que busquemos el amparo divino para no ser víctimas del mal del ego y sus trampas.

Perjuicios de la arrogancia

Has de saber que este feo defecto es un perjuicio en sí mismo y también el origen de muchos otros. Impide a la persona alcanzar su perfección externa e interna y disfrutar las bendiciones de este mundo y del otro. Provoca el odio y la enemistad y hace que decaiga la estima de los demás hacia la persona aquejada de este vicio.

En un hadiz recogido en “*Al-Kafi*”, se lee que Imam Ya’far As-Sadiq, sobre él la paz, dijo:

“No existe siervo alguno que no tenga una brida en su cabeza y un

ángel que la controle. Así que, cuando se muestra arrogante, le dice: Sé humilde o Dios te humillará. Así pues, ante sí mismo, se siente la persona más grande del mundo, mientras que, a los ojos de los demás, es la persona más pequeña del mundo. Mientras que cuando es modesto, Dios poderoso y majestuoso le retira la brida de su cabeza y le dice: Sé elevado. Dios te ha engrandecido y elevado. Así pues, ante sí mismo se considera la más insignificante de las personas, pero los demás le consideran la más elevada”³⁶.

¡Oh mi amigo!, los demás tienen un talento y un alma igual que tú. Si eres humilde los demás te respetarán de manera natural y te considerarán una persona valiosa y si eres arrogante no podrás progresar. Si pueden te humillarán y, además, no confiarán en ti y si no pueden te despreciarán en su corazón y a sus ojos no tendrás ningún valor.

Abre el corazón de las personas con tu humildad. Quienes se relacionen contigo manifestarán lo que llevan dentro y si sus corazones te rechazan no será por culpa tuya. Así que, suponiendo que busques su respeto y admiración, deberás actuar con humildad. Las consecuencias de la arrogancia son opuestas a lo que pretendes. No sólo no consigues lo que pretendes en este mundo sino que consigues lo contrario y en el otro mundo sólo te procurará sufrimiento y desprecio. De la misma manera en que en este mundo consideraste inferiores a tus semejantes y te mostraste arrogante con los siervos de Dios, actuando con aires de grandeza, ese comportamiento en la otra vida adoptará una forma despreciable.

Tal y como ha sido recogido en un hadiz de “*Al-Kafi*”, transmitió Dawud ibn Farqad que su hermano dijo:

“Escuche decir a Abu Abdallah Imam As-Sadiq, sobre él la paz: En verdad, los arrogantes serán levantados de las tumbas como hormigas y las personas les aplastarán bajo sus pies mientras Dios termina de hacerles la cuenta”³⁷.

Y en el testamento del Imam Ya’far as-Sadiq, sobre él la paz, dice a sus compañeros:

“Alejaos de la arrogancia y el engrandecimiento, ya que la grandeza es el manto de Dios poderoso y majestuoso y Dios castigará y

36 Al-Kulayni. “*Usul al-Kafi*” (Tehran), t. III (texto árabe con traducción al farsi por Hayy Sayyid Yawad Mustafawi), p. 426.

37 Al-Kulayni. “*Usul al-Kafi*” (Tehran), t. III (texto árabe con traducción al farsi por Hayy Sayyid Yawad Mustafawi), p. 424.

humillará el Día del Juicio Final a quien encuentre, cuando le haga la cuenta de sus acciones, que se ha vestido con Su manto”³⁸.

No puedo imaginar qué es lo que hará Dios Altísimo con aquel a quien Él quiera humillar y qué será lo que habrá de soportar, ya que la dimensión de los asuntos de la otra vida es diferente a la que poseen en este mundo. La humillación en la otra vida no es lo mismo que la humillación en ésta, pues las mercedes y los castigos en aquella no guardan semejanza con los de aquí. Son cosas que no podemos llegar a imaginar. Sus mercedes están más allá de lo que podemos suponer y Sus castigos también. Su generosidad es mucho mayor que cualquier cosa que podamos imaginar y Su castigo y humillación no son como los castigos y humillaciones que nosotros podemos pensar. El fin que espera al arrogante es el Infierno. Leemos en un hadiz:

“Quien monta sobre la arrogancia va en dirección al fuego”.

No verá el Paraíso mientras quede en él algo de arrogancia.

Tal y como ha sido transmitido, el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, dijo:

*“No entrará en el Paraíso la persona que tenga en su corazón una pizca del tamaño de un grano de mostaza de arrogancia”*³⁹.

Imam Baqir e Imam Sadiq, con ellos la paz, dijeron algo muy parecido. En un hadiz recogido en *“Al-Kafi”*, se cita que Imam Baqir, la paz sea con él, dijo:

*“La grandeza y el orgullo son el manto de Dios y Él arrojará de bruces al Infierno a quien se apropie de algo de ello”*⁴⁰.

También el Infierno al que Dios arrojará a los arrogantes es diferente del Infierno del resto de los condenados.

Es el momento de recordar el hadiz abrumador que traduje y cité anteriormente:

“Transmitió Muhammad ibn Yaqub, de ‘Ali ibn Ibrahim, de su padre, de Ibn Abu Umayr, de Ibn Bukayr, de Abu Abdallah Imam As-Sadiq, sobre él la paz, que dijo: “En verdad, en el Infierno existe un valle al que llaman Saqar destinado especialmente a los arrogantes. Se

38 Al-Hasan ibn ‘Ali ibn al-Husayn ibn Shu‘bah al Harrani, *“Tuhaf al-uqul”* (Kitab furushi Islamiyyah, Tehran, 1402 H.), texto árabe con traducción al farsi de Ahmad Yannati ‘Ata’i, p. 327.

39 *“Usul al-Kafi”*, t. III, p. 423.

40 *“Usul al-Kafi”*, t. III, p. 423.

queja ante Dios Altísimo de la intensidad del calor de él mismo y le pide permiso para respirar un momento. Y cuando obtiene permiso para respirar, emite una respiración que inflama todo el Infierno"⁴¹.

Me refugio en Dios de ese lugar que, siendo él mismo la morada del castigo, se queja de su propio calor y que cuando respira inflama todo el Infierno.

En este mundo no podemos discernir cómo es la intensidad y la dureza del calor del otro mundo, ya que los diferentes grados de intensidad en los castigos depende de muchos factores. Uno de ellos es la propia capacidad de percibir. Cuanto mayor capacidad de percepción mayor dolor se sufre.

Otro factor es la diferente sensibilidad de los cuerpos que reciben el calor. Por ejemplo, el oro y el hierro aceptan más temperatura que el plomo o el aluminio y estos más que la madera o el carbón y estos, a su vez más, que la carne o la piel.

Otro factor es la sensibilidad. Por ejemplo, el cerebro del humano es más sensible al calor que sus huesos. Al poseer una mayor sensibilidad, el efecto que sobre él ejerce una misma intensidad de calor es mayor que si se aplica a los huesos.

Otro factor es la misma intensidad del fuego. Si aplicamos al cuerpo un calor de cien grados, el dolor que sentiremos será mayor que si le aplicamos un calor de cincuenta.

Otro factor es la distancia entre el fuego y el objeto expuesto a él. Por ejemplo, si está lejos de la mano o está en la mano misma, no quemará de la misma manera.

Estos cinco factores que hemos mencionado se dan en este mundo en su grado más débil y en el otro en su grado más intenso y pleno. Nuestra percepción en este mundo es imperfecta y está limitada por multitud de velos. Citarlos todos sería una labor larga y laboriosa y no es este el lugar para ello.

Hoy, nuestra visión es incapaz de percibir a los ángeles, el Paraíso y el Infierno. Nuestros oídos no son capaces de percibir los extraños y sorprendentes sonidos del mundo intermedio (*barzaj*) y de sus habitantes, ni tampoco del mundo posterior al *barzaj* (*quiyamat*) y el de sus habitantes. Nuestros sentidos no son capaces de percibir el calor de ese lugar. Todo ello debido a sus limitaciones. Pero los versículos coránicos y las tradiciones de la Gente de la Casa Profética, las bendiciones de Dios sean con ellos, están llenas de referencias

41 "*Usul al-Kafi*", t. III, p.424

explícitas e implícitas a ello y, además, conformes a las demostraciones lógicas que tienen su propio lugar y momento.

Debes saber que el cuerpo humano no es capaz de soportar el fuego en este mundo. Una hora soportando el flojo fuego de este mundo es suficiente para convertir el cuerpo en cenizas. Pero, el Día del Juicio, Dios hace que el cuerpo sea capaz de soportar el intenso fuego de la otra vida eternamente, sin consumirse, a pesar de que, conforme a lo que fue revelado por el ángel Gabriel, sobre él la paz, su ardor es de tal intensidad que si, de la cadena de setenta eslabones de fuego preparada para los pecadores en la otra vida, uno solo de ellos cayese sobre la Tierra, fundiría todas las montañas.

Por lo tanto, no es posible comparar la capacidad de resistir el fuego que tendrá nuestro cuerpo el Día del Juicio con la que tiene en este mundo.

La relación que, en este mundo, tiene el alma con el cuerpo es también muy débil e imperfecta. Este mundo es un impedimento para que él alma manifieste su poder, pero la otra vida es el terreno adecuado para la manifestación del alma y la relación que ésta establece con el cuerpo es activa y creativa, tal y como ha sido establecido en su momento, y esa relación se produce en el grado más intenso.

En cuanto al fuego; el de este mundo es un fuego desvaído y templado y un fenómeno accidental aquejado de todo tipo de impurezas y deficiencias, pero en el fuego del Infierno es puro, sin mezcla. Una sustancia establecida como un ser vivo y eterno por esencia que abrasa a sus habitantes conscientemente y que aplica a cada uno la intensidad que le ha sido ordenada. Has escuchado hablar de sus características al ángel Gabriel, el enviado digno de confianza, el más verídico de los verídicos, y el Libro de Dios y las tradiciones del Mensajero están llenas de descripciones de sus atributos. En este mundo no existe semejanza posible con la relación y adhesión que el fuego de la Guehena establece con el cuerpo en la otra vida. Si todos los fuegos de este mundo rodeasen a una persona por todos los lados, sólo podrían rodear y quemar su cuerpo físico, pero el fuego de la Guehena le rodea por dentro y por fuera, abrasa su corazón, su alma y sus facultades, haciéndose uno con ellos de una manera que no existe en este mundo.

Por tanto, ha quedado claro que, de ninguna manera se aplican en este mundo los requerimientos del castigo divino. Ni la materia aquí es capaz de soportar el calor, ni el fuego tiene la capacidad de desplegar todo su poder, ni quien lo recibe tiene la capacidad de sufrirlo en la totalidad de su ser. No

podemos imaginar cómo es el fuego que abrasa el alma, a no ser que, Dios no lo quiera, abandonemos este mundo siendo de las gentes arrogantes y sin habernos purificado de esta abominable condición, porque entonces no encontraremos con él cara a cara.

¡Qué mala es la morada final de los arrogantes!

Algunas otras causas de la arrogancia

Debes saber que, además de los factores anteriormente señalados como causa de la arrogancia, existen algunos otros, tales como la poca inteligencia, la poca capacidad, la mediocridad y la falta de paciencia.

La persona que posee poca inteligencia, en cuanto ve en sí cualquier virtud o cualidad, cree haber alcanzado un grado y un nivel, cuando, si lo sometiese a un juicio razonable y lo pensase con equidad, se daría cuenta que sus cualidades, sean las que sean, que él consideraba una gran virtud y que le hacían sentirse tan orgulloso y arrogante, o no lo son en absoluto o, si lo son, no son comparables con las virtudes que otras personas poseen, y se sonrojaría de vergüenza.

Por ejemplo, el gnóstico que, debido a su conocimiento, contempla a los demás como seres inferiores a él, les trata con arrogancia y les considera superficiales ¿qué es lo que posee de los conocimientos divinos, aparte de un puñado de conceptos que no son sino velos de las realidades e impedimentos para la comprensión y unos cuantos términos deslumbrantes sin ninguna relación con el verdadero conocimiento de Dios ni de los Nombres y Atributos divinos?. La gnosis es un atributo del corazón y, según el que esto escribe, todas estas son ciencias prácticas, no el puro conocimiento de conceptos y de una trama de términos. En esta corta vida y con este conocimiento limitado que posee, he visto en algunos llamados gnósticos, y en sabios del resto de las ciencias, a quienes ni la gnosis ni las ciencias han causado efectos en sus corazones, más bien lo contrario.

¡Oh mi amigo!, el conocimiento de Dios, en tus propias palabras, hace del corazón el lugar en el que se manifiestan los Nombres, los Atributos y la naturaleza de la Esencia divina y el lugar donde habita el Señor Verdadero, Quien elimina todos los efectos, anula todos los colores y destruye todas las delimitaciones.

«en verdad, cuando los reyes entran en un país, lo corrompen totalmente y arruinan a los poderosos de él».

Sagrado Corán, 27:34

Hace del corazón el lugar de la fe en el Uno y de la alabanza a Él. ¿Por qué ha hecho, entonces, de tu corazón el lugar de tu propia glorificación?, ¿por qué ha incrementado sus colores y determinaciones y te ha apartado de la Verdad Altísima y de la teofanía de Sus Nombres?, ¿por qué ha hecho de tu corazón la mansión de Satanás y que consideres inferiores a los siervos de Dios, a los santos de la corte divina, manifestaciones de la belleza del Amado?.

¡Ay, gnóstico!. Tu estado es el peor de todos y las pruebas en contra tuya las más definitivas. Eres arrogante ante Dios y te comportas como Faraón ante los Nombres, Atributos y manifestaciones de la Esencia divina.

¡O buscador de conceptos!. ¡Oh extraviado de la Verdad!. Reflexiona un poco y mira a ver cuánta gnosis posees. Cuántos efectos de la Verdad y de Sus atributos encuentras en ti. Es posible que la música y la armonía sean conocimiento más precisos que los que tú posees. La astronomía, la mecánica y el resto de las ciencias naturales y matemáticas prestan tanta atención a los conocimientos y a los términos como la ciencia que tú profesas. De la misma manera en que esas ciencias no están directamente relacionadas con el conocimiento de los asuntos divinos, tus conocimientos de la terminología y de los conceptos gnósticos, son para ti un espeso velo que te impide acceder a la realidad. No se puede esperar que te transformen cualitativamente ni que te aporten un estado de iluminación.

Al contrario, a los ojos de la reglamentación islámica, las ciencias físicas y las matemáticas son mejores que el conocimiento que tú posees, ya que ellos aportan sus resultados, mientras que a ti no te aportan ninguno o te aportan lo contrario de lo que deberían. Un ingeniero obtiene resultados de sus cálculos, un herrero de sus trabajos, pero tú no has obtenido los beneficios de este mundo y tampoco has alcanzado los propios de la gnosis y el velo de tus ojos es mayor que antes.

Cuando surge la conversación de la Unidad divina, imaginas una tiniebla ilimitada y cuando escuchas hablar de los Nombres y los Atributos divinos te imaginas una multiplicidad sin fin. Por tanto, esos términos no te han permitido encontrar la vía de las verdades y el conocimiento divino, solamente te han aportado orgullo y arrogancia frente a los que conocen Su verdad. El conocimiento que incrementa la oscuridad del corazón no puede ser considerado

conocimiento. ¡Ay del conocimiento que hace a su dueño heredero de Satanás!. La arrogancia es un atributo propio de Satanás. Él fue arrogante ante tu padre Adán y por ello fue expulsado de la corte divina.

Tú que te comportas de manera arrogante con los descendientes de Adán eres también de los rechazados y expulsados.

De todo esto puedes llegar a entender el papel del resto de las ciencias. El sabio, si es verdaderamente sabio y establece la relación que existe entre Dios y la creación y entre él mismo y Dios, elimina de su corazón la arrogancia. Pero el desgraciado buscador de terminología especializada y de conceptos, extravía su sabiduría en ellos aunque se crea el más sabio. A veces, se considera a sí mismo como adornado de los atributos del Ser necesario y dice que la sabiduría es uno de los atributos divinos: “La sabiduría se asemeja a la divinidad”. Otras veces se incluye entre los profetas y mensajeros divinos, diciendo: “Y les enseña la Escritura divina y la sabiduría”. Y, a veces reitera hadiz del Profeta:

“La sabiduría es el objetivo del creyente. Así pues, a quien le es dada sabiduría le ha sido otorgado un gran bien”.

Su corazón ignora lo que es la sabiduría y se encuentra a miles de grados de distancia de los dones de Dios.

El gran pensador y filósofo islámico, Muhahqeq Mir Damod, que Dios esté satisfecho de él, dice:

“Sabio es aquel cuyo cuerpo es para él como un vestido. Cada vez que lo desea se desprende de él”.

¡Ved la elevación de sus palabras y ved la pobreza de las nuestras!. ¡Ved lo que él entiende por sabiduría y lo que nosotros entendemos!.

Por tanto, queda claro tu poca capacidad y la pequeñez de tu espíritu cuando, por haber aprendido unos cuantos conceptos y unos cuantos términos deslavazados, te ensalzas a ti mismo y te comportas arrogantemente con los demás.

Los pobres desgraciados que se consideran a sí mismos guías (*murshid*) de las criaturas y capacitados para asistirles espiritualmente y que se pretenden sufis, se encuentran en un estado aun más bajo que los dos grupos mencionados anteriormente y sus pretensiones son aun mayores. Roban la terminología de los dos grupos mencionados y ponen su mercancía a la venta en el mercado,

apartando de Dios los corazones de los siervos y atrayéndolos hacia sí mismos y llevando a estos pobres simples e incontaminados a tener una mala opinión de los sabios islámicos y del resto de sus semejantes. Buscando su propio beneficio, consciente o inconscientemente, acuñan términos atractivos como *Maydub 'Ali Shah* (Loco por Su Majestad 'Ali) o *Mahbub 'Ali Shah* (Amante de Su Majestad 'Ali) haciendo creer a la gente simple y crédula que tales expresiones generan amor por Dios y llevan al éxtasis.

¡Oh buscador de los beneficios mundanales y ladrón de los significados!. Lo que haces no es para sentirse tan orgulloso y arrogante.

El pobre desgraciado, debido a su pobreza de espíritu y la pequeñez de su mente, se cree su propio juego y piensa que ha alcanzado una posición espiritual. El amor a sí mismo y al mundo le hace identificarse con los conceptos ajenos de los que se ha apropiado y adoptar una impostada personalidad.

Con todo lo adquirido realiza una extraña mezcolanza y, a pesar de todas estas carencias y defectos, se considera un guía moral (*murshid*) llamado a salvar a la comunidad y dueño de los secretos de las disposiciones islámicas. A veces, esa desfachatez sobrepasa todos los límites y se imagina haber alcanzado la estación espiritual de la santidad y la guía espiritual absolutas (*wilaya kulliya*). Todo ello producto también de su poca capacidad y cualidades, su carencia de grandeza y su debilidad de corazón.

Tampoco tú, que te ocupas del estudio de las leyes islámicas, de las tradiciones proféticas y del resto de las disciplinas religiosas, has obtenido más que unos pocos términos técnicos. Si estos conocimientos, que guardan todos ellos relación con la práctica, no han conseguido hacer de ti alguien mejor y no te han servido para corregir tus defectos, sino que te han corrompido la moral y la práctica, tus conocimientos son de menos valor que los de los estudiosos del resto de las ciencias e incluso que los de las personas comunes.

Todos estos conceptos superficiales, significados literales y debates inútiles, la mayoría de los cuales no guardan relación alguna con la religión divina y no pueden ser considerados como conocimientos, no merecen ser denominados frutos de la ciencia. No son para sentirse tan complacido y orgulloso. Dios es testigo de ello y *kafa bihi shahidan* (Él es testigo suficiente) que si el resultado de las ciencias es éste y no sirve para guiarte y para alejarte de la decadencia moral y práctica, el más humilde de los trabajos es mejor que lo que te ocupa, puesto que aquel procura resultados prácticos inmediatos y menores problemas en este mundo y en el otro, mientras que lo que tú, pobre

desgraciado, haces no te procura más que una pesada carga difícil de llevar y corrompe tu moral y tus obras.

Por lo tanto, tus conocimientos no acreditan, desde el punto de vista científico, esa actitud arrogante. Pero, el horizonte de tus ideas es tan limitado que, con la adquisición de un par de conceptos deslavazados, te hace sentirte un sabio y ver al resto de las personas como ignorantes y pones las alas de los ángeles querubines bajo tus pies y creas dificultades a los siervos de Dios en las asambleas y en las calles, menospreciando el conocimiento y a los eruditos, ofendiendo con ello a todos.

De todos ellos, el más infame y despreciable es el que se comporta con arrogancia debido a cuestiones como la riqueza, la posición, la familia y la sangre. El pobre se encuentra muy alejado del conjunto de normas morales y de las buenas maneras propias de los seres humanos. No posee el más mínimo conocimiento, pero como va vestido con ropas de lana de cordero y su padre es fulano de tal, se comporta con las personas arrogantemente. ¡Qué poca cabeza, qué corazón tan pequeño y qué obnubilado está para reducir todas las perfecciones a una ropa hermosa y todas las hermosuras a un turbante y una capa!.

El pobre desgraciado se siente feliz viviendo en el plano animal y satisfecho de haber cambiado todas las altas estaciones propias del ser humano por una apariencia vacía de contenido y una forma vacía de realidad y, a pesar de ello, considera que posee una posición espiritual elevada. Es tan bajo e imprevisible que, si alguien posee un nivel social mínimamente superior al suyo, se comporta ante él como el siervo se comporta ante su amo. Por supuesto, quien no tiene otra meta en la vida que la mundanal, es esclavo de este mundo y pertenece a este mundo.

De cualquier manera, algunos de los factores que fortalecen la arrogancia son la estrechez del horizonte mental y la poca capacidad intelectual y, por eso, aquellas cosas que no poseen perfección ni valor alguno, ejercen sobre él una fuerte influencia y le hacen sentirse vanidoso y comportarse con arrogancia. Cuanto mayor sea el amor a sí mismo y a las cosas mundanas de una persona, mayor será la influencia que estos asuntos ejercerán en él.

Remedios para curar la arrogancia

Ahora que conoces lo que es la arrogancia, debes tratar de curarte de ella

y de esforzarte para limpiar tu corazón de esas cosas que lo empañan, eliminando esa densa capa de polvo que cubre el espejo de tu alma.

Si eres una persona de voluntad fuerte y de pecho amplio y las raíces del amor por este mundo no se han implantado con fuerza en tu ánimo, los encantos mundanales no se han apoderado de tu corazón y mantienes abierto el ojo crítico, la mejor cura para la arrogancia es el conocimiento de ella que hemos expuesto en los capítulos anteriores.

Pero si no te encuentras entre las personas que poseen esas cualidades, reflexiona un poco en tu propio estado, puede que tu alma despierte.

¡Oh humano, que no eras nada al principio de tu vida!. ¡Oh tú, que permaneciste oculto en las sombras de la inexistencia durante siglos y siglos!. ¿Qué puede ser más insignificante que la inexistencia y el no estar inscrito en el registro de los seres vivos?.

Después, cuando la Verdad Altísima tomó la decisión de crearte, te puso en el más insignificante y menos noble de los recipientes.

Tú, que no tenías la capacidad de recibir la efusión divina, fuiste creado de la materia prima del mundo, que no era otra cosa que pura potencialidad y carencia, se te dio un cuerpo elemental, que son las formas más básicas de existencia y los modos más insignificantes de vida. Después Él te conformó como esperma, del mismo que si tu mano se mancha te hace sentir impuro y eliminas de ella con dificultad, y te recluyó en una morada baja, estrecha y oscura, los testículos de tu padre.

Atravesando el mismo conducto impuro por el que se expulsa la orina, llegaste al útero de tu madre y se te alojó en un lugar cuya descripción no te gustaría escuchar. Allí fuiste transformado en un pequeño embrión colgante y, después, en una pequeña esfera de algo parecido a carne picada. Se te nutrió con un alimento que si escuchases cómo era te pondrías enfermo y te avergonzarías, pero, puesto que todos hemos de pasar por la misma situación, eso te libra de la vergüenza. El mal que todos comparten se hace más tolerable.

Durante todos estos niveles de evolución y transformación, eras la cosa más insignificante de la creación. Carecías de toda facultad de percepción externa e interna y de cualquier tipo de perfección y plenitud. Después de ello, cuando Su amplia misericordia te capacitó para la vida, eras más débil e impotente que un pequeño gusano. Su misericordia fue la que te otorgó toda la perfección y los elementos necesarios para venir a este mundo. A través

del más innoble corredor y en el peor estado te hizo llegar a este plano de la existencia, de tal manera que eras la más débil de las crías animales.

Aun después de haber completado tus poderes internos y externos eres un ser tan débil y vulnerable que no posees el pleno control de ninguno de ellos, ni la capacidad de preservarlos. Te hizo de tal manera que no puedes preservar tu fuerza ni tu vida. No puedes preservar tu juventud y belleza. Si te aqueja una infección o enfermedad no puedes defenderte de ella. En resumen, no eres el dueño de tu persona ni de tu vida. Si pasaras un solo día hambriento estarías dispuesto a comerte el cadáver de cualquier animal y si estuvieses sediento beberías la más sucia y fétida de las aguas. Y, de la misma manera, ante el resto de las cosas, eres una pobre e indefensa criatura que no posee ningún poder por sí misma. Y si comparas tu existencia y perfección con la perfección del resto de los seres vivos, verás que tanto tú como todo el mundo en el que vives, e incluso todo el sistema solar, no son nada frente a toda la creación material que, a su vez, es el más bajo e insignificante de todos los mundos creados.

Querido, aparte de ti no has visto nada y todo lo que has visto no es nada comparado con el mundo de la existencia.

Compara tu persona y todo lo que posees con la grandeza de tu ciudad, tu ciudad con tu país y éste con el resto de los países del mundo, de muchos de los cuales no conoces ni el nombre. Compara ahora la grandeza de todos los países con la propia Tierra, la Tierra con el sistema solar y sus grandes esferas que no son sino pequeños fragmentos del mismo Sol. Compara el sistema solar, cuya amplitud se escapa a tu comprensión y la mía, con la Vía Láctea, a la cual pertenece nuestro sistema solar con todos sus planetas, junto a millones de otros sistemas solares. Considera ahora que la Vía Láctea con sus millones de sistemas solares es parte de una galaxia y que existen varios millones de galaxias, millones de veces más grandes y más luminosas que la nuestra en el universo hasta ahora conocido.

Todo ello forma parte del mundo físico, cuya inmensidad nadie más que su Creador conoce y del que los descubrimientos de los investigadores sólo han alcanzado a explicar una mínima parte. Aun así, este mundo físico es insignificante si lo comparamos con el mundo metafísico, que no posee una dimensión sensible y en el que existen mundos inimaginables por el intelecto humano. Todo ello son dimensiones de nuestra vida a la luz de la cual debemos reexaminar todos nuestros planteamientos vitales.

Cuando la Verdad Altísima decida sacarte de este bajo mundo, ordenará

a todas tus fuerzas que te abandonen y a todas tus facultades que cesen su actividad. Tu sistema vital se quebrará, te será retirada la audición y la visión, el poder y la fuerza, y sólo quedará de ti un cuerpo inerte que, después de unos días, emanará un olor tan fétido que nadie podrá tolerar, ni soportará observar él aspecto que tendrás. Después de un tiempo, todos los órganos y miembros de tu cuerpo se descompondrán. Ese será el estado de tu cuerpo, lo que sucederá con tus bienes y propiedades es de todos bien sabido.

Luego, en caso de que hayas partido de este mundo sin haber reformado tu condición, Dios no lo quiera, sólo Dios sabe en que forma y con que estado te encontrarás en el mundo intermedio que te aguarda tras la muerte (*barzaj*). Los sentidos de la gente de este mundo no son capaces de ver, oír, oler o tocar lo que allí sucede. Cuando escuchas hablar de la oscuridad, las dificultades y la opresión de la tumba, las comparas con la oscuridad, las dificultades y la opresión de este mundo, pero esa es una vana comparación. Quiera Dios escuchar nuestro grito de angustia y rescatarnos de aquello que nosotros mismos hemos preparado para nosotros mismos. El castigo de la tumba, para el que según algunas tradiciones proféticas no podremos procurarnos intercesión, no será sino una muestra del castigo que nos espera a partir del Día del Juicio Final y sólo Dios sabe cómo será.

El estado en el que nos encontraremos el Día del Juicio será peor y más terrible que todo lo sufrido anteriormente. Será el Día en que las verdades se manifiesten, el día en el que los secretos sean desvelados, el día en el que los actos y los comportamientos tomarán forma, el día en el que se nos hará la cuenta, el día de la dificultad y el sufrimiento. Esa será la situación del Día del Juicio.

La situación del Infierno tras el Día del Juicio también es conocida. ¡Escucha las noticias sobre el Infierno!. El castigo del Infierno no es únicamente el fuego. Se abrirá una puerta de él ante tus ojos, tan horrible que si se abriese en este mundo mataría de terror a todos sus habitantes. Otra puerta semejante se abrirá a tus oídos y otra a tu olfato y la intensidad de su castigo es tal que, si fueran abiertas a este mundo, destruiría a todos sus habitantes.

Uno de los sabios sobre las cuestiones de la otra vida dice que, de la misma manera en que el calor del Infierno es de una intensidad absoluta, el frío que hay en él también alcanza la máxima intensidad. Dios Altísimo tiene el poder para unir en una sola realidad ambos extremos opuestos. Ésta es también la situación de la otra vida.

Por tanto, la persona que proviene de una inexistencia infinita, que, desde el momento en que comienza su existencia, habita en los lugares más desagradables, y para quien cada uno de los niveles por los que ha de atravesar, éste mundo, el mundo intermedio y el otro, es más terrible y desventurado que el anterior ¿de que se muestra tan arrogante?, ¿de que belleza y majestuosidad presume?.

Queda, por tanto, claro que la arrogancia no es más que el producto de la ignorancia. Cuanto más ignorante es una persona y cuanto más limitada es su inteligencia, más arrogante es. Por el contrario, cuanto más conocimiento posee una persona y más grande es su espíritu, mayor es su modestia y humildad. El Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, cuyo conocimiento procedía de la revelación divina y cuyo espíritu era tan grande que sobresalía entre el de millones y millones de seres, que puso a sus pies todas las bárbaras costumbres y falsas creencias religiosas de los tiempos anteriores, abrogó todas las sagradas escrituras anteriores y cerró el ciclo de la profecía; que gobernaba sobre este mundo y el otro y era el señor de todos los mundos con el permiso de Dios, era el más modesto y humilde de los seres con las criaturas de Dios. Le molestaba que sus compañeros se pusiesen en pie, en señal de respeto, cuando él llegaba. Cuando llegaba a alguna reunión se sentaba en el primer lugar que encontraba, comía en el suelo y se sentaba en el suelo y solía decir: “Soy un siervo de Dios, por ello como igual que comen los siervos y me siento como se sientan los siervos”.

Fue recogido que Imam Ya’far as-Sadiq, sobre él la paz, dijo que el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y su familia, prefería montar en un burro sin silla, comer con los siervos de Dios sentado en el suelo y ayudar a los pobres con sus propias manos.

Esta gran personalidad prefería ir montado en un burro y sentarse a comer con sus ayudantes y sirvientes. En los libros que relatan su vida, se puede leer que este gran dirigente compartía con su familia las tareas domésticas, ordeñaba las ovejas con sus benditas manos, remendaba sus ropas y calzado, molía el trigo con sus sirvientes, amasaba con ellos el pan y cargaba sus propios enseres. Se reunía con los pobres y los mendigos y compartía con ellos sus alimentos. La vida de este gran dirigente esta llena de tales muestras de modestia y de otras mayores aun, a pesar de que, además de su elevada posición espiritual ejercía toda la autoridad y el gobierno de la comunidad.

El comportamiento de ‘Ali ibn Abu Talib, la paz de Dios sea con él, era semejante. Siguió la senda del Profeta y tuvo un carácter y una moral similar

a la suya.

Por tanto ¡oh mi amigo!, si la espiritualidad perfecta fuese motivo para ser arrogante, la de ellos era más elevada que la de ningún otro; y si fuese el poder y el gobierno, ellos lo poseían. En cambio, eran los más modestos y humildes de todos. Por lo tanto, debes saber que la modestia es hija del conocimiento y de la espiritualidad, mientras que la arrogancia es el fruto de la ignorancia y la poca inteligencia.

Aleja de ti la ignominia de ignorancia y la bajeza de una mente estrecha, adopta la forma de comportamiento propia de los profetas y elimina de ti los atributos propios de Satanás. No trates de competir con Dios y usurparle Su manto de gloria y orgullo porque provocarás Su ira y serás enviado directamente al fuego.

Si has decidido corregir tu alma, podrás recorrer esa senda fácilmente poniendo un poco de atención y cuidado. No te tropezarás con peligro alguno si la recorres con determinación varonil, libertad de pensamiento y criterio elevado. La única manera de vencer al ego y a Satanás y de ponerte a salvo de sus sugerencias es actuar al contrario de lo que ellas te piden. No hay mejor manera para derrotar al ego que comportarse con modestia y perseverar en esa actitud. Frente a cada nivel de arrogancia en el que te encuentres, y en cualquier medio científico o profesional en el que te desenvuelvas, debes actuar al contrario que como te sugiere tu ego y meditar sobre las consecuencias de tu comportamiento en este mundo y en el otro. De esa manera existe la esperanza de que tu camino sea fácil y los resultados los apetecidos.

Si tu ego te sugiere que te hagas notar en la reunión y manifiestes tu preeminencia sobre el resto de tus colegas, actúa al contrario de lo que te pide. Si te dice que no participes en reuniones de gente pobre y humilde, repréndele con dureza y siéntate en compañía de ellos, come con ellos, viaja con ellos y rózate con ellos. Es posible que tu ego polemice contigo y te diga que tú eres una persona de posición y que debes preservarla para beneficio de la difusión del Islam y que si te reúnes con la gente humilde la sociedad dejará de respetarte, perderás la estima social; que si te sientas en las reuniones al mismo nivel que la gente pobre perderás tu estatus y entonces no podrás cumplir con las obligaciones que el Islam demanda de ti.

Debes saber que todo eso son trampas de Satanás y trucos del ego.

El Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y su familia, poseía una posición social incomparablemente más elevada que la tuya y tú

ya has visto como fue su vida. Yo mismo he sido testigo del comportamiento de algunos de los sabios contemporáneos, que detentaban la autoridad no sólo de todo un país, sino de toda la comunidad shiíta, y que se comportaban siguiendo el modelo del noble Mensajero, las bendiciones de Dios sean con él y su familia.

Todos pudimos ver la modesta manera en que vivía y se comportaba el gran maestro y noble doctor de la ley, Sheij Abdel Karim Haeri Yazdi, que ejerció la dirección espiritual del mundo shiíta de 1939 a 1976. Comía y viajaba junto a sus sirvientes, se sentaba en el suelo y bromeaba y reía con sus alumnos más jóvenes. Al final de su vida, cuando ya se fatigaba con el esfuerzo, después de anochecer se ponía unas zapatillas de campesino, se enrollaba un pequeño trozo de tela en la cabeza y salía a dar un paseo por su callejuela sin su capa y sin sus atuendos religiosos. Eso hacía que creciera el respeto y la admiración de las gentes hacia él y su comportamiento no menoscababa lo más mínimo su estación espiritual.

A parte de él, había muchos grandes y respetables sabios de Qom que no se sentían coartados por esas limitaciones que Satanás ha diseñado para tu comportamiento. Ellos mismos iban al mercado a comprar sus alimentos, llevaban los cubos de agua desde las fuentes a sus casas, realizaban tareas domésticas y trataban con el mismo respeto a jóvenes y viejos, a la gente común y a los notables. Su humildad asombraba a las gentes y eso no menoscababa su posición, al contrario, hacía que creciese el amor y la estima que la gente sentía en sus corazones hacia ellos.

Los atributos propios del Mensajero de Dios y de ‘Ali ibn Abu Talib no empequeñecen a la gente. Pero debes prestar atención a las trampas del ego, que, cuando no consigue que actúes de manera opuesta a ellos, busca otro camino para hacerte caer.

Por ejemplo, verás que, en las reuniones, hay quienes se sientan al final, para hacer entender a los presentes que, a pesar de su importancia, su humildad les impide ocupar el lugar que por derecho les corresponde. O que, ante los demás, ceden ostensiblemente el paso a otros que manifiestamente ocupan una posición de menor importancia, para hacer notar su modestia frente a las personas de menor consideración social.

Esos y cientos de trucos similares tiene que ver con las sugerencias del ego. Sugerencias que, a la arrogancia, añaden ostentación e hipocresía.

Sólo cuando se tiene una intención pura se puede combatir y corregir al

ego con éxito. Es posible corregir todos los defectos del ego, pero es necesario un pequeño esfuerzo inicial. Después de esa etapa, el trabajo de corregir los vicios se va haciendo cada vez más fácil.

Lo más importante es llegar a la conclusión de que se debe corregir y purificar el ego y escapar de la modorra que nos atenaza.

La primera etapa de la condición humana es “despertar” (*yaqda*). Eso significa abrir los ojos a nuestro estado de distracción y embriaguez natural. Comprender que el ser humano es un viajero y que un viajero necesita algunas provisiones para su viaje. Las provisiones del ser humano son sus buenas cualidades. La cabalgadura del viajero en este viaje lleno de peligros y temores, que debe atravesar sendas tenebrosas y angostas, más afiladas que una espada y más estrechas que un cabello, ha de ser la valentía. La luz en esta senda tenebrosa es la fe y los buenos atributos. Si afloja y es negligente no podrá atravesar el camino, caerá de bruces en el fuego, se confundirá en el polvo de la humillación y será destruido. Quien no pueda atravesar esta senda, tampoco podrá atravesar la senda de la otra vida (*Sirat*).

¡Oh mi amigo!, sé valiente, destruye el velo de la ignorancia y sálvate de ese terrible abismo.

Emir al-Mu’minin ‘Alí, el señor de los temerosos de Dios, el viajero espiritual sin parangón y el guía verdadero, solía decir en voz alta en la mezquita, para que quienes estaban alrededor pudieran escucharlo:

*“Que Dios tenga misericordia de vosotros. Preparad vuestras provisiones de viaje, pues habéis sido convocados para partir”*⁴².

Ninguna provisión será mejor para vosotros en el viaje a la otra vida que la perfección de vuestra alma, un corazón temeroso de Dios, buenas obras, cualidades morales y pureza.

Supongamos que seas una persona con una fe débil, incompleta y aparente, deberás purificarte de esas faltas para que la misericordia divina pueda llevarte junto a Sus siervos puros y rectos. Las faltas e impurezas se purifican con el fuego del arrepentimiento sincero y del remordimiento y colocando al ego en el recipiente de la autocrítica, disolviéndole al fuego del remordimiento y haciéndole volverse hacia Dios. Hazlo tú mismo mientras estás en este mundo. De lo contrario, serás colocado en el recipiente del castigo divino y expuesto al **«fuego abrasador de Dios que llega hasta el fondo del alma»**⁴³ en el que

42 “*Nahyul Balagha*”, discurso 195

43 Sagrado Corán, 104: 6 y 7.

licuarán tu duro corazón. Y sólo Dios sabe cuantos siglos de los siglos de la otra vida llevará purificar tu corazón.

Purificarse en este mundo es fácil y sencillo, los resultados del cambio se pueden observar rápidamente. Pero, en el otro mundo, la tarea de cambiar cobra otra dimensión, se transforma en un largo proceso y purificar un solo defecto puede tomar varios siglos. Por tanto ¡oh hermano!, mientras tengas oportunidad y vida, juventud y fuerza, corrige tu ego. No prestes atención a la gloria mundana. Pisotea todas esas consideraciones. ¡Oh hijo de Adán!, aleja de ti los atributos propios de Satanás. Es posible que Satanás de mayor importancia a este defecto que a ningún otro. Como es su propio defecto y el que le llevó a ser expulsado de la presencia divina, desea verse acompañado por sabios e ignorantes, gnósticos y gentes comunes. Por tanto, si te encuentras con él en el otro mundo y cargas en tu alma este pecado, te maldecirá diciendo: “¡Oh hijo de Adán!. Acaso los enviados de Dios no te explicaron como fui expulsado de la corte divina por mi arrogancia frente a tu padre. Fui maldecido por menospreciar la posición espiritual de tu padre y engrandecer mi propia posición. ¿Cómo pudiste caer tú también en este pecado?”.

Entonces, pobre desgraciado, además de tener que enfrentarte a toda suerte de castigos y problemas, de humillaciones y condenas que no podrás soportar, deberás escuchar como te maldice la criatura más baja y despreciable de todas.

Satanás no se mostró arrogante frente a Dios, sino frente a tu padre Adán, que es una criatura de Dios. Dijo: **«A mí me has creado de fuego y a él le has creado de barro»**⁴⁴.

Eso le hizo creerse superior a Adán y considerarle a él inferior. Tú también te creíste superior a los hijos de Adán y les consideraste inferiores a ti. Tú también has desobedecido los mandatos divinos. Te ordenó que fueras humilde, que te comportases modestamente ante los siervos de Dios, pero fuiste arrogante, altivo. Entonces ¿por qué solamente maldices a Satanás?, incluye a tu sucio ego en esas maldiciones de la misma manera en que le has asociado a su pecado. Tú eres una manifestación de Satanás. Una personificación de Satanás. Es posible que tu imagen en el mundo intermedio y en la otra vida sea la de un demonio. La forma del alma en la otra vida está en relación con las cualidades del alma. No existe impedimento alguno para que adoptes la forma de un demonio o de una pequeña hormiga. La balanza en la que se pesan las acciones en la otra vida es diferente a la balanza de este mundo.

44 Sagrado Corán, 7:12

La envidia es, a veces, la fuente de la arrogancia

Debes saber que, algunas veces, la persona que carece de perfección se manifiesta arrogante ante el que la posee. Por ejemplo, el pobre frente al rico, el ignorante frente al sabio. Y debes saber que, de la misma manera en que la vanidad, a veces, es la fuente de la arrogancia, la envidia, a veces, también es la fuente de la que surge la arrogancia.

Puede que la persona carente de perfección sienta envidia de la persona que la posee y que esa envidia le lleve a comportarse con él de manera arrogante y a humillarle y ofenderle siempre que pueda.

En la noble obra “*Al-Kafi*”, se recoge en un hadiz de Imam Ya’far as-Sadiq, sobre él la paz, que dijo:

“La arrogancia, a veces, se encuentra en los seres humanos más degradados de ambos géneros”.

Después de algunas otras consideraciones, relató:

“Una vez que el Profeta de Dios iba caminando por los callejones de Medina, había una mujer muy oscura recogiendo estiércol. Alguien le dijo que se echase a un lado para dejar pasar al Mensajero de Dios, a lo que ella respondió que el callejón era bastante ancho para que pudiera pasar. Algunos de sus compañeros quisieron castigarla, pero el Mensajero de Dios dijo: Dejadla, es una mujer arrogante”.

Algunas veces, este defecto se encuentra también entre una persona con estudios, que suele justificarse diciendo que no es adecuado mostrarse humilde ante los ricos. Su ego le sugiere que la humildad ante la gente rica es una imperfección en la fe. El pobre desgraciado no puede ver la diferencia entre humillarse ante la riqueza de los ricos y ser humilde con la gente rica.

A veces, la persona disimula con falsa humildad el pecado del amor por las cosas mundanas y el deseo de obtener una posición social elevada. A eso no se le dice modestia sino adulación y bajeza y es uno de los defectos del alma. Quien se comporta de esa manera no es humilde con la gente pobre, a no ser que necesite algo de ellos o los quiera utilizar para obtener sus objetivos.

La humildad es un sentimiento interior que induce a la persona a comportarse con modestia y respeto con los demás, sea rico o pobre, posea una posición envidiable o no, es decir, su humildad no ha de estar contaminada, su espíritu ha de ser puro y purificado, sin que en su corazón exista deseo de

reconocimiento y posición social. Esa humildad es adecuada tanto para los pobres como para los ricos. Todo el mundo debe ser tratado con el respeto y la consideración que se merece. Esa actitud de menosprecio y de arrogancia hacia la gente que posee posición y consideración social no es debida a que no seas un adulator, sino a que eres un envidioso y estás completamente equivocado. Si esa persona te mostrase un respeto y una consideración inesperadas, te comportarías humildemente con ella.

En cualquier caso, las trampas y astucias del ego son tan sutiles que uno nada puede hacer contra ellas excepto buscar el refugio en Dios.

Alabado sea Dios al principio y al final.

Quinto hadiz

Envidia (*hasad*)

Con una cadena de transmisión ininterrumpida que llega a Muhammad ibn Yaqub, de 'Ali ibn Ibrahim, de Muhammad ibn Isa, de Yunus, de Dawud al-Raqqí, de Abu Abdallah, Imam Ya'far As-Sadiq, sobre él la paz, el cual dijo que el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, dijo:

“Dios poderoso y majestuoso dijo a Moisés hijo de Imrán: ¡Oh hijo de Imrán!, no sientas envidia de las personas por los dones que Yo les otorgo y no alargues tu vista hacia ellos ni trates de obtenerlos para ti, ya que, en verdad, el envidioso es indigno de recibir Mis favores y rechaza lo que Yo he asignado a cada uno de Mis siervos. Quien sea de esa manera, ni es de Mi ni Yo soy de él”⁴⁵.

La envidia es un estado de alma que lleva a su dueño a desear que, aquellos dones y perfecciones que les han sido otorgados a los demás, les sean retirados. Tanto si es algo que él posee como si no. Y tanto si desea que sea para él como si no.

Hemos hablado de dones y perfecciones imaginarias porque no es imprescindible que aquello de lo que el envidioso desea privar a la otra persona sea un don o una perfección en sí misma. Puede incluso ser un defecto o un vicio y que la persona envidiosa lo considere una virtud y desee privarle de ella. O puede que sea una imperfección desde el punto de vista humano y una perfección desde el punto de vista animal, pero como la persona envidiosa se

45 Al-Kulayni. *“Usul al-Kafi”* (Intishirat-e’Ilmiyyah Islamiyyah, Tehran), t. III (Texto árabe con traducción al farsi de Sayyid Yawad Mustafawi), t. III, p. 418.

encuentra en un nivel animal lo ve como una perfección y busca privarle de ello.

Por ejemplo, existen personas que consideran que la violencia y la brutalidad son una virtud y envidian a las personas que se comportan de esa manera. O quienes consideran que ser bromista y disoluto es una virtud y envidian a quien es así.

Por lo tanto, el criterio para el envidioso no es la realidad sino lo que él considera una virtud e imagina que es valioso. Así pues, denominamos envidiosa a la persona que cuando observa en otro una virtud, sea ésta real o imaginaria, desea arrebatársela.

Y debes saber que existen diferentes clases y grados de envidia, ateniéndonos a los estados del envidiado, a los del envidioso y a los de la envidia en sí misma.

Lo que guarda relación con los estados del envidiado tiene que ver con las facultades intelectuales o las buenas obras que una persona pueda realizar o con cuestiones exteriores a su persona, tales como la riqueza, la nobleza o el prestigio que pueda poseer y que sean objeto de envidia, aunque puede que una persona envidie las cualidades exactamente opuestas a estas, en caso de que las considere virtudes.

Lo que guarda relación con los estados del envidioso son aquellos sentimientos que la persona alberga en su corazón contra otra por enemistad algunas veces, otras por orgullo, otras por miedo y cosas similares.

En cuanto a lo que tiene que ver con la envidia en sí misma podemos decir que es propiamente la que presenta diversos grados y clases, no tanto lo considerado anteriormente.

La envidia puede manifestarse en distintos y múltiples niveles de intensidad debido a numerosas causas y también presentar diferentes efectos.

Intentaremos, si Dios quiere, explicar en varios apartados sus dañinas consecuencias y los métodos para curarla en la medida de nuestra capacidad.

Y de Él procede el éxito.

Algunas causas y motivos de la envidia

La envidia procede de numerosas causas y en la mayoría de los casos, al

contrario que sucede con la arrogancia, tiene que ver con un sentimiento de inferioridad personal.

De la misma forma en que la persona puede sentir que posee virtudes y perfecciones que los demás no poseen y en que eso puede provocar en él un sentimiento de superioridad que le conduzca a la arrogancia, cuando la persona cree que los demás poseen virtudes y perfecciones de las que él carece, puede que se apodere de él un sentimiento de inferioridad respecto a ellos que, si no se dan ciertos factores exteriores y tendencias internas que lo impidan, desemboque en envidia.

Y puede que la persona llegue a sentir envidia de otras que poseen méritos o virtudes semejantes a las suyas propias o incluso inferiores. Se puede decir que la envidia es ese estado de contracción espiritual y de sentimiento de inferioridad que lleva a la persona a desear arrebatarse a otros las virtudes y perfecciones que estos poseen.

Algunos sabios, como por ejemplo Allamah Maylisi, santificado sea su secreto, han dicho que las causas que provocan la envidia son siete:

1. La enemistad.
2. El orgullo: Cuando la persona sabe que aquel a quien envidia por los méritos que posee se muestra arrogante con él. Al no poseer capacidad para aguantar su arrogancia y orgullo, desea verle privado de esos méritos.
3. La arrogancia: Cuando el envidioso quisiera mostrarse arrogante con la persona virtuosa y eso no es posible más que privándole de sus méritos.
4. El asombro: Cuando la persona se sorprende de que otro pueda ser favorecido.

Dios Altísimo nos ha hecho saber lo que las comunidades precedentes dijeron:

«No sois más que seres humanos como nosotros».

Sagrado Corán, 14:10

Y también:

«¿Vamos a creer en un ser humano como nosotros y cuyo pueblo es esclavo nuestro?»

Sagrado Corán, 23:47

Se sorprendían de que alguien que era como ellos mismos fuese elevado a la categoría de la profecía y designado para recibir la revelación divina y por ello le envidiaron.

- 5- El miedo. Algunas personas sienten temor de que la persona adornada de virtudes pueda, gracias a ellas, crearle molestias e impedirle conseguir lo que desea.
- 6- El amor por el mando. La persona que lo padece, no deseando que nadie pueda disputárselo, siente envidia de quien posea méritos semejantes a los suyos.
- 7- Mala naturaleza: de manera que no soporta ver que alguien sea virtuoso.

Pero, desde el punto de vista del que esto escribe, tal y como ha sido indicado, la mayoría de ellos, si no todos, proceden de un complejo de inferioridad y esa es la causa directa de la envidia, en ese sentido en el que ha sido comúnmente entendida. Aunque la manera en que nosotros hemos descrito lo que es la envidia no anula la corrección de lo que ha sido dicho. En cualquier caso, debatir sobre su exacto significado escapa a lo que es nuestra intención y pretendemos con estas páginas.

Algunas malas consecuencias de la envidia

Debes saber que la envidia es una de las más mortales enfermedades del corazón y que, a su vez, es la causa de otras muchas enfermedades del corazón, de la arrogancia y de otras prácticas corrompidas, cada una de las cuales es un terrible pecado y causa suficiente para destruir él sólo a la persona.

Nos ocuparemos de mencionar algunos de ellos que son muy evidentes aunque necesariamente deben existir otros más ocultos que este escritor ignora.

En una tradición auténtica (*sahiha*) transmitida por Muawia ibn Wahab, se relata que dijo Abu Abdallah Imam Ya'far as-Sadiq, sobre él la paz:

*“La peste de la religión son la envidia, la arrogancia y el orgullo”*⁴⁶.

Y en una tradición auténtica de Muhammad ibn Muslim se recoge que dijo Abu Ya'far Imam Muhammad al-Baqir, la paz sea con él:

“Una persona que comete algo malo en un momento de enajenación

46 Al-Kulayni. *“Usul al-Kafi”* (Intishirat-e'Ilmiyyah Islamiyyah, Tehran), t. III (Texto árabe con traducción al farsi de Sayyid Yawad Mustafawi), t. III, p. 418.

*puede ser perdonada, pero la envidia devora la fe como el fuego devora la madera*⁴⁷.

Es evidente que la fe es una luz divina que convierte el corazón en recipiente epifánico de la Verdad, ensalzada sea Su majestad, tal y como ha sido relatado en los *ahadiz qudsi* que recogen las palabras divinas:

“Ni mi tierra ni mi cielo son suficientes para contenerme, pero el corazón de mi siervo creyente me contiene”.

Esa luz espiritual, ese destello divino que convierte el corazón en un recipiente más amplio que toda la creación, es lo opuesto a la estrechez y la oscuridad que se establece en el corazón a consecuencia de este turbio defecto. Este sucio e impuro atributo oprime el corazón de tal manera que sus efectos se extienden por todo el territorio interno y externo de la persona. Torna el corazón triste y deprimido, estrecha y oprime el pecho y ensombrece y contrae el rostro. Por supuesto, ese estado anula la luz de la fe y lleva a la muerte al corazón de la persona y cuanto más fuerte se hace más debilita la luz de la fe.

Todos los atributos espirituales y exteriores del creyente están en oposición con los efectos que la envidia tiene, tanto exterior como interiormente.

El creyente posee una buena opinión de Dios y está satisfecho con lo que Él ha otorgado a cada uno de Sus siervos. El envidioso está enfadado con la Verdad Altísima y no acepta Sus disposiciones.

Tal como fue mencionado en el noble hadiz, el creyente no desea el mal para el creyente y le aprecia, mientras que el envidioso es todo lo contrario.

El creyente no está dominado por el amor a las cosas de este mundo, mientras que el envidioso ha caído en ese feo defecto precisamente por su intenso amor por las cosas mundanales.

El creyente no tiene preocupación o temor alguno excepto por lo que tiene que ver con el Origen Altísimo y el retorno a Él, mientras que el miedo y la depresión del envidioso giran en torno a la persona que envidia.

El creyente es abierto y generoso y su humanidad se refleja en su rostro, mientras que el envidioso lleva su frente contraída y sombría.

El creyente es humilde pero el envidioso la mayoría de las veces es arrogante.

47 Al-Kulayni. *“Usul al-Kafi”* (Intishirat-e’ilmiiyyah Islamiyyah, Tehran), t. III (Texto árabe con traducción al farsi de Sayyid Yawad Mustafawi), t. III, p. 416.

Por tanto, la envidia es la peste de la fe y la devora como el fuego devora la madera.

Es suficiente, para establecer la maldad de este vicio, saber que destruye la fe de la persona, que es el capital con el que ésta cuenta para salvarse el Día del Juicio y aquello que da vida al corazón, haciendo de él un pobre desgraciado.

Uno de las grandes faltas que van inseparablemente unidas a la envidia es el enfado con el Creador y el alejamiento de Sus disposiciones y mandamientos.

Hoy en día, los espesos velos de nuestra naturaleza material y nuestra inmersión en el mundo de los sentidos han embotado nuestra percepción, nos han cegado y ensordecido. Ni nos damos cuenta de que estamos disgustados con el Rey de reyes y que nos hemos apartado de Él. Tampoco sabemos la forma que adoptará ese disgusto y alejamiento en el próximo mundo y en la Morada Eterna.

Podemos oír las palabras de Imam As-Sadiq, sobre él la paz, resonando en nuestros oídos:

“Y quien sea así, ni yo soy de él ni él es de mí”.

No comprendemos la desgracia que suponen nuestra aversión hacia Él y el que la Verdad Altísima nos rechace, ni las consecuencias que ello tiene para nosotros.

No hay esperanza de salvación para quien ha sido excluido de la amistad y la protección divinas y ha sido alejado del estandarte de misericordia del Más misericordioso de los misericordiosos.

No disfrutará de la intercesión de los intercesores:

«¿Quién puede interceder ante Él sino es con Su permiso?»⁴⁸.

¿Quién podrá interceder ante Dios por alguien que está enfadado con Él, se ha alejado de la protección que brinda Su amistad y ha cortado los lazos que le unían a Él?

¡Ay de nosotros!, ¡qué terrible calamidad nos hemos ocasionado a nosotros mismos!.

A pesar de todo lo que los santos y mensajeros divinos nos advirtieron y de cómo trataron de despertarnos del sueño en el que estamos sumidos, nuestra negligencia y distraimiento se incrementa día a día y también nuestra

villanía y desgracia.

Los sabios entendidos en asuntos relativos a la otra vida, nos han dicho que una de las terribles consecuencias de tal comportamiento es el estrechamiento, la opresión y la oscuridad de nuestra tumba, ya que, dicen ellos, la forma que este vicio que oprime el espíritu y el corazón adopta después de la muerte es la opresión y la estrechez y oscuridad de la tumba. Esta situación en la tumba es la consecuencia directa del estado que ese defecto ocasiona.

Ha sido recogido que Imam As-Sadiq transmitió que el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios y la paz sean con él, salió de su casa para asistir al entierro de Sa'ad y vio como setenta mil ángeles participaban en la ceremonia. El mensajero de Dios levantó su rostro hacia el cielo y dijo:

“¿Enfrentará alguien la opresión (de la tumba) como Sa'ad la enfrentará?”.

Quien transmitió el hadiz dijo al Imam: ‘Doy mi alma por ti. Nos ha sido relatado que era descuidado en la limpieza de su orina’.

El Imam dijo: ‘¡Dios no lo permita!, su única falta era que trataba duramente a su familia’”⁴⁹.

El grado de opresión, estrechez y oscuridad que la envidia provoca en el corazón es difícil de encontrar en otros vicios del comportamiento.

De cualquier manera, la persona aquejada de este defecto sufre en este mundo sus consecuencias y perjuicios, sufre la estrechez y opresión de la tumba y también en la otra vida por culpa de ello será desgraciado y recibirá el castigo.

Estos son los perjuicios que la envidia ocasiona, siempre y cuando no provoque además otros defectos morales o induzca a otros comportamientos pecaminosos. Y es infrecuente que eso no suceda y la envidia no sea la causa de otros comportamientos corruptos tales como la arrogancia en algunos casos, como ya vimos, y también la calumnia, el insulto, la vejación y cosas similares, cada una de las cuales son por sí mismas pecados mortales y destructivos.

Por tanto, la persona inteligente debe estar alerta para poner su fe a salvo de ese fuego abrasador y de esa peste destructora y librarse, tanto de la presión psicológica y de la angustia que este pecado provoca al corazón en este mundo, que es en sí mismo un castigo continuo mientras está uno vivo, como de la opresión y estrechez de la tumba y del mundo intermedio y del disgusto de

49 Cfr. Kuleyni, “*Furu' al-Kafi*”, t. III, p. 236, Libro de las impurezas, sección: Problemas en la tumba y quién será interrogado y quien no, hadiz 6.

Dios Altísimo. Que piense un poco y se dé cuenta de que algo que posee tal poder de corromper debe ser curado y eliminado y más teniendo en cuenta que tu envidia no perjudica en nada al envidiado. Tu envidia no impide que él siga siendo favorecido y agraciado y además le proporciona beneficios, tanto en esta vida como en la otra, ya que tu enfermedad, que es la envidia y la enemistad que sientes hacia él, y tu castigo y tu disgusto le benefician, ya que ve como él es favorecido con bendiciones y tú sufres por ello y eso es en sí mismo una bendición para él. Si tú llegases a saber que él recibe esa segunda bendición, recibirás otro castigo más y otra preocupación mental, lo cual vuelve a ser una bendición para él, y así indefinidamente.

Por lo tanto, mientras tu sufres y te disgustas y te preocupas, él es bendecido y se encuentra feliz y relajado.

En la otra vida tu envidia también le proporciona beneficios, especialmente si va unida a difamación, calumnias y otras insidias parecidas que hacen que tus buenos actos vayan a parar a su cuenta y a ti solo te perjudican mientras a él le proporcionan bendiciones y grandeza.

Si piensas un poco en todo ello, sin duda, te purificaras de toda esa inmundicia y salvarás tu alma de la destrucción.

No creas que los defectos del alma y del comportamiento espiritual no pueden ser eliminados. Eso es un falso concepto que te sugieren tu alma concupiscente y Satanás. Él quisiera apartarte de la senda espiritual que te lleva a la otra vida y te permite corregir los defectos de tu alma. Mientras el ser humano permanece en esta morada de transición y cambio, puede cambiar y corregir todos sus atributos y comportamientos y, aunque sus malos hábitos estén en él fuertemente establecidos, mientras esté en este mundo, puede eliminarlos.

Desde luego, el esfuerzo necesario para ello varía según la intensidad o debilidad de su defecto. Una mala costumbre, cuando se encuentra en sus primeros niveles, puede ser eliminada con un poco de esfuerzo y práctica, como un pequeño brote de palmera que todavía no ha tenido tiempo de echar fuertes raíces y de fijarse con fuerza en la tierra. Pero, una vez que un defecto se fija con fuerza en el alma y se convierte en un atributo establecido de ella, eliminarlo sigue siendo posible, pero requiere de un esfuerzo y una determinación muchísimo mayores. Lo mismo que se necesita de un mayor esfuerzo para arrancar un árbol que se ha hecho viejo y extendido sus raíces.

Cuanto más tarde llegues a la conclusión de que debes eliminar tus defectos espirituales mayor será el esfuerzo, la determinación y el trabajo que

necesitarás para conseguirlo.

¡Oh mi amigo!, lo primero que debes hacer es no permitir que los defectos morales o las acciones inmorales penetren en tu recinto interno o externo. Eso es mucho más sencillo que eliminarlos una vez que han entrado en él, de la misma manera en que un enemigo al que no permites que traspase las fronteras de tu territorio o que penetre en tu fortaleza es mucho más fácil de rechazar que si consigue penetrar en él y tomar tus castillos y fortalezas y cuanto más tardes en acudir a defenderte mayor será el esfuerzo que habrás de realizar y más débiles serán tus fuerzas interiores.

Nuestro gran maestro y gnóstico Shahabadi, que mi alma sea sacrificada por él, solía decir que mientras se posee la fuerza y el vigor de la juventud es más fácil enfrentarse y combatir los vicios morales y llevar a cabo las obligaciones propias de todo ser humano. No se debe permitir que esa fuerza se pierda y llegue la vejez, porque entonces será mucho más difícil tener éxito en esa tarea y, suponiendo que podamos conseguirlo, el esfuerzo requerido será mucho mayor.

Por lo tanto, la persona inteligente que medita sobre estos vicios, si no está aquejado por ellos, no dejará que penetren en él y que le contaminen, y si, Dios no lo quiera, han entrado en él, podrá enfrentarse a ellos lo antes posible y no permitir que echen raíces en él.

Si, Dios no lo quiera, han echado raíces en su alma, deberá utilizar toda la fuerza y el esfuerzo necesario para eliminarlos, para que no lleguen a dar sus frutos en el mundo intermedio y en el mundo final, ya que si saliera de este mundo, que es el mundo de los cambios materiales, con esta moral corrupta, su fortaleza habrá escapado de sus manos y habrá de sufrir enormemente para eliminar cada uno de sus defectos morales en el otro mundo o en el mundo intermedio.

En un hadiz del noble Mensajero, las bendiciones y la paz sean con él y con su familia, se recoge que las gentes irán eternamente al Paraíso o al Infierno en función de las intenciones que tuvo en este mundo⁵⁰. Las malas

50 Imam Ya'far as-Sadiq, recogió de su padre, que dijo Emir al-Mu'minin 'Ali:

“Estaba el Mensajero de Dios, las bendiciones y la paz sean con él y con su familia, sentado un día en la mezquita cuando vino a él un hombre de los judíos y le dijo: ‘Si tu Dios no oprime ¿cómo es que mantiene eternamente en el Infierno a quien le ha desobedecido solamente un periodo de tiempo limitado?’. El Mensajero de Dios le dijo: ‘Lo hace basándose en la intención que esa persona tenía. Aquel de quien Dios sepa que su intención, si hubiera permanecido en este mundo mientras el mundo existiese, habría sido desobedecer a Dios poderoso y majestuoso, Él le

intenciones son la fuente del mal comportamiento y no se puede acabar con éste mientras no se destruya la intención que lo origina. En ese mundo, los atributos se manifiestan con tanta intensidad que o bien es imposible eliminarlos y, en ese caso, el individuo permanecerá eternamente en el Infierno, o, en caso de que puedan ser eliminados bajo la presión y las dificultades del fuego, habrán de transcurrir siglos, según el cómputo divino del tiempo, antes de que puedan desaparecer.

Por tanto, piensa ¡oh tú, ser inteligente!, algo que, según el cómputo del tiempo limitado de este mundo, en un mes o en un año de esfuerzo puede ser corregido si te lo propones, puede provocarte la desgracia en este mundo y en el otro si no lo eliminas antes y, finalmente, provocar tu destrucción.

Las raíces de la corrupción moral

Hemos mencionado anteriormente que la fe, que es el placer del corazón, es algo diferente al conocimiento, que es el placer de la mente. Todos los vicios morales y comportamientos pecaminosos se deben a que el corazón no conoce lo que es la fe. Y aquello que la razón ha percibido o que ha llegado a ella a través del mensaje de los profetas divinos, no ha llegado a su corazón y su alma lo ignora.

Uno de los conocimientos que tanto los filósofos como los teólogos o el común de las gentes practicantes confirman y del que no existe posibilidad de dudar es que aquello que ha venido a la existencia por decreto de la poderosa pluma de Quien todo lo sabe, ensalzada sea Su majestad, desde el punto de vista de su existencia y perfecciones y de la amplia merced y distribución de los medios necesarios para la vida, posee el mejor diseño y la más hermosa perfección y se corresponde con los intereses plenos de las criaturas y representa el sistema más perfecto que es posible imaginar.

Por ello, todo el mundo, cada uno en su propia lengua y utilizando las expresiones particulares del arte que domina, ha expresado esta sutileza divina y esta sabiduría perfecta.

hará permanecer eternamente en el Infierno por su intención, pues su intención era peor que sus obras. Y de la misma manera quien permanece eternamente en el Paraíso. Pues Dios sabe que si hubiera vivido en este mundo hasta el final de éste, habría obedecido a Dios eternamente. Por tanto, su intención era mejor que sus obras. Así pues, es por sus intenciones por lo que las gentes vivirán eternamente en el Infierno o el Paraíso”.

Cfr. “Al-Tauhid”, p. 398 y 399. Bab al-Atfál, hadiz 14.

El gnóstico dice: La perfecta belleza de la sombra resulta de la perfecta belleza del Absoluto.

El filósofo dice: El mundo de la creación se corresponde perfectamente con el mundo del conocimiento, libre de cualquier carencia o imperfección. Aquello que puede parecer imperfecto en las cosas concretas no es más que el medio de hacer llegar a los seres existentes al grado de perfección que les corresponde⁵¹.

El teólogo y el jurisprudente dicen: Los actos del Sabio Supremo están llenos de sabiduría y perfección y la limitada inteligencia de los seres humanos es incapaz de comprender la superior perfección intrínseca en las disposiciones divinas⁵².

Es éste un asunto del que todos han hablado y cada uno, según su conocimiento e inteligencia, ha aportado sus demostraciones y argumentos. Pero, mientras no ha traspasado los límites de aquello que se dice y no ha alcanzado el nivel del corazón y del estado interior, se pueden escuchar opiniones que disienten de lo dicho y aquel que no disfruta del privilegio la fe, con su propia lengua desmiente sus propias palabras y argumentos.

En este terreno también se manifiestan los defectos morales: quien es envidioso y desearía que cesaran las mercedes que otros disfrutaban, odiando a quien disfruta de ellas, debe saber que no tiene fe en que es la Verdad Altísima, en Su absoluta bondad, quien le ha otorgado esas mercedes de las que disfruta y que es nuestro limitado conocimiento quien no alcanza a comprenderlo. Y debe saber que no tiene fe en la justicia divina y no conoce la justeza con que Él reparte.

Cuando estudias los principios de la doctrina, dices que Dios es justo, pero no son más que palabras que salen de tu boca. Creer en Su justicia y ser envidioso son dos cosas que se contradicen. Si consideras que Dios es justo debes saber que la manera en que Él reparte Sus mercedes es justa también.

Tal y como leemos en el noble hadiz, Dios Altísimo dice: El envidioso no acepta la manera en la que Yo he repartido Mis mercedes entre los siervos y está disgustado con Mis favores.

El corazón se rinde de manera natural ante un reparto justo y se revela y rechaza instintivamente la opresión y la compulsión. En la naturaleza innata de

51 Cfr. Mula Sadra, *“Los cuatro viajes espirituales”*, t. VII, p. 55-105. Tercer viaje. Octava parada. Parte segunda.

52 Cfr. *“Kash al-Murad fi sharh-e tayrid al-'eteqad”*, p. 234, cap. 3, apartado 2.

la que Dios ha dotado a Sus criaturas está el amor por la justicia y el sometimiento natural ante ella y el odio a la injusticia y la rebelión ante ella. Cuando vemos que alguien se comporta de otra manera debes saber que se debe a que parte de premisas equivocadas. Cuando alguien se disgusta de las mercedes que recibe y de la porción que le corresponde, es porque no lo considera justo, me refugio en Dios, por considerarlo injusto. No es que considere que la parte que le ha correspondido sea justa pero no se conforme con ella. No es que considere que el plan divino es un sistema perfecto y absolutamente bueno pero aun así no se sienta satisfecho con la parte que le corresponde.

Lo que sucede es que nuestra fe es incompleta y los razonamientos intelectuales y lo que somos capaces de percibir con la mente no ha entrado en nuestro corazón. La fe no tiene nada que ver con decir y escuchar y leer y debatir y dimes y diretes. La fe requiere de una intención pura. Quien busca Dios Le encuentra. Quien desea el conocimiento espiritual lo busca.

«Y quien estuvo ciego en esta vida estará ciego en la Otra y aún más alejado del camino».

Sagrado Corán, 17:72

«A quien Dios no le proporciona luz no dispone de luz alguna».

Sagrado Corán, 24:40

Remedios prácticos contra la envidia

Junto a la cura teórica que hemos mencionado existe también un remedio práctico para curar este infame defecto. Consiste en lo siguiente: Trata por todos los medios de ser afectuoso con la persona de la que estás envidioso. El objetivo de esa manifestación de afecto debe ser poner remedio a esa enfermedad interior que te aqueja.

Tu ego te aconseja que le molestes, que le ofendas, que le trates con enemistad y te hace recuento de sus defectos y errores. Debes actuar al contrario de lo que a tu ego le apetece; se amable con él, hónrrole y trátale con respeto y obligate a ti mismo a hablar bien de él. Reflexiona en sus virtudes y coméntaselas a los demás. Piensa en sus buenas cualidades.

Aunque al principio te resulte un trabajo impuesto, afectado y poco sincero, como el objetivo que te has trazado es corregir tu alma y eliminar de ella este defecto e imperfección, te irás acercando a la verdad, cada vez te

resultará menos obligado y tu alma se irá acostumbrando a ello hasta volverse un comportamiento sincero y verdadero.

Al menos convence a tu ego y hazle entender que esa persona es un siervo de Dios y que es posible que Dios Altísimo le haya elegido para hacerle objeto de Sus favores.

Si las personas a las que envidias son gente de estudio y práctica religiosa y lo que causa tu envidia es precisamente eso, tu envidia es la más despreciable y esos sentimientos te procurarán un gran padecimiento en la otra vida.

Desde luego, deberás hacer comprender a tu ego que esas personas son siervos elegidos de Dios y que su estado es producto de la gracia divina que les ha otorgado en particular esas inmensas mercedes. Esas mercedes que poseen deben llevar al alma a sentir amor por quienes las poseen y a tratarles con respeto y con humildad.

Por lo tanto, si una persona ve que aquello que debería hacerle sentir afecto y humildad provoca en su alma sentimientos opuestos, debe saber que las emociones negativas se han apoderado de él y que las tinieblas han vencido en su interior. Deberá ocuparse inmediatamente de resolver en positivo esa situación por todos los medios teóricos y prácticos. Y debe saber que, si se esfuerza por estimular en su interior los sentimientos de afecto y amistad, verá rápidamente los resultados positivos de sus esfuerzos, ya que la luz del amor vence sobre las tinieblas y la turbiedad. Dios bendito y ensalzado ha prometido que guiará a quienes se esfuerzan, les ayudará mediante Su favor oculto y les otorgará el éxito.

En verdad, Él es el Señor del éxito y la guía.

Recordando el hadiz llamado “de las cosas eliminadas” (Raf’)

Debes saber que han sido preservadas algunas tradiciones proféticas que relatan que el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios y la paz sean con él y con su familia, dijo: Han sido eliminadas de mi comunidad nueve cosas. Una de ellas es la envidia a condición que no se manifieste en las palabras o en los hechos.

Desde luego, tradiciones semejantes a ésta no deben ser un obstáculo para esforzarse en eliminar este árbol impuro, purificar el alma de él y liberar al espíritu de ese fuego que abrasa la fe y es la peste para la religión, ya que, raramente sucede que este feo vicio entre en el alma sin ir acompañado de

otros variados defectos y sin que sus señales se hagan manifiestas, de manera que el alma de la persona pueda quedar a salvo.

Lo recogido en algunas tradiciones auténticas dice que ese defecto devora la fe y es la peste de la religión y que Dios se aleja de quien lo padecen.

Por tanto, algo que es una terrible fuente de corrupción que pone en peligro todo lo que la persona posee no debe ser pasado por alto a causa de una mala interpretación de la tradición profética de *raf'*.

Por tanto, esfuérzate, corta sus manifestaciones y por barreras a ese defecto y no permitas que se manifieste en tu comportamiento exterior. De esa manera sus raíces se debilitarán y dejarán de desarrollarse en tu interior. Y si te llega la muerte mientras te encuentras combatiendo y esforzándote por corregirte, Dios tendrá misericordia de ti y gracias a la amplia misericordia y a la bendición espiritual del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios y la paz sean con él y con su familia, serás perdonado y si queda algún resto de envidia en ti, la chispa misericordiosa lo abrasará y purificará tu alma.

Ha sido transmitido por Hamzah ibn Humrán que Abu Abdallah Imam Ya'far as-Sadiq, sobre él sea la paz, dijo:

*“Hay tres cosas ante las que ni los profetas ni quienes están debajo de ellos en categoría espiritual son inmunes: albergar dudas sobre las criaturas, el presagio de malos acontecimientos y la envidia. Pero el creyente no permite que la envidia guíe su comportamiento”*⁵³.

Puede que sea una manera enfática de decir que estas tres cosas suelen ser la fuente de muchos problemas. O que sea una metáfora sobre las cosas que crean muchos problemas, sin que la intención esencial se circunscriba exactamente a la palabras. O que el término envidia se use de una manera más general y figurada. O que se refiera a la inclinación a desear que los infieles que se dedican a propagar falsas creencias pierdan las ventajas de las que disfrutan. Pues, la envidia en su significado verdadero es algo de lo cual los profetas y los santos, sobre todos ellos la paz, están puros y purificados, pues el corazón que está polucionado con vicios morales e impureza espiritual no puede recibir la revelación ni la inspiración divina ni experimentar la manifestación de la esencia y de los atributos divinos.

Así pues, esta tradición debe ser interpretada de la manera en que hemos explicado o de otra manera o rechazarse el conocimiento de quien lo dijo, las

53 *“Wasa'il al-Sh'ah”*, Bab `al- amr bi al-ma'ruf .

bendiciones de Dios sean con él.

Y alabado sea Dios al principio y al final.

Sexto hadiz

Amor a las cosas mundanales

Transmitió Muhammad ibn Yaqub al-Kulayni, de Muhammad ibn Yahia, de Ahmad ibn Muhammad, de Ibn Mahbub, de Abdallah ibn Sinan, de Abdel Azíz al-Abdi, de Abdallah ibn Abu Yafur, que relato que Abu Abdallah Imam As-Sadiq, sobre él la paz, dijo:

“Dios decreta la pobreza para quien pasa los días y las noches ocupado fundamentalmente de las cosas de este mundo y desbarata sus asuntos, de manera que no le alcance de este mundo más que aquello que ha sido decretado para él. Ya quien pasa el día y la noche ocupado fundamentalmente de lo que tiene que ver con la otra vida, Dios le pone la riqueza en su corazón y reúne sus asuntos”⁵⁴.

Debes saber que entre los sabios existen diferentes interpretaciones de los términos “este mundo” (*dunia*) y “el otro mundo” (*ajirah*) dependiendo de la ciencia que dominen. Pero no es nuestro objetivo entrar en un análisis especializado sobre los diferentes significados que se pueden atribuir a estos términos. Lo que es esencial para nosotros aquí es entender lo que significa “el mundo censurable” (*dunia-ye madmumeh*) del que la persona que busca el otro mundo si quiere alejarse de él lo haga sabiendo cómo debe hacerlo y lo que ayuda a la persona en este camino espiritual hacia su salvación. Si Dios quiere nos ocuparemos de ello es varios capítulos y pedimos a Dios que nos otorgue éxito para recorrer esta senda.

54 Al-Kulayni, “*Usul al-Kafi*” (Tehran), t. IV (Texto árabe con traducción al farsi de Sayyid Hashim Rasuli), p. 8.

Explicación de las palabras de Mawlana Maylisi sobre la realidad del mundo censurable.

El gran investigador y recopilador de hadices Maulana Maylisi, la misericordia de Dios sea con él, dice:

“Debes saber que lo que se deduce de los versículos coránicos y de la información procedente del Profeta conforme a nuestro entendimiento, el significado de ‘el mundo censurable’ (dunia madmumah), es la suma de todas aquellas cosas que impiden a la persona obedecer a Dios, ser Su amigo y prepararse para la otra vida. Por tanto, dunia y ajirah son dos conceptos opuestos. Todo aquello que causa satisfacción a Dios glorioso y acerca a Él pertenece al ajirah, aunque sea parte de la dunia aparentemente. Por ejemplo, el comercio, la agricultura, la industria, actividades cuyo propósito es obtener la provisión necesaria para la subsistencia familiar tal y como Dios nos ordena y para gastarla en buenas obras y en ayudar a los necesitados y no depender de los demás y necesitar su ayuda, y cosas semejantes. Todas esas cosas son parte del ajirah aunque las personas las consideren cosas propias de la dunia. Mientras que las prácticas innovadoras en las cuestiones religiosas o el actuar para ser visto y admirado, aunque se realicen con gran devoción y cuidado, pertenecen a la dunia, ya que alejan de Dios en lugar de acercar a Él, como sucede con las obras de quienes niegan a Dios y actúan en oposición a Su mandamientos”⁵⁵.

Y, en palabras de otro de los grandes pensadores e investigadores:

“Tu dunia y tu ajirah son dos estados internos de tu corazón. El que está más cerca y es anterior a la muerte se denomina dunia y el que viene después y es posterior a la muerte se denomina ajirah. Por tanto, ese estado en el que hay para ti placer y disfrute antes de la muerte es tu dunia”.

Este humilde servidor opina que se puede decir que algunas veces se denomina *dunia* al nivel inferior de la existencia, que es la morada del cambio, la transformación y la ilusión y *ajirah* al regreso desde ese plano inferior de existencia al plano superior, celestial, interior, que es la morada de lo inmutable, lo eterno y lo estable. Y estos dos estados o niveles existen en todas las personas y en todas las almas.

55 Al-Maylisi, “*Bihar al-Anwar*”.

En resumen, cada ser existente ocupa una posición manifiesta, un dominio y una presencia testimonial, y eso corresponde al nivel más bajo de su existencia y una posición no manifiesta, angélica y oculta a los sentidos corporales y ese es su nivel elevado y espiritual. El nivel inferior y mundanal, aunque en su propia esencia es imperfecto y el último grado de la existencia, es el lugar en el que se educan y forman las almas sagradas, la escuela en la que se adquieren las estaciones más elevadas y el campo de cultivo en el que se cosechan los frutos de la otra vida y, por eso, para los santos y la gente que sigue la senda espiritual es el mejor lugar para alcanzar los grados superiores del testimonio existencial y el más valioso y beneficioso de los mundos. Y si este reino material, impermanente y esencialmente cambiante de la naturaleza y de la voluntad no existiera y Dios Altísimo no lo hubiera establecido como el lugar de los cambios y las transformaciones, ni una sola de las imperfectas almas habría podido alcanzar su perfección prometida y llegar a la morada de la estabilidad y la quietud propia y los seres incompletos no habría podido acceder al reino divino.

Y las condenas a la *dunia* que en el Corán y en las tradiciones proféticas aparecen se refieren, no al mundo es sí mismo, sino al amor y la atracción que los corazones sienten por ella.

Por tanto queda claro que para la persona existen dos *dunias*: una alabada y otra censurada. La alabada es aquella que representa la escuela en la que el alma se forma, el lugar en el que se accede a las estaciones espirituales y a la perfección y en el que se sientan las bases para disfrutar de una vida eterna de felicidad a la que no sería posible acceder sin pasar por ella.

Tal y como dice el Señor de los Monoteístas y Príncipe de los Creyentes ‘Ali ibn Abu Talib en uno de sus discursos, después de oír a una persona que maldecía este mundo:

*“En verdad, este mundo es la morada de la sinceridad para quien es sincero con él; la morada de la prosperidad para quien lo entiende; la morada de la riqueza para quien acumula provisiones para la otra vida y la morada del consejo espiritual para quien se deja aconsejar por ella. Es la mezquita de quienes aman a Dios y el lugar de oración de los ángeles divinos. El lugar al que desciende la revelación de Dios y el mercado en donde los amigos de Dios adquieren las provisiones para la otra vida. En él obtiene la misericordia y los beneficios que les llevarán al Paraíso”*⁵⁶.

56 “*Nahyul Balagha*”, (e.d. Subhi al-Salih), Hikam, nº. 131.

Y las palabras de Dios Altísimo:

«¡Que bendición es la morada de los temerosos!»

Sagrado Corán, 16:30

Conforme a las palabras del Imam Muhammad al-Baqir, la paz sea con él, recogidas y transmitidas por Ayashi, se refieren a *dunia*.

Por lo tanto, contemplado desde ese punto, no hay motivo para condenar este mundo, que es el lugar epifánico de la Belleza y la Majestad divinas y de la Presencia Testimonial Absoluta.

Lo que es censurable es el propio mundo del ser humano cuando se sumerge en su naturaleza material y se enamora de ella, pues entonces es la fuente de todos los vicios y errores internos y externos, tal y como en la noble obra “*Al-Kafi*” se recoge que dijo el Imam Ya’far as-Sadiq, sobre él la paz:

*“La causa de todos los errores es el amor a este mundo”*⁵⁷.

Y de su padre, el Imam Muhammad al-Baqir, sobre él la paz, que dijo:

*“El daño que causan dos lobos atacando uno por delante y otro por detrás al rebaño sin pastor no es nada comparado con el que causan a la fe del creyente el amor por la riqueza y por la posición social”*⁵⁸.

Por tanto, el significado de *dunia-ye madmum* es el amor y la atracción por este mundo y cuanto más atraído se esté mayor y más espeso será el velo que separa a la persona de la morada de la bendición y a su corazón de la Verdad.

Y leemos en algunos nobles hadices que entre Dios y la persona existen setenta mil velos de luz y oscuridad⁵⁹.

Es posible que los velos de oscuridad sea esa misma atracción que el corazón siente hacia este mundo. Cuanto mayor sea esa atracción más serán los velos entre él y Dios y cuanto más intensa sea esa atracción más densos serán los velos y más difíciles de eliminar.

Las causas que incrementan el amor por el mundo

Debes saber que, como la persona es el retoño de este mundo físico y

57 Al-Kulayni, “*Usul al-Kafi*”, t. II, p. 315. hadiz 1.

58 Al-Kulayni, “*Usul al-Kafi*”, t. II, p. 315. hadiz 1, pie de página 56.

59 Maylisi, “*Bihar al-Anwar*”, t. LV, p. 45, hadiz 13.

su madre es este mundo mismo que le crea de agua y tierra, el amor por este mundo está en él firmemente enraizado en su corazón desde el principio y, conforme va creciendo, ese amor también va creciendo en su interior.

Debido a la fuerza de los deseos y a los órganos de placer que Dios ha dispuesto en él para garantizar su supervivencia y la de la especie, ese amor por el mundo crece en él cada día más. Al considerar que este mundo es el lugar para la satisfacción de sus deseos y para el disfrute y que la muerte acaba con ese disfrute, aunque crea en la existencia de otra vida tras la muerte, por conocer los argumentos de los filósofos o haber recibido las enseñanzas de los profetas de Dios, la paz sea con todos ellos, su corazón no se da por enterado y no acepta las razones que su mente le ofrece, por mucho que tenga certeza de ella. Por todo ello su amor por este mundo se hace fuertísimo.

Al mismo tiempo, como el ser humano siente instintivamente el deseo de vivir eternamente y odia la idea de morir y desaparecer, pues piensa que muerte significa aniquilación, aunque su razón le confirme que este mundo es transitorio y efímero y el otro mundo es eterno y permanente, el deseo de vivir eternamente penetra profundamente en su corazón. El estado de perfección espiritual es aquel en el que se posee una certeza absoluta. Por esa razón Abraham, el amigo del Misericordioso, la paz sea con él, le pidió a Dios que le concediese la morada espiritual de la certeza y Dios se la concedió⁶⁰.

Por lo tanto, o bien nuestros corazones no tienen fe en la otra vida por mucho que la razón nos asegure su existencia, o bien no tienen certeza, deseamos permanecer en este mundo y no queremos salir de este plano de la existencia.

Pero si los corazones llegan a comprender que este mundo material es el más bajo de los mundos y la morada de la evanescencia, la impermanencia y el cambio, el mundo de la aniquilación y de la imperfección, mientras que los mundos que vienen después de la muerte son todos ellos permanentes y eternos y la morada de la perfección, la estabilidad, la vida y la felicidad, los amarán instintivamente y desearán salir de este mundo.

Y si siguen avanzando y van más allá de esta morada espiritual y alcanzan la morada del testimonio y la consciencia y llegan a ver el verdadero rostro de este mundo y del amor a él, se darán cuenta de que este mundo es duro y desagradable y lo rechazarán y desearán liberarse de este plano de tinieblas y

60 Sagrado Corán, 2:260:

«Y recuerda cuando Abraham dijo: “¡Señor mío! ¡Muéstrame como das vida a lo que está muerto!” Él dijo: “¿Acaso no crees?” Dijo: “¡Sí, por supuesto! Pero es para que mi corazón tenga certeza»

de la cadena del tiempo y el cambio.

Tal y como podemos apreciar en el estado de perfección de los amigos de Dios, Imam ‘Ali, el señor de todos ellos dijo:

*“Juro por Dios que el hijo de Abu Talib esta más deseoso de la muerte que el bebé del pecho de su madre”*⁶¹.

Ya que su noble alma observaba la realidad de este mundo con los ojos de la cercanía de Dios (*wilaya*) y prefería la cercanía a la misericordia de la Verdad Altísima a ambos mundos.

Si no hubiera sido por el compromiso contraído ante Dios para reformar lo que estaba torcido en el mundo, sus puras almas no habrían permanecido en esta oscura prisión física ni un solo instante.

La propia permanencia en el mundo de la multiplicidad y el plano de la manifestación, aunque se esté no ya ocupado en los asuntos terrenales sino en los asuntos espirituales, supone un esfuerzo doloroso para aquellos que aman el encuentro con Dios y se sienten atraídos hacia Él que nosotros no podemos llegar a imaginar.

El mayor lamento de los santos se debe al dolor que provoca en ellos la separación del Amado y de Sus bendiciones, tal y como ellos mismos han indicado en sus diálogos espirituales (*munayat*)⁶², a pesar de estar libres de los velos de este mundo y del otro y haber escapado del infierno de este mundo que para ellos se ha vuelto fresco y agradable y no abrasador. Ellos no están apegados a este mundo y sus corazones están libres de los pecados y errores de este plano físico, pero la propia permanencia en el mundo físico implica una carencia y los placeres asociados a él, suponen también para ellos, aun en una ínfima medida, un velo.

Tal y como ha sido transmitido, el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios y la paz sean con él y con su familia, dijo:

*“A veces mi corazón se opaca con el deseo y pido por ello perdón a Dios cada día setenta veces”*⁶³.

Puede ser que el pecado del profeta Adán, el padre de la humanidad, fuese

61 *“Nahyul Balagha”*, Jutba, nº 5.

62 Imam ‘Ali, Súplica de Kumail:

“¡Oh Dios y Señor mío! Supón que tenga paciencia para soportar Tu castigo, pero ¿cómo podré tener paciencia para soportar estar alejado de Ti?”.

63 *“Mustadrak al-masael”*, t. V, p. 320, Kitab as-salat, Abuab ad-Dikr, bab 22, hadiz, 2.

esa innata atracción hacia la naturaleza física, simbolizada en el árbol, o en el trigo según otras interpretaciones, y al resto de los asuntos mundanos. Esto, para los amigos de Dios y los atraídos a su divina presencia (*maydubin*) es un pecado. Si Adán se hubiese mantenido en ese éxtasis divino y no hubiera penetrado en el plano material no habría tenido lugar esta exposición desbordante de la misericordia divina en este mundo y en el otro. Pero dejemos eso, pues escapa al propósito de estas páginas.

Sobre los efectos que los placeres de este mundo tienen en los corazones y la manera en que los corrompen

Debes saber que el alma queda marcada por los placeres que disfruta en este mundo y que son la causa del apego de ésta al mundo y que cuanto mayor es el placer mayor es el apego que provoca, hasta que llega un momento que todo el corazón se encuentra atrapado por este mundo y sus encantos. Ese situación es muy decadente. Todos los errores y problemas que sufre la persona vienen provocados por ese amor y atracción, tal como vimos en el noble hadiz recogido en la obra "*Al-Kafi*".

Uno de los grandes problemas que causa es, como solía decir nuestro gran maestro y gnóstico, que mi alma sea sacrificada por él, si el amor por este mundo se apodera del corazón de la persona con mucha intensidad, cuando muere y descubre que Dios le separa de aquello que tanto ama y tanto desea, sale de este mundo disgustado y enojado con Él.

Estas terribles palabras deberían ser suficiente motivo para despertar vivamente en la persona el interés por proteger el estado de su corazón. Dios no quiera que la persona se sienta disgustada con el Dueño del favor y verdadero Señor del Reino, pues la forma que esa ira y enemistad con su Señor puede adoptar nadie puede llegar a conocerla excepto Él.

Nuestro gran maestro, quiera Dios alargar su sombra, nos transmitió que su gran padre, al final de sus días, estaba aterrorizado del amor que sentía por uno de sus hijos y que sólo después de muchos ejercicios espirituales logró librarse de esa manera destructiva de amarle y pudo tranquilizarse y partir a la morada de la felicidad eterna. Que Dios este complacido con él.

En "*Al-Kafi*", se recoge un hadiz transmitido por Talha ibn Zaid, de Abu Abdallah el Imam As-Sadiq, que dijo:

*“Este mundo es como el agua del mar: el agua que bebe el sediento solamente incrementa en él la sed hasta que acaba con él”*⁶⁴.

El amor por este mundo destruye a la persona totalmente y es la causa de todos sus padecimientos y problemas, tanto internos como externos.

También del noble Profeta, las bendiciones de Dios y la paz sean con él y con su familia, fue transmitido:

*“Las monedas de oro (Dirham) y de plata (Dinar) fueron las que destruyeron a quienes os precedieron y también son las que os destruirán a vosotros”*⁶⁵.

Suponiendo que la persona no se vea afligida por ningún otro defecto, lo cual es improbable si no imposible, la propia atracción y amor que siente por este mundo serán la causa de sus problemas y la balanza con la que se establecerán las condiciones en las que deberá permanecer en su tumba y en el mundo intermedio (*Barzaj*). Cuanto menor sea su apego a este mundo más luminosas serán su tumba y su mundo intermedio y menor el tiempo que deberá permanecer en ellos.

Por eso, los amigos de Dios, según se ha recogido en algunas tradiciones proféticas, no permanecerán en el mundo de la tumba más de tres días y eso será por culpa de ese mismo apego natural e innato que sintieron en vida por este mundo.

Otro de los efectos que tiene el apego a este mundo es el miedo a morir. Ese miedo causado por el apego al mundo y por el amor que el corazón siente por él, es altamente condenable y no tiene nada que ver con el temor al regreso ante la presencia divina, que es uno de los atributos de los creyentes. Y la gran dificultad que algunas personas experimentan para morir la produce esa misma presión que es necesaria para eliminar de ella esos apegos y el temor a la muerte.

El gran investigador y analista del mundo islámico y dueño de una gran morada espiritual, Seyed Mir Damad, que Dios ennoblezca su rostro, en su obra *“Al-Qabasat”*, que es uno de los libros más notables que existen, dice en uno de sus capítulos:

“¡Que la muerte no te atemorice, pues la dificultad para morir reside

64 *“Usul al-Kafi”*, t. III, p. 205.

65 *“Usul al-Kafi”*, t. II, p. 316, Kitab al-Iman wa l-Kufr, hadiz 6.

en ese mismo temor!”⁶⁶.

Otro de los grandes problemas que acarrea el amor por el mundo es que aparta a la persona de las prácticas espirituales y de la adoración y los ritos, reforzando en él su dimensión material y opone la naturaleza física a la obediencia espiritual, destruye su sumisión y debilita su determinación y voluntad, cuando uno de los grandes secretos de la adoración y de las prácticas espirituales es que someten el cuerpo, las facultades físicas y los instintos naturales a la autoridad del espíritu y los hace trabajar según la voluntad del alma y someten su mundo material a su mundo espiritual. Hasta tal punto el espíritu adquiere poder y autoridad e influencia que con su simple voluntad consigue que el cuerpo realice cualquier cosa que le ordene y que se abstenga de cualquier cosa que le prohíba. El mundo corporal y la fuerza física quedan supeditados a la potencia espiritual hasta el punto que pueden realizar cualquier cosa que se les ordene sin la menor dificultad.

Una de las virtudes y de los secretos de la adoración intensa es que facilita la obtención de los objetivos. Gracias a ella, la persona fortalece su determinación y llega a dominar el mundo físico. Si su voluntad alcanza su perfección y plenitud y su determinación se fortalece, su dominio sobre el mundo corporal y su fuerza física e interior adquieren características angélicas y devienen similares a las de los ángeles divinos que jamás desobedecen Su mandatos. Obedecen cualquier cosa que Él les ordene y se abstienen de cualquier cosa que Él les prohíba sin que eso suponga ninguna dificultad para ellos. Cuando las facultades físicas de la persona quedan sometidas a su espíritu, desaparecen para ella las dificultades y dan paso a un estado de facilidad y calma. Cuando esto sucede, las siete dimensiones, los siete climas de la naturaleza física quedan sometidos al espíritu y actúan como servidores suyos.

Y debes saber ¡oh mi amigo!, que la determinación y la voluntad son cualidades muy necesarias y eficaces en ese mundo. La balanza de uno de los niveles del Paraíso, uno de los más elevados, son la determinación y la voluntad y mientras la persona no posee una determinación poderosa y una fuerte voluntad no puede acceder a ese Paraíso y a esa elevada morada espiritual.

En un hadiz encontramos relatado que cuando la gente del Paraíso llega a él, un mensajero divino llega a ellos y les dice: Éste es un mensaje enviado por el que Vive eternamente a quienes vivirán eternamente. Yo soy Aquel que cuando ordena a algo que sea, viene a la existencia. Hoy te he otorgado el poder para que, si ordenas a algo que exista, venga a la existencia.

66 *“Al-Qabasat”*, p. 479.

Observa qué morada espiritual, qué autoridad y qué fuerza espiritual, que hace de su voluntad el lugar teofánico de la voluntad divina y posee el poder de hacer que las cosas salgan de la inexistencia y comiencen a existir.

El poder y la influencia de la voluntad es mejor y mayor que todos los poderes físicos.

Es evidente que ese mensaje no puede ser enviado de manera caprichosa y gratuita. Aquellos cuya voluntad se encuentra sometida a sus deseos animales, cuya determinación está anulada y destruida, no podrán alcanzar jamás esa morada espiritual. Los actos de la Verdad Altísima no son caprichosos: en este mundo responden a un orden basado en la ley de la causalidad, en el otro mundo también. Más aun, ese mundo representa el mayor grado de armonía entre las causas y sus efectos. Todo el sistema del otro mundo está basado en la ley de la causalidad: la influencia de la voluntad debe ser obtenida en este mundo. Este mundo es el campo de cultivo de los frutos que se cosecharán en el otro y la materia prima de todas las bendiciones celestiales y de todas las desgracias infernales.

Por tanto, cada una de las prácticas de adoración y de los ritos religiosos, además de poseer en sí mismos formas celestiales con las que construir el paraíso físico y sus fortalezas, tal y como confirman la razón y la transmisión profética, producen, cada una de ellas, un efecto en el alma y, poco a poco, van fortaleciendo la voluntad de la persona y completando su fuerza. Y, por ello, cuanto más esfuerzo exige la adoración, más beneficiosa es.

Afdal ul-'amali ahmazu ha (Los actos mejores son los que más esfuerzo exigen)

Por ejemplo, levantarse de la cama para adorar a Dios Altísimo en la noche del frío invierno sacrificando el placer del sueño, hace que el espíritu venza la fuerza corporal y fortalece la voluntad. Si bien, tal esfuerzo en los comienzos resulta una ardua y poco agradable tarea, gradualmente se torna más fácil y poco a poco el cuerpo se pliega con mayor facilidad a la voluntad del alma y podemos ver cómo, la gente que acostumbra realizar tales prácticas, las realiza sin la menor dificultad. Si a nosotros nos da pereza y resulta un problema es porque no tomamos la decisión de llevarlo a la práctica. Si lo realizásemos unas cuantas veces, lo que era una dificultad se convertirá en facilidad. Las personas que se levantan en la noche para adorar a sus señor disfrutan más con ello que nosotros de los placeres mundanos. El alma se habitúa mediante la práctica y el bien es un hábito.

Esta práctica proporciona múltiples beneficios. Una es que la forma que este acto adopta en el otro mundo es tan hermosa que no guarda semejanza con nada de este mundo y no podemos llegar a imaginarla.

Otra es que el alma se torna voluntariosa y fuerte y eso es fuente de grandes beneficios, uno de los cuales ya habéis escuchado.

Otra es que familiariza gradualmente a la persona con la práctica del recuerdo (*dikr*), la meditación (*fikr*) y la adoración. Es posible que ello acerque la imaginación de la persona a la realidad y la atención del corazón hacia el Señor del Reino y el amor por la belleza del Amado se torne verdadero y el amor y atracción que el corazón siente por este mundo y por el otro se debilite.

Puede que, si consigue una atracción espiritual y se alcanza un estado, se produzca un encuentro con el sentido real de la adoración y con el verdadero secreto del recuerdo y de la meditación (*dikr wa fikr*) y ambos mundos pierdan su importancia para él y la teofanía del Amigo elimine el polvo del espejo del corazón. Excepto Dios mismo, nadie puede imaginar qué generoso puede mostrarse con ese siervo Suyo.

Así pues, si la persona fortalece su voluntad mediante ejercicios espirituales, actos de adoración, prácticas rituales y abandono de los deseos carnales, se transforma en un ser poseedor de determinación y voluntad y si se abandona a la desobediencia propia de la naturaleza carnal debilita su voluntad y determinación, como hemos visto anteriormente.

Conclusión

A ningún ser consciente se le escapa que el ser humano, de manera innata e instintiva, desea alcanzar la perfección plena y absoluta y que la mitad de su corazón está prendada de la Belleza Absoluta y de la Perfección Absoluta. Ello forma parte de la naturaleza innata en la que Dios bendito y ensalzado ha creado a los hijos de la especie humana y ese amor por la perfección es el que permite alcanzar la unión con la Belleza Absoluta.

No obstante, cada cual, en función de su estado y morada espiritual, posee su propia idea de perfección y su corazón se siente atraído hacia diferentes cosas: la gente volcada a la otra vida ve la perfección en la obtención de moradas y grados espirituales y sus corazones se vuelven hacia ellos. La gente de Dios ve la perfección en la belleza divina y en Su perfección la belleza y dicen:

«*Wayahthu wayhi lil ladi fatara s-samawati wa l-ard*»

(*He vuelto mi rostro hacia Quien ha creado los cielos y la Tierra*)

Sagrado Corán, 6:79

Pero dicen: los estados espirituales los otorga Dios, y desean la unión con Él y aman Su belleza.

La gente mundanal, como cree que la perfección reside en el disfrute de los placeres mundanos y la belleza de este mundo les ha deslumbrado, se sienten instintivamente atraídos por el mundo.

Pero, debido a que la atención y el amor instintivos del ser humano están dirigidos hacia la perfección absoluta y el resto de las cosas que nos atraen son secundarias y producto de un error de apreciación, todo lo que el ser humano desea de este mundo y el otro y toda la perfección, poder personal y tesoros mundanales, o autoridad y liderazgo que pueda obtener, no consiguen más que incrementar esos instintos innatos y acrecentar el fuego del amor por ellos.

Por ejemplo, la persona que posee apetitos sensuales, cuanto más se vuelca a ellos y disfruta de ellos, más su corazón ansía disfrutar de otros que no están a su alcance y con más fuerza arde el fuego de la pasión en su corazón.

Lo mismo le sucede a la persona que ambiciona poder. Si un país es sometido a su autoridad deseará ejercer su autoridad sobre otro país y si llegase a dominar toda la Tierra desearía volar a otros planetas y someterlos también a su autoridad. El pobre desgraciado ignora que su naturaleza innata ansía otra cosa. El amor innato instintivo se siente atraído por el Amado Absoluto. Todo el movimiento sustancial, natural y volitivo, toda la inclinación del corazón y todos los deseos del alma buscan la belleza absoluta de la Belleza Absoluta, aunque no sean conscientes de ello y por ello dilapiden ese amor y esa pasión, que son la cabalgadura para realizar su viaje celestial (*Buraq-e miray*) en otras cosas distintas a las que verdaderamente buscan y lo limiten con absurdas barreras que les hacen perder la orientación.

Resumiendo, nos alejamos del objetivo fundamental. Como el corazón de la persona se siente instintivamente atraído por la perfección absoluta, cuantos más adornos de este mundo reúne más se aficiona a ellos su corazón. Y como cree que el mundo y sus ornamentos son la perfección, sus deseos se incrementan, su amor por ellos crece, su necesidad del mundo se hace cada vez mayor y se siente cada vez más pobre y necesitado.

Por el contrario, la gente volcada a la otra vida, que ha perdido el interés por este mundo y que cada vez presta mayor atención a los asuntos del otro,

ven reducido el deseo y la atención de sus corazones a los asuntos mundanos hasta dejar de necesitar nada de este mundo, un sentimiento de riqueza y de plenitud se instala en sus corazones y contemplan este mundo y sus adornos como algo carente de valor, de la misma manera que la gente de Dios ha dejado de necesitar cualquier cosa de ambos mundos y se han liberado de ambos planos y únicamente tienen necesidad de Quien es la autosuficiencia absoluta y su corazón es la imagen de la epifanía de Quien es rico por Sí mismo. *Hanian lahum* (Felicidades para ellos).

Por tanto, lo que el hadiz mencionado quiere decir es que a quien pase sus días y noches preocupado fundamentalmente por los asuntos mundanales Dios le hará sentirse pobre y necesitado, mientras que a quien pase sus días y noches preocupado fundamentalmente de los asuntos relativos a la otra vida Dios le hará sentirse rico en su corazón.

Es evidente que aquella persona cuyo corazón esté ocupado con los asuntos que tienen que ver con la otra vida, los asuntos mundanales y las dificultades le parecerán poco importantes y fáciles de llevar. Contemplará este mundo como un lugar de paso y la morada de su educación y no dará importancia a sus dificultades y padecimientos. Reducirá al mínimo sus necesidades y su dependencia de los asuntos de este mundo y de sus gentes, hasta llegar a un punto en que no tenga necesidad alguna de ellos. Por tanto, organizará sus asuntos y ordenará sus tareas hasta alcanzar la autosuficiencia en su esencia y en su corazón.

Por ello, cuanto más importancia des a este mundo, más amor le tomes y tu corazón más apegado a él esté, tus necesidades se incrementarán en proporción a tu amor por él y, por tanto, crecerá en tu corazón el sentimiento de carencia y pobreza y tus asuntos se desorganizarán y dispersarán. Tu corazón se llenará de ansiedad, tristeza y temor y tus asuntos no se desarrollarán conforme a tus deseos. Tus deseos y avaricia crecerán día a día y se adueñarán de ti la tristeza y la preocupación y la desesperación y la confusión se apoderarán de tu corazón.

Algunos de esos aspectos han sido mencionados en el noble hadiz recogido en "*Al-Kafi*", con una cadena de transmisión que pasa por Hafs ibn Qurt, que dijo que Abu Abdallah Imam Ya'far as-Sadiq, la paz sea con él, dijo:

*"Cuanto mayor sea el grado de implicación de la persona en este mundo mayor será su sufrimiento cuando deba abandonarle"*⁶⁷.

Ibn Abu Yaqub dijo:

67 "*Usul al-Kafi*", t. II, p. 320. Kitab al-Iman wa l-kufr, Bab Hub ud-dunia, hadiz 16.

“Escuché a Abu Abdallah, sobre él la paz, decir: Aquel cuyo corazón se apegue a este mundo sufrirá tres cosas: una preocupación incesante, una deseo insatisfecho y una esperanza incumplida”⁶⁸.

Mientras que la gente que se preocupa fundamentalmente de los asuntos relativos a la otra vida cuanto más cerca se encuentra de la morada de la bendición de la Verdad más feliz se siente y más alejados, despreocupados y ajenos a los asuntos de este mundo. Si no fuese por que Dios Altísimo ha establecido para ellos un periodo determinado de estancia, no permanecerían en él ni un instante más.

Tal y como dice el Señor de los Monoteístas (Mawla al-Muwahedin), Imam ‘Ali ibn Abi Talib, la paz sea con él:

“Si no fuera por que Dios ha decretado para ellos una plazo sus espíritus no permanecerían ni un instante más en sus cuerpos”.

No les embarga la tristeza y las preocupaciones mientras están en este mundo, como les sucede a quienes viven volcados a él, y en la otra vida se encuentran sumergidos en el océano de la misericordia divina.

¡Que Dios me haga y os haga ser parte de ellos!

Por tanto ¡oh queridos!, ahora que habéis escuchado las nefastas consecuencias del apego a este mundo y habéis comprendido que este apego provoca la destrucción de la persona y hace que pierda su fe, haciéndole perder los beneficios de este mundo y del otro, despertad y esforzaos por cortar los lazos que os atan a esta vida tanto como podáis. Considerad que esta vida no representa más que unos pocos instantes insignificantes y debilitad la raíces que os atan a ella. No otorguéis valor alguno a los placeres que ella proporciona, pues van siempre unidos al esfuerzo, el dolor y la dificultad y pedir a Dios que os ayude y os libre de ese sufrimiento y dificultades y ponga es vuestros corazones el deseo de alcanzar la morada en la que se disfruta de Sus bendiciones.

Y lo que hay junto a Dios es mejor y más duradero⁶⁹.

68 *“Usul al-Kaffi”, t. II, p. 320. Kitab al-Iman wa l-kufr, Bab Hub ud-dunia, hadiz 17.*

69 Sagrado Corán, 28:60

«Y lo que os ha sido concedido es sólo el disfrute de la vida mundanal y sus encantos, pero lo que hay junto a Dios es mejor y más duradero. ¿Es que no razonáis?».

Sagrado Corán, 42:36

«Todo lo que se os ha dado es disfrute pasajero de esta vida mundanal y lo que hay junto a Dios es mejor y más duradero para quienes tienen fe y confían en su Señor».

Séptimo hadiz

La ira (*gadab*)

Con una cadena de transmisión que llega a Muhammad ibn Yaqub, quien lo recogió de ‘Ali ibn Ibrahim, que lo hizo de Muhammad ibn Isa, que lo hizo de Yunus, que lo hizo de Dawud ibn Farqadin, que dijo: Dijo Abu Abdallah, el Imam Ya’far as-Sadiq, la paz sea con él:

“La ira es la llave de todos los males”⁷⁰.

El gran investigador Ahmad ibn Muhammad, conocido como Miskawai, en su obra “*Taharat al-‘araq*”, que es un delicado trabajo de rara excelencia por la belleza de su composición y la hermosura de su estilo, dice algunas cosas sobre el significado de *gadab* que he tratado resumidamente de traducir de la siguiente manera.

La ira es en realidad una agitación del alma a consecuencia de la cual la sangre del corazón hierve con el deseo de venganza. Cuanto más intensa es esta agitación más se enciende el fuego de la ira, la sangre del corazón sufre una violenta conmoción, llenando las venas y el cerebro de un dañino humo oscuro a consecuencia del cual pierde la persona el control del intelecto y su actividad se debilita.

Los filósofos han comparado ese estado de la persona con una caverna en el interior de la cual han encendido un fuego que la llena de llamas y de un humo sofocante que sale por su boca con un intenso calor y un terrorífico alarido. Cuando esto sucede, resulta difícil calmar a la persona y calmar el fuego de su ira y todo lo que se arroja a él para tratar de apagarlo no hace sino

⁷⁰ Al-Kulayni. “*Usul al-Kafi*” (Intishirat-e’Ilmiyyah Islamiyyah, Tehran), t. III (Texto árabe con traducción al farsi de Sayyid Yawad Mustafawi), p. 412.

sumarse a él y aumentar su intensidad. Es por esa razón que la persona, cuando se encuentra en ese estado, se ciega y no es posible guiarla ni aconsejarla, pues no solamente se vuelve sorda a los consejos, sino que estos se añaden al fuego y sólo sirven para incrementar las llamas y el fuego de su ira y no hay manera de remediar el estado en el que se encuentra.

Después de eso, Miskawai dice:

“Hipócrates dice que existe más esperanza para un barco rodeado por una terrible tormenta que le aparta de su ruta y al que las grandes olas arrastran a los arrecifes, que para una persona inflamada por la ira, ya que el barco que se encuentra en esa situación puede ser salvado por la pericia de los marineros, pero cuando el alma de la persona se enciende con el fuego de la ira no hay manera de salvarle, ya que cualquier cosa que se haga, como tratar de aconsejarle y calmarle, y por más que se le trate con delicadeza y moderación, solo se consigue incrementar su fuego”.

Sobre los beneficios del poder de la ira

Debes saber que el poder de la ira es una de las grandes mercedes divinas por medio de la cual la persona puede dar respuesta a muchas de sus necesidades de esta vida y de la otra y con la cual protege la especie, su vida y la de su familia y que juega un importante papel en la formación de la ciudad ideal y en el establecimiento del orden social.

Si los animales no poseyesen este noble poder no podrían defender de las adversidades naturales, quedarían indefensos y serían destruidos. Y, si el ser humano no poseyese este poder, además de quedar expuesto a todos esos peligros, no podría acceder a muchas de sus perfecciones y progresos. Más aun, cuando se posee por debajo del nivel requerido, se considera una debilidad moral de la que surgen toda una serie innumerable de vicios y defectos, tales como el miedo, la timidez, la debilidad, la pereza, la avaricia, la impaciencia, la falta de firmeza en la medida y circunstancias en que ésta es necesaria, la carencia de ambición, la torpeza, el letargo, la sumisión frente a la opresión y la tiranía, el insulto y las desgracias que el individuo y la familia deben enfrentar, la falta de celo y entusiasmo y la carencia de bravura y determinación.

Dios Altísimo ha dicho refiriéndose a los atributos de los creyentes:

«Son duros con los enemigos de Dios y misericordiosos entre ellos».

Sagrado Corán, 48:29

Solamente a la sombra del poder de la ira es posible cumplir con la obligación de ordenar el bien y prohibir el mal, aplicar los límites establecidos en la ley, los castigos y el resto de las medidas de policía establecidas por la ley y la razón. Por tanto, quienes suponen que eliminar el poder de la ira implica un grado de perfección y elevación, cometen un enorme error e ignoran cuál es el límite de la perfección y en que consisten la moderación y el equilibrio.

Esos pobres desgraciados ignoran que Dios Altísimo no ha dotado en vano de esta noble facultad a todas las especies del reino animal y que Él ha otorgado este poder a los hijos de Adán como un medio capital para proteger su vida en este mundo, la llave para acceder a bienes y bendiciones y para alcanzar los beneficios de la otra vida.

Sólo gracias a este noble poder es posible asumir la defensa contra los enemigos de la religión, la protección del orden familiar, de la propia vida, de las propiedades, del honor y de los principios divinos, y sólo gracias a él es posible afrontar el esfuerzo contra el propio ego, que es el mayor enemigo del ser humano.

La protección ante las invasiones y los ataques a los derechos, la defensa de las fronteras, ante las ofensas individuales y sociales y las prácticas nocivas y dañinas, se lleva a cabo bajo la bandera de este poder.

Por esa razón, los sabios han recomendado diferentes remedios para evitar la decadencia y debilitamiento de este poder y distintos medios teóricos y prácticos para estimularlo y fortalecerlo, tales como la realización de actos heroicos y la participación en la defensa armada para defenderse de las guerras suscitadas por los enemigos de Dios.

Ha sido recogido que incluso algunos filósofos solían acudir a los eventos peligrosos, participaban en ellos y exponían sus personas a grandes riesgos. Se embarcaban con la mar embravecida y tormentosa para combatir su timidez y debilidad de carácter y fortalecer su ánimo y valentía.

En cualquier caso, en lo profundo de la esencia humana y animal se aloja el poder de la ira, incluso aunque en algunos se encuentre adormecida, lo mismo que el fuego permanece atenuado bajo las cenizas.

Cuando la persona siente que el poder de su ira se encuentra débil y apagado, debe ponerle remedio llevando a la práctica aquellos actos que lo

fortalezcan, hasta alcanzar el grado de equilibrio que representa la valentía, la cual es uno de los valores morales y cualidades que la persona debe poseer.

Volveremos a hablar de este asunto.

Desventajas del exceso de ira

De la misma manera que el defecto de ira por debajo de su justo nivel es una imperfección moral que causa numerosos perjuicios, algunos de los cuales ya hemos mencionado, el exceso de este poder más allá de los niveles equilibrados supone igualmente un defecto moral y es la fuente de innumerales problemas.

Para señalarlos, es suficiente mencionar el siguiente hadiz, recogido en *“Al-Kafi”*:

“Se recogió que dijo Abu Abdallah Imam Ya’far as-Sadiq, la paz sea con él:

*Dijo el Mensajero de Dios, las bendiciones y la paz sean con él y con su familia: La ira corrompe la fe de la misma manera que el vinagre corrompe la miel”*⁷¹.

Puede que la persona se torne iracunda hasta un punto de intensidad tal que se aparte de la religión de Dios y se apague en él la luz de la fe y las tinieblas de la ira y su fuego abrasen los principios del derecho en él y le arrastren a la negación de Dios y a la destrucción eterna y que, cuando se quiera dar cuenta de ello, su arrepentimiento no le sirva de nada.

Y puede ser que ese mismo fuego de la ira que arde en el corazón y que es una “chispa de Satanás”, tal y como ha dicho Hadrat Imam Baqir al-Ulum el Imam Muhammad ibn ‘Ali, sobre él la paz, tome en el otro mundo la forma del fuego de la ira divina:

*“En verdad, esta ira es una chispa de Satanás que enciende el corazón del hijo de Adán”*⁷².

En el otro mundo este fuego adquirirá la forma del fuego de la ira divina, según la información del Imam Muhammad al-Baqir, sobre él la paz, recogida

71 Al-Kulayni, *“Usul al-Kafi”* (Tehran), t. III (Texto en árabe con traducción al farsi de Sayyid Yawad Mustafawi), p. 412.

72 Al-Kulayni, *“Usul al-Kafi”* (Tehran), t. III (Texto en árabe con traducción al farsi de Sayyid Yawad Mustafawi), p. 415.

en “*Al-Kafi*”:

“Está escrito en la Torá entre las cosas que Dios Altísimo confió a Moisés:

‘¡Oh Moisés!, refrena tu ira contra aquellos sobre los que te he concedido autoridad, para que Yo pueda protegerte de Mi propia ira’”⁷³.

Y debes saber que no existe un fuego más doloroso que el fuego de la ira divina.

Se recoge en un hadiz que los apóstoles preguntaron a Hadrat Jesús el hijo de María, la paz sea con él:

- *¿Cuál es la peor cosa que existe?*

Y, el contestó: La peor cosa que existe es la ira divina.

Ellos dijeron: - *¿Cómo podemos protegernos de ella?*

Jesús respondió: - No siendo iracundos.

Está, pues, claro que la ira divina es la más dura e intensa de las cosas y que el fuego de Su irá es el más abrasador y que la forma que la ira de este mundo adopta en el otro es la del fuego de la ira divina.

Y de la misma manera que el fuego de la ira brota del corazón, es posible que el fuego de la ira divina, cuya fuente es la ira y el resto de los vicios del corazón, surja del interior del corazón y se expanda sobre el exterior y las llamas dolorosas salgan al exterior por los órganos evidentes del ser humano, como son la boca, los ojos, los oídos y demás. Más aun, puede que los propios órganos exteriores de la persona sean las puertas abiertas por las que se expande el fuego del Infierno y que el fuego del Infierno de los actos y las llamas corporales de las obras rodeen el cuerpo de la persona y entren en su interior.

Por tanto, la persona se encontraría entre esos dos infiernos, uno que brota del interior del corazón y cuyas llamas penetran en el cuerpo a través de la base del cerebro y el otro que son las formas deleznable de los actos y la corporeización de las obras y que penetran desde el exterior y ascienden por el interior del cuerpo, estrechándole y atormentándole.

Y sólo Dios sabe que clase de estrechez y tormento son esos que se añaden al del ardor del fuego y a su poder diluyente.

73 Al-Kulayni, “*Usul al-Kafi*” (Tehran), t. III (Texto en árabe con traducción al farsi de Sayyid Yawad Mustafawi), p. 412-413.

¿Crees que el cerco del fuego del infierno se parece a ese cerco de fuego que tú eres capaz de imaginar?.

En este mundo, el cerco de las cosas abarca únicamente su aspecto exterior, pero en el otro mundo el cerco es exterior e interior, superficial y profundo. Y si, Dios no lo quiera, la ira de la persona adquiere en ella un carácter permanente, eso tendrá unas terribles consecuencias, ya que en el mundo intermedio y en siguiente adquirirá la forma de una fiera voraz imposible de imaginar o comparar con nada de este mundo, ya que la brutalidad de la persona dominada por ese estado no tiene semejanza con ninguna bestia feroz imaginable.

De la misma manera en que ningún otro ser creado puede alcanzar el grado de perfección que está al alcance del ser humano, ninguna criatura puede alcanzar el nivel de degradación e inmersión en el vicio y la degeneración de la que es capaz el ser humano.

Dice el Sagrado Corán:

«Ellos son como el ganado o peor aun».

Sagrado Corán, 7:179

Y sobre el cruel corazón humano, ha dicho:

«Corazones duros como piedras o más aun».

Sagrado Corán, 2:74

Lo que hasta ahora habéis escuchado sobre los efectos del fuego de ira y su poder destructivo se refiere únicamente al caso de que la ira no sea la fuente de otros defectos morales y el propio fuego duerma enroscado en las tinieblas interiores, prisionero y estrangulado, pero extinguiendo la fe. Pero es muy difícil, por no decir imposible, que, cuando se enciende el fuego intenso de la ira, la persona pueda librarse de cometer otros pecados que acarreen incluso su destrucción.

Es frecuente que, un minuto de ira, debido a la intensa capacidad destructora de esa maldita chispa satánica, lleve a la persona a su destrucción, arrastrándole, nos refugiamos en Dios, a enfrentarse con los profetas de Dios y los santos, asesinar personas inocentes y profanar lugares sagrados, entregando en un instante su vida en este mundo y en el otro al viento de la aniquilación.

Tal y como se encuentra recogido en “*Al-Kafi*”:

“Dijo Abu Abdallah, la paz sea con él: Dijo mi padre: ¿Sabéis qué es peor que la ira?. El hombre que dominado por la ira mata a quien

Dios ha prohibido matar y viola a una mujer casada y virtuosa”⁷⁴.

Y bajo el efecto de la ira y su fuego abrasador se han cometido mayores atropellos todavía.

La persona, mientras se encuentre tranquila y lúcida debe ser muy temerosa de su propia ira.

Y si eres propenso a ese fuego abrasador, cuando te encuentres tranquilo y reposado deberás reflexionar sobre la manera de ponerle remedio, sus causas y sus terribles consecuencias cuando sobrepasa el nivel equilibrado.

Debe pensar que el poder que Dios Altísimo le ha otorgado para proteger el orden en el mundo, la permanencia de la especie y la suya propia, para mantener el orden familiar, el progreso de la humanidad, proteger los derechos de las personas y las leyes divinas.

A la sombra del mismo debe establecer el orden interno y externo y corregir su mundo interior y manifiesto. Pero, si la persona actúa al contrario de todo ello y hace uso de ese poder en contra de los deseos de Dios Altísimo, habrá cometido una terrible traición y merecerá ser censurado y castigado. ¡Que gran injusticia e ignorancia no haber actuado a la altura requerida por el gran depósito que Dios le ha confiado!

La persona que así actúe y que con facilidad haga uso de la ira de manera inapropiada es evidente que no podrá protegerse de la ira divina.

Por tanto, se debe reflexionar sobre los defectos morales y los actos que son producto de la ira y de las consecuencias, cada una de las cuales puede llevar a una persona a su destrucción eterna, provocar en este mundo una terrible aflicción y calamidad y en el otro el castigo y la destrucción.

De este comportamiento proceden otros defectos morales, como la animadversión hacia las criaturas de Dios, que, a veces, llega hasta la animadversión hacia los profetas, mensajeros y amigos de Dios e incluso contra la sagrada esencia del Ser Necesario.

¡Queda pues en evidencia que grandes males y defectos morales puede provocar!

Busco refugio en Dios Altísimo del mal de un alma rebelde que si pierde el control por un instante es capaz de arrojar al individuo al polvo de la

74 Al-Kulayni, *“Usul al-Kafi”* (Tehran), t. III (Texto en árabe con traducción al farsi de Sayyid Yawad Mustafawi), p. 412-413.

ignominia y condenarle a la destrucción eterna, o sucumbir ante la envidia, de cuyos males ya hemos hablado anteriormente en el comentario al quinto hadiz, o dar pie a otros defectos morales semejantes.

En cuanto a los actos corruptos que provoca, son innumerables.

Es posible que en ese estado haga uso de un lenguaje insultante incluso, Dios nos proteja de ello, contra los mensajeros y amigos de Dios; que profane los lugares sagrados o emita insultos irrespetuosos contra personas respetables; que asesine a seres puros o que abuse de pobres mujeres respetables; que destruya una familia o desvele los secretos de otras personas o muchas otras acciones reprobables a las que induce ese fuego que arrebató la fe de la persona y destruye numerosos hogares.

Por ello, podría decirse que ese comportamiento es la madre de todas las enfermedades morales y la llave de todos los males.

Lo opuesto a él es la capacidad de resistir la adversidad y la dificultad y la de apagar el fuego de la ira, que ha sido considerada la quintaesencia de la sabiduría y el centro de todas las virtudes y nobles cualidades, tal y como ha sido mencionado en el noble hadiz recogido en “*Al-Kafi*”, donde Al-Kulayni dice:

“Recogido de un buen número de nuestros compañeros, que lo hicieron de Ahmad ibn Muhammad ibn Jaled, por una cadena de transmisión que llega a Abu Abdallah, sobre él la paz, que dijo: Escuché a mi padre decir: Llegó ante el Mensajero de Dios un beduino y le dijo: Yo vivo en el desierto, así que enséñame la esencia de la sabiduría.

Y él dijo: Te ordeno que no seas iracundo.

El beduino le repitió la pregunta tres veces y el Mensajero de Dios tres veces le dio la misma respuesta, hasta que el hombre comprendió y dijo: Después de esto no te preguntaré nada. El Mensajero de Dios no me ha ordenado más que lo que es bueno.

Después dijo: Y dijo mi padre: ¿Qué es peor que la ira?. El hombre que dominado por la ira mata a quien Dios ha prohibido matar y viola a una mujer casada y virtuosa”⁷⁵.

Cuando la persona inteligente de manera fría y reposada reflexiona sobre las malas consecuencias de la ira y los beneficios de controlarla, deberá tomar

75 Al-Kulayni, “*Usul al-Kafi*” (Tehran), t. III (Texto en árabe con traducción al farsi de Sayyid Yawad Mustafawi), p. 412-413.

la decisión de sacar ese fuego de su corazón al precio que sea, esforzándose cuanto sea necesario para lograrlo y poner a salvo su alma de las tinieblas que el humo de ese fuego sofocante provoca en ella.

Eso no es algo muy difícil si uno toma la decisión de combatir sus deseos y tendencias interiores, una vez que ha reflexionado sobre sus malas consecuencias. Todos los defectos morales pueden ser eliminados del alma y todas las cualidades morales pueden ser adquiridas cuando uno se lo propone.

Cómo impedir el exceso de ira

Para poner remedio a la ira cuando se enciende también existen soluciones teóricas y prácticas.

El remedio teórico consiste en reflexionar sobre los asuntos mencionados anteriormente, lo cual es también una forma de remedio práctico en este caso.

Entre los remedios prácticos, el más importante es cambiar la actitud cuando este problema en sus primeros niveles, ya que la ira, igual que el fuego, se va incrementando paulatinamente hasta que cobra intensidad y el horno arde con fuerza y sus llamas se tornan violentas y furiosas y escapa de las manos de la persona sofocando la luz del intelecto y de la fe, apagando la lámpara de la guía y condenando a la persona a la destrucción y la desgracia.

La persona debe prestar atención para que esas llamas no se fortalezcan abandonando el lugar que provoca en él la ira o cambiando su estado. Si esta sentado poniéndose en pie, si está en pie sentándose o recurriendo al recuerdo de Dios.

Algunos han considerado que, cuando ese estado sobreviene, es obligatorio recurrir al recuerdo de Dios, u ocuparse de alguna actividad que le aparte de esa situación y le aleje de ese estado.

En cualquier caso, cuando ese estado se encuentra en los primeros niveles de su manifestación es fácil de controlar. Eso tiene dos consecuencias:

La primera es que tranquiliza el alma y controla las llamas de la ira.

La segunda es que esa experiencia le servirá para ponerle más fácilmente remedio en posteriores situaciones. Cuando la persona tiene cuidado unas cuantas veces y pone remedio de esa manera, podrá controlarlo en cualquier situación y mantenerse en un punto equilibrado.

Referencias a esta situación se pueden encontrar en algunos nobles hadices recogidos en “*Al-Kafi*”:

“Con una cadena de transmisión que llega a Abu Ya’far, sobre él la paz, se transmitió que dijo:

En verdad, la ira es una chispa que Satanás enciende en el corazón del hijo de Adán. Cuando atrapa a alguno de vosotros, la ira enrojece sus ojos, se hinchan las venas de su cuello y Satanás entra en él. Por ello, cuando alguno de vosotros tema que tal estado le sobrevenga, que se tumbe un rato porque, ciertamente, la maldad de Satanás se alejará de él si hace eso”⁷⁶.

Y con una cadena de transmisión que llega a Maysir, se recoge que una vez se mencionó la cuestión de la ira delante de Imam Ya’far as-Sadiq y éste, la paz sea con él, dijo:

“La persona furiosa no se queda satisfecha hasta que no entra en el Fuego. Por tanto, cuando una persona esté furiosa con otra, si está en pie que se siente inmediatamente, pues, de esa manera se alejará de él la perversión de Satanás. Y si la persona con la que se enfurece es de su familia, que se acerque a él y le acaricie, pues cuando alguien de su propia sangre le acaricie su furia desaparecerá”⁷⁷.

De este noble hadiz se deducen dos métodos prácticos de curación para el estado inicial de la ira: uno es general y consiste en sentarse y cambiar el estado tal y como viene recogido en otro hadiz que si se está sentado y se pone furioso debe levantarse.

Y en otra transmisión recogida por las fuentes de la mayoría se transmite que el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios y la paz sean con él y con su familia, cuando se enfurecía, si estaba en pie se sentaba y si estaba sentado se tumbaba sobre la espalda y su furia se calmaba⁷⁸.

Y otra cura particular y tiene que ver con los familiares y sugiere que la persona furiosa con alguien de su familia, calmará su ira si la persona con la que está furioso se acerca a él y le toca con sus manos con suavidad.

Si personas que no son de la familia tratan de calmar a una persona furiosa en los primeros momentos de su ataque, pueden recurrir a uno de los

76 Al-Kulayni, “*Usul al-Kafi*”, t. II, p. 304 y 305, Kitab al-iman wa l-kufr, bab gadab, hadiz 12.

77 Al-Kulayni, “*Usul al-Kafi*”, t. II, p. 302, Kitab al-iman wa l-kufr, bab gadab, hadiz 2.

78 “*Mir’at al-uqul*”, t. X, p. 146. y “*Musnad Ibn Hambal*”, t. V, p. 152.

métodos teóricos o prácticos antes mencionados y calmarle. Pero si su ira se ha encendido e intensificado, los consejos tendrán el resultado opuesto y solo conseguirán incrementar su furia. Calmarle la ira en esa situación será algo extremadamente difícil a no ser que lo haga alguien por el que sienta un gran respeto y al que le molestar. Ya que la ira sólo se manifiesta ante personas que uno considera inferiores o como mucho semejantes a sí mismo, pero jamás se manifiesta ante quienes consideramos superiores a nosotros y, en ese caso, la irritación y el hervor de la sangre del corazón da paso a un estado de irritación interior, que queda ahogada en lo profundo y no llega a salir a la superficie, por lo que, no encontrando una vía para manifestarse puede transformarse en un estado de tristeza y depresión.

Por tanto, la cura de un estado de ira intenso es un asunto extremadamente difícil. Nos refugiamos en Dios de algo así.

Cómo eliminar las causas que provocan la ira

Una de los remedios básicos para eliminar la ira es erradicar los factores que la provocan. Estos factores son numerosos y solamente mencionaremos aquí algunos de ellos, aquellos que más relacionados están con el propósito de estas páginas.

Uno de ellos es el amor propio, del cual surgen a su vez el amor por las riquezas, la posición social y la distinción y el deseo de imponer la propia voluntad y poder, que son algunas de las causas que contribuyen a alimentar el fuego de la ira, ya que la persona aquejada del amor por estas cosas tiende a darles una gran importancia y a permitir que ocupen un lugar importante en su corazón y si sufre algún percance en alguno de esos terrenos o teme la posibilidad de que eso le suceda, se pone furioso y pierde el control sobre sí mismo. La ambición, la avaricia y el resto de los defectos morales que van ligados al amor propio y al amor por la gloria, hacen que el control de sí mismo escape de sus manos y que sus obras se alejen de los mandatos de la razón y de la ley divina.

Pero si su amor por estas cosas no es demasiado intenso y no presta una atención excesiva a estos asuntos, su tranquilidad y felicidad interior, producto precisamente de su alejamiento de los deseos de posición, fama y cosas semejantes, no le permitirán actuar de manera opuesta a los principios de la justicia y ante las adversidades no le resultará difícil actuar con paciencia, sin perder

la calma y sin permitir que una ira desmesurada se apodere de él.

Y si consigue eliminar el amor por las cosas de este mundo de su corazón y extirpa totalmente las raíces de esta materia corrupta de él, el resto de los defectos abandonarán también su corazón y las virtudes morales vendrán a ocupar su lugar.

Otro de los factores que estimulan la ira es que la persona aquejada de ella y del resto de los defectos morales que ella provoca, piensa, debido a su ignorancia y falta de educación, que son cualidades encomiables y atributos positivos. Algunas personas ignorantes confunden la ira con la valentía, la hombría de bien, el coraje y la grandeza y se ufanan de poseerla y se vanaglorian de haber realizado tal y cual hazaña, confundiendo la valentía, que es uno de los más importantes atributos de las personas creyentes y una de las cualidades positivas, con ese defecto moral destructor.

Debemos saber que la valentía es algo muy diferente y que sus causas y fundamentos, sus efectos y consecuencias, surgen de fuentes muy diferentes a las que originan este defecto.

Las fuentes de la valentía son la fuerza moral, la serenidad mental, la moderación, la fe y un corazón alejado de las vanidades mundanas y de sus altibajos. Mientras que la ira surge de la debilidad moral, del desequilibrio mental, de la debilidad de la fe, de la falta de moderación en el temperamento, el amor por las cosas mundanas, la importancia que a estas se da y el temor a perder los placeres que ellas procuran al ego.

Debido a ello, este defecto de carácter es más frecuente aun entre las mujeres que entre los hombres y entre los enfermos que entre los sanos, en los menores que en los adultos, en los ancianos que entre los jóvenes. Mientras que la valentía es lo contrario a esto.

Las personas que sufren defectos de carácter y vicios morales son más fácilmente arrebatadas por la ira que las virtuosas y bondadosas. Así, podemos ver como el avaro, cuando siente amenazados sus bienes y riquezas, se enfurece con mayor facilidad que quien no lo es.

Todo ello tiene que ver con las fuentes de las que surgen la valentía y la ira.

También en sus efectos son diferentes. La persona iracunda cuando se enfurece parece un loco que ha perdido la razón o un animal salvaje que no presta atención a las consecuencias de sus actos, ni las percibe ni razona, atacando y cometiendo todo tipo de tropelías. Pierde el control de su lengua,

de sus manos y pies y del resto de los miembros de su cuerpo. Sus ojos, sus labios, su boca componen una expresión tan horrible que si, encontrándose en ese estado, pusiera verse el rostro en un espejo, se avergonzaría de sí mismo. Algunas personas iracundas arremeten contra los animales e incluso destruyen objetos inanimados. Maldicen el aire, el agua, la tierra, la nieve, la lluvia y otros elementos de la naturaleza si algo se opone a sus deseos. Algunas veces hacen objeto de sus iras a plumas, libros, vasos y tazas y los lanzan lejos de sí o los hacen pedazos.

Pero la persona valiente, en todas estas situaciones se comporta de manera opuesta. Actúa con equilibrio mental y tranquilidad de espíritu. Se enfurece cuando es necesario y se mantiene tranquila y paciente cuando es necesario. No se pone impaciente ni furiosa por cualquier cosa. Cuando se enfurece, lo hace en la medida justa y discierne y razona hasta donde debe llevar su venganza. Sabe de qué debe tomar venganza y en qué medida debe hacerlo y cuándo hacerlo y cuándo perdonar.

Cuando se enfurece no pierde el control de su razón, no utiliza malas palabras ni actúa inadecuadamente. Su comportamiento se basa en el equilibrio mental y en las leyes divinas, en lo que es justo y equitativo, de tal manera que, al final, no tenga que arrepentirse de lo que ha hecho.

Por lo tanto, la persona lúcida no debe confundir esta cualidad, que es uno de los atributos de los profetas, de los santos y de los creyentes y una de las conquistas morales de la persona, con la otra, que es uno de los atributos de Satanás, una sugerencia diabólica, una abominación moral y una imperfección del corazón. ¡Que no se equivoque!

Pero, los velos de la ignorancia y del amor al mundo y al ego tornan ciega y sorda a la persona y la llevan a su propia destrucción.

Algunas otras causas para la ira han sido mencionadas, tales como la arrogancia, el orgullo, el endiosamiento, el egocentrismo, la obstinación, la locura, ...pero comentar cada una de ellas nos llevaría demasiado tiempo y no sería adecuado hacerlo aquí. Además, es posible que todas ellas o la mayoría, directa o indirectamente tengan su origen en las dos que hemos mencionado.

Alabado sea Dios.

Octavo hadiz

Chovinismo (*asabiyah*)

Con una cadena de transmisión que llega a Muhammad Ibn Yaqub al-Kulayni, de 'Ali ibn Ibrahim, de An-Nawfal, de As-Sakuni, de Abu Abdallah, el Imam Ya'far As-Sadiq, la paz sean con él, que dijo:

“Dijo el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y su familia: Quien tenga en su corazón un sentimiento chovinista, aunque sea del tamaño de un grano de mostaza, será resucitado por Dios el Día del Juicio Final con los beduinos de los tiempos de la ignorancia, anteriores a la llegada del Islam”⁷⁹.

Aunque *jardal* es una expresión de uso corriente en la lengua persa actual para referirse al grano de mostaza, en el persa antiguo se denominaba *espan dan*. Se dice que el grano de mostaza posee numerosas cualidades medicinales y también se usa en la elaboración de emplastes.

Asabi se dice de la persona que protege a sus familiares incluso si cometen algo injusto. Y *asabah* son los familiares por parte de padre, ya que ellos son quienes le rodean y le fortalecen. *Asabiat* y *ta'asub* significan favorecer y defender, según los lexicógrafos.

Este servidor opina que *asabiyah* es un sentimiento que lleva a la persona a defender y favorecer a sus familiares y a aquellos con quien mantiene una relación cercana, sea religiosa, sectaria o ideológica. Puede darse también entre personas de una misma nacionalidad o en las relaciones profesionales, o entre maestro y alumno y cosas semejantes y es una mala cualidad, un defecto

79 Al-Kulayni. “*Usul al-Kafi*” (Intishirat-e’Ilmiyyah Islamiyyah, Tehran), t. III (Texto árabe con traducción al farsi de Sayyid Yawad Mustafawi), p. 419.

moral y fuente de otros numerosos defectos morales.

Es en sí misma una actitud condenable aunque se utilice en defensa del bien o de los asuntos religiosos. Aunque aparente ser una defensa de la verdad y la justicia la verdadera intención es la victoria personal o la de los compatriotas o familiares.

La defensa de la verdad y el derecho y la difusión de los mismos y su establecimiento y servicio o no es *asabiyah* o no es una clase de *asabiyah* condenable. La diferencia estriba en las diferentes intenciones que mueven una y otra y si se utiliza en beneficio personal y de Satanás o la verdad y del Misericordioso. O, dicho de otra manera, si cuando una persona favorece y defiende a sus familiares y amigos lo hace por el deseo de establecer la justicia y la verdad y de combatir y rechazar la injusticia, su *asabiyah* es encomiable y la mejor de las cualidades de que puede adornarse la persona, ya que la defensa de la verdad y el derecho es uno de los atributos de los santos y de los mensajeros divinos. Aquello que la distingue es que se pone al servicio de quienes defienden la verdad y el derecho, sean quienes sean, aunque no sean de sus amigos sino de sus enemigos. Tal persona es un verdadero defensor y amante de la verdad y debe ser considerado uno de los defensores de la virtud y de la sociedad virtuosa y uno de los miembros virtuosos de la comunidad y de los reformadores que combaten la corrupción social.

Pero si lo que mueve a una persona son los instintos egoístas y tribales, de tal manera que aunque vea a sus familiares y amigos cometiendo injusticias se pone de parte de ellos y les favorece, tal persona padece el vicio del chovinismo propio de la ignorancia y es uno de los miembros corruptos de la sociedad y un corruptor de la buena moral y debe ser considerado uno más de los beduinos que vivían en el desierto en los tiempos de la ignorancia anteriores a la llegada del Islam, en los que triunfaban las injusticias y la opresión y entre los cuales este defecto moral se manifestaba en su más alto grado. E incluso en la actualidad este defecto moral se manifiesta entre los árabes, exceptuando a aquellos que están guiados por la luz del Islam, en mayor grado que en el resto de los pueblos.

Tal y como ha sido transmitido en un noble hadiz de Emir al-Mu'minin 'Alí, la paz sea con él, en el que dice que Dios Altísimo castiga a seis grupos con seis cosas: a los árabes con el chovinismo, a los granjeros con el orgullo, a los gobernantes con la opresión, a los doctores de la ley con la envidia, a los comerciantes con la traición y a los pueblerinos con la ignorancia.

De las desgracias que acarrea el chovinismo

De las nobles tradiciones proféticas transmitidas por la Gente de la Casa de la Pureza se puede entender que el comportamiento chovinista es un defecto destructor que aleja a la persona de la fe, le ocasiona desgracia en la otra vida y es parte del condenable comportamiento de Satanás.

En “*Al-Kafi*”, con una cadena de transmisión auténtica que llega a Abu Abdallah, con él la paz, que el Mensajero de Dios dijo:

*“Es eliminado el lazo de la fe del cuello de quien se comporta con chovinismo o de aquel que se beneficia del chovinismo de otros”*⁸⁰.

Es decir, es apartado de la fe y abandonado. Y, sin duda, aquel en cuyo beneficio se actúa con chovinismo es juzgado de la misma manera debido a su complacencia con ello, ya que se ha recogido en un hadiz que quien esté conforme con el comportamiento de un pueblo será considerado parte de él. Y si no estuviese conforme con ello y lo rechazase el juicio de este hadiz no le concierne.

Y del Imam As Sadiq, la paz sea con él, se transmitió que dijo:

*“Dios enrollará (‘asaba) alrededor de la cabeza de quien actúe con chovinismo (ta‘assaba) un turbante (‘isabah) de fuego”*⁸¹.

Y de ‘Ali ibn Al-Husein, la paz sea con él, que dijo:

*“Solamente una defensa partidista (hamiyah) entrará en el Paraíso, la defensa partidista de Hamza ibn Abu Talib cuando aceptó el Islam por el enfado que le ocasionó el que atacasen al Profeta”*⁸².

La conversión de Hamza al Islam ha sido relatada tantas veces que no es necesario recogerla aquí.

Resumiendo, es evidente que la fe, que es una luz divina y uno de los regalos interiores que la Esencia Sagrada de la Verdad otorga a los siervos escogidos y sinceros de Su corte y a los elegidos del círculo de los amantes se opone a tal comportamiento opuesto a la verdad y al derecho y que somete lo verdadero y lo correcto a los pies de la ignorancia.

80 Al-Kulayni, “*Usul al-Kafi*” (Intisharat `Ilmiyyah Islamiyyah, Tehran), t. III (texto árabe con traducción al farsi de Sayyid Yawad Mustafawi), p. 419.

81 Al-Kulayni, “*Usul al-Kafi*” (Intisharat `Ilmiyyah Islamiyyah, Tehran), t. III (texto árabe con traducción al farsi de Sayyid Yawad Mustafawi), p. 420.

82 Al-Kulayni, “*Usul al-Kafi*” (Intisharat `Ilmiyyah Islamiyyah, Tehran), t. III (texto árabe con traducción al farsi de Sayyid Yawad Mustafawi), p. 420.

Por supuesto, cuando el espejo del corazón queda empañado por el egoísmo y el partidismo con los familiares y el chovinismo ignorante le cubre con su velo, es imposible que brille en él la luz de la fe y que sea la morada del reposo del Señor de la Majestad.

El corazón de la persona recibe la teofanía de la luz de la fe y la espiritualidad, se aferra a su cuerda clara y firme y es rehén de las verdades y de la gnosis cuando permanece fiel a los mandatos divinos y a los principios y leyes de la razón, ajustando su comportamiento a la razón y a las leyes divinas y no a la fuerza de la costumbre y no permite que las costumbres y las preferencias personales le hagan temblar y le aparten del camino recto.

La persona puede pretender que sigue la senda del Islam y de la fe cuando se somete a la verdad y se pone al servicio de ella y cuando somete sus metas, por muy grandes que puedan ser, a la voluntad de su Señor, el Señor del favor, y se sacrifica él mismo y su voluntad a la voluntad de su Amo verdadero. Por supuesto, tal individuo carecerá de todo tipo del chovinismo propio de los tiempos de la ignorancia, su corazón será consciente de las verdades y sus ojos no estarán velados por los espesos velos de la ignorancia y la *asabiyah*.

Si ocupa una posición en la que deba administrar justicia y manifestar aquello que sea la verdad, sacrificará sus afectos, sus relaciones consanguíneas y familiares y sus costumbres en el altar de los deseos de su Señor y si se produce un choque de intereses entre sus afectos islámicos y sus tendencias chovinistas dará preferencia a la verdad y al derecho.

La persona que conoce la verdad, sabe que todos los sentimientos chovinistas y todas las relaciones y afectos son accidentes efímeros y que sólo la relación entre la criatura y su Creador merece un sentimiento de preferencia, ya que ésta es una cuestión innata de su esencia y no susceptible de perecer y que es más firme que cualquier otra relación y más elevada que cualquier otro lazo familiar.

Ha sido transmitido que el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, dijo:

*“Todas las relaciones y lazos familiares se contarán el Día del juicio
Final excepto la relación y los lazos conmigo”.*

Es evidente que la relación y los lazos con el Mensajero de Dios es de carácter espiritual y permanente y muy alejada de todo tipo de chovinismos. Y en el otro mundo se manifestará de manera más intensa, clara y perfecta.

Las relaciones físicas de este mundo basadas en las costumbres, son muy frágiles y se cortan con facilidad y no tendrán ningún valor en los mundos siguientes excepto si son relaciones establecidas conforme al sistema celestial y a la sombra de la balanza de la ley divina y la razón que no es indestructible e insoslayable.

El aspecto celestial de la *asabiyah*

En algunos de los hadices anteriores se mencionaba que la balanza para sopesar las formas que tendremos en la otra vida, en el mundo intermedio y en el Día del Juicio son las cualidades que hayamos adquirido y la fuerza con que estén arraigadas en nosotros y que el otro mundo es el lugar en el que se manifiesta la preeminencia del alma y el sometimiento del cuerpo a ella y que es posible que en ese mundo el ser humano sea levantado de la tumba con forma de animal o de demonio.

Y, en el noble hadiz que hemos comentado que dice: Quien tenga en su corazón un sentimiento chovinista del tamaño de un grano de mostaza será resucitado por Dios junto con los beduinos de los tiempos de la ignorancia anteriores a la llegada del Islam, tuvimos la oportunidad de señalar lo que ello significaba.

Cuando la persona que posee ese defecto es llevada de este mundo puede que se vea como uno de esos beduinos que no tenían fe en Dios Altísimo ni en el mensaje divino y tome la forma que ese grupo adopte.

Puede que no comprenda cómo es posible le ha podido suceder tal cosa cuando en este mundo era un seguidor de la fe verdadera y de la senda del Sello de los Profetas, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia.

Se recoge en un hadiz que la gente destinada al Infierno olvidarán el nombre del Mensajero de Dios y no le reconocerán a no ser que la voluntad de Dios Altísimo decida perdonarles. Y puede que, según vemos en algunos hadices, como el chovinismo se considera uno de los atributos de Satanás, los beduinos de los tiempos de la ignorancia y quienes fueron chovinistas sean resucitados con forma de demonios.

En “*Al-Kafi*” se recoge un hadiz autentico en el que Abu Abdallah, la paz sea con él, dice:

“Ciertamente, los ángeles consideraban a Iblis como uno de ellos

pero Dios sabía que no era uno de ellos y cuando salió lo que en él había de partidismo y envidia dijo: A mí me creaste de fuego y a él le creaste de barro”⁸³.

Por tanto ¡oh mi amigo!, debes saber que ese feo atributo es de Satanás y que el error de ese maldito y su falsa analogía fue la consecuencia de ese espeso velo que es la *asabiyah*, que obnubila todos los argumentos de la razón y que hace ver todos los defectos como virtudes y todas las virtudes como defectos. Y, es evidente dónde termina la persona que ve todas las cosas al revés de como son en realidad. Además de que ese defecto es causa de la destrucción de la persona, es la fuente de muchísimos otros defectos del alma, vicios morales y prácticos cuya mención no produce más que tristeza.

Por tanto, la persona lúcida e inteligente que comprende las fatales consecuencias de este defecto del carácter y que, conforme al testimonio del verídico y digno de crédito noble Profeta y de la Gente de la Casa Purificada, las bendiciones de Dios sean con todos ellos, acepta que este comportamiento lleva a la destrucción a la persona y le condena a ser de la gente del Fuego, deberá preocuparse seriamente por curar su alma de ese vicio y si, Dios no lo quiera, encuentra en ella tan sólo un poco de él, aunque sea del tamaño de un grano de mostaza, deberá limpiarla y purificarla para que cuando llegue el momento de emigrar de este mundo y pasar al otro y llegue la muerte, lo haga puro y con un alma limpia. Y la persona debe saber que el plazo es breve y el tiempo que tiene para hacerlo es escasísimo ya que nadie sabe en que momento habrá de partir de este mundo.

¡Oh alma impura del que esto escribe!, puede que mientras te encuentra escribiendo esto llegue tu plazo decretado y con todos esos vicios morales partas de aquí al mundo del que no se regresa.

¡Oh mi amigo!, ¡oh lector de estas páginas!. Saca la lección del estado del que esto escribe que está a punto de irse bajo tierra y al otro mundo y se verá obligado a padecer las consecuencias de sus malas acciones y de su grosera moral y que malgastó su vida en vanidades y pasiones, desperdiciando el valioso tiempo que Dios le había concedido. Presta atención para que tú no te encuentres un día como yo, ya que no sabes cuándo te ocurrirá, podría ser mientras te encuentras leyendo esto. No desperdicies tu oportunidad.

¡Oh hermano mío!, éste no es un asunto que se pueda posponer. Cuántas personas buenas y sanas han muerto repentinamente y no sabemos cuál habrá

⁸³ Al-Kulayni, *“Usul al-Kafi”* (Intisharat `Ilmiyyah Islamiyyah, Tehran), t. III (texto árabe con traducción al farsi de Sayyid Yawad Mustafawi), p. 420.

sido el destino que les estará esperando. Por ello, no dejes pasar la ocasión y considera que cada instante de tu vida es precioso, que cada acción que realizas posee una gran importancia y que el viaje está lleno de peligros. Si tus obras en este mundo, que es el campo de cultivo de la otra vida, fueran insuficientes, después ya no tendrás oportunidad de compensarlas, ya no podrás corregir los defectos de tu alma y el resultado será únicamente arrepentimiento, confusión, castigo y humillación.

Los amigos de Dios no tuvieron un instante de reposo y no dejaron de pensar en ese viaje lleno de temores y peligros. Observa los sorprendentes estados de ‘Ali ibn Al-Husein, la paz sea con él, que era un Imam purificado; los lamentos de Emir al-Mu’minin, la paz sea con él, un santo perfecto, aturden. ¿Cómo podemos estar tan descuidados?, ¿quién excepto Satanás nos puede ofrecer seguridades de que lo que hoy dejamos sin hacer lo podremos realizar mañana?. Él quiere incrementar el número de sus compañeros y seguidores y que pasemos a contarnos entre aquellos que participan de su moral, su carácter y atributos. Él siempre nos presenta los asuntos que tienen que ver con nuestra otra vida como algo fácil de realizar e intenta que nos despreocupemos del recuerdo de Dios y de la obediencia que le debemos con el pretexto de que Dios es misericordioso y que quienes pueden interceder ante Dios intercederán por nuestros pecados. Pero tales tentaciones no responden a la verdad y forman parte de las innumerables trampas y mentiras de ese maldito.

En estos momentos te encuentras sumergido en y rodeado de la misericordia divina: la misericordia de la salud y el bienestar, de la vida y la seguridad, de la guía y el intelecto y de la oportunidad y la orientación necesarias para corregir los defectos de tu alma y en lugar de aprovechar la oportunidad que te brindan los miles de favores divinos de que dispones sigues los mandatos de Satanás. Debes saber que si en este mundo no aprovechas todas esos favores y dones, en el otro mundo no podrás disfrutar de la ilimitada misericordia divina ni de la intercesión de los intercesores. Su guía es la manera en que se manifiesta la intercesión de los intercesores en este mundo y el significado interior de esa guía que ellos te trajeron es su intercesión en el otro mundo. Si no aprovechas la guía que ellos te trajeron tampoco en el otro mundo podrás aprovecharte de su intercesión y en la misma medida en que aquí te guíes recibirás allá su intercesión.

La intercesión del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, es absoluta igual que la misericordia de la Verdad Altísima, eres tú quién debe aprovecharse de ella. Si, Dios no lo quiera, Satanás

te arrebatara la fe con sus trampas, perderás tu capacidad de beneficiarte de la misericordia divina y de la intercesión.

Sí, la Verdad Altísima desborda misericordia en ambos mundos. Si buscas Su misericordia por qué no aprovechas la misericordia ilimitada que te otorga es este mundo, que es la semilla de Sus favores en los mundos posteriores.

Todos los enviados divinos y los santos te han invitado a participar de los favores divinos y de Su banquete y tú no has aceptado y con un simple susurro del maldito, con una simple insinuación demoníaca, los has apartado a un lado. Has sacrificado los claros versículos coránicos y los mensajes verdaderos de los profetas y los Imames recogidos en los hadices, los contundentes argumentos de los sabios y las terminantes demostraciones de los filósofos a las fantasías sin fundamento de Satanás y a las pasiones de tu ego.

¡Ay de ti y de mí por tanto descuido, ceguera, sordera e ignorancia!.

Sobre los chovinismos de los intelectuales

Un tipo de chovinismo es la obstinación en los asuntos intelectuales, la defensa a ultranza de las propias teorías u opiniones, o las de alguno de nuestros maestros o guías espirituales, pero no con la intención de defender de la verdad y combatir la falsedad.

Evidentemente, este tipo de chovinismo es en un sentido aun peor y más deleznable que los otros, ya que los intelectuales son los educadores del resto de la especie humana y una rama del árbol de la profecía y el imamato y conoce las negativas consecuencias que los defectos morales acarrear. Si, Dios no lo quiera, son chovinistas y están aquejados de ese defecto moral satánico, su velamiento será más completo y dañino y causa de una condena mayor.

Quien se presenta a sí mismo como una lámpara para guiar a los demás, una luz en la caravana del amor y un guía hacia la felicidad y el conocimiento del camino a la otra vida, si, Dios no lo quiera, sus actos no se conforman a sus palabras y lo que guarda en su interior es diferente de lo que manifiesta, pasará a formar parte del grupo de los hipócritas que actúan por pura ostentación. Será un mal intelectual que no pone en práctica aquello que conoce y cuyo castigo será mayor y más doloroso que el del resto.

Refiriéndose a ellos el noble Corán dice:

«¡Qué mal ejemplo el de un pueblo que desmiente las señales de Dios!. Dios no guía a la gente opresora»

Sagrado Corán, 62:5

Por tanto, para los intelectuales es muy necesario proteger su condición y situación y eliminar completamente de sus palabras todo indicio de chovinismo de manera que, habiéndose corregido ellos mismos, puedan corregir a la comunidad y sus advertencias y exhortaciones surtan efectos y sus consejos encuentren un lugar en los corazones.

La corrupción del sabio causa la corrupción de la sociedad y es evidente que un defecto que es a su vez causa de otros defectos más y un error que es causa de otros errores más es un pecado mucho mayor ante Dios que un simple defecto parcial sin mayor trascendencia.

Otro de los aspectos reprobables de este defecto moral entre la gente de conocimiento es el daño que se causa al conocimiento mismo, ya que el chovinismo es una traición al conocimiento mismo al que no se tiene derecho. Quien ha asumido sobre sí la carga de este depósito divino y se ha investido con sus noble ropajes debe proteger la santidad del mismo y devolverlo puro y sano a su Dueño y si es chovinista habrá evidentemente traicionado y oprimido este depósito y cometido una injusticia con él, lo cual es en sí mismo un gran error.

Otro de los terribles aspectos de este defecto moral es la ofensa que se le hace a la otra parte, ya que en un debate intelectual, la otra parte es también gente de conocimiento que poseen igualmente un depósito divino que es necesario respetar y cuya santidad se debe proteger y no hacerlo es una de las cosas prohibidas por Dios y un gran pecado. El chovinismo lleva a veces a la persona que lo padece a ofender la santidad de la gente de conocimiento. Me refugio en Dios Altísimo de esta gran equivocación.

Otro de los aspectos es el que tiene que ver con la parte a favor de la cual se hace gala del chovinismo, que es un maestro o un guía espiritual de la persona chovinista, que sin duda rechazará tal comportamiento, ya que los grandes maestros y santos, a quienes Dios bendiga, son defensores de la verdad y enemigos de la falsedad y rechazan duramente a quienes, con su comportamiento chovinista, atentan contra la verdad y alimentan la falsedad. Desde luego el rechazo espiritual es superior al rechazo físico y los lazos de la amistad espiritual son superiores a los lazos de la amistad física.

Por tanto, para la gente de conocimiento, que Dios incremente su nobleza y grandeza, es necesario y terminante protegerse de los defectos morales y

prácticos y totalmente necesario adornarse únicamente de buenas acciones y de virtudes morales, sin abandonar las obligaciones propias de la sagrada tarea que la Verdad Altísima les ha encomendado, pues sólo Dios puede llegar a conocer sus perjudiciales consecuencias.

Wa as-salam.

Noveno hadiz

Hipocresía (*nifaq*)

Con una cadena de transmisión que llega al Ziqat ul-Islam Muhammad ibn Yaqub al-Kulayni, de Muhammad ibn Yahia, de Ahmad ibn Muhammad ibn Isa, de Muhammad ibn Sinán, de Awn al-Qalánisí, de Ibn Abi Yafúrin, de Abu Abdallah, la paz sea con él, que dijo:

“Quien tenga para los musulmanes dos caras y dos lenguas, llegara al Día del Juicio y tendrá dos lenguas de fuego”⁸⁴.

Lo que significa tener dos caras para los musulmanes es que la persona se comporta ante ellos mostrando un estado y una cara que no se corresponde con lo que siente en su corazón. Por ejemplo, una persona puede mostrarse como si fuera un amigo vuestro y sintiese hacia vosotros una gran simpatía y aparentar una gran sinceridad, pero interiormente sintiese todo lo contrario y se comportase ante vosotros de una manera y de espaldas a vosotros de otra muy diferente.

Y el significado de dos lenguas es que alaba a cualquiera que se encuentre y manifiesta una actitud amistosa y aduladora, pero en su ausencia habla mal de él y le difama.

Conforme a esta explicación, su primer atributo es la hipocresía en los actos y su segundo atributo es la hipocresía en las palabras.

Y puede ser que este noble hadiz esté indicando los feos defectos de la hipocresía y, como estos dos atributos son los atributos más evidentes y las características más prominentes de los hipócritas, haya hecho una mención

84 Al-Kulayni, “Al-Kafi” (Ajundi), t. II, p. 343.

específica de ellos.

La hipocresía es uno de los defectos del alma y uno de los malos hábitos y esos dos son sus manifestaciones y tiene grados y niveles y, si Dios quiere, nos ocuparemos, en las siguientes secciones, de enumerar esos grados, sus nefastas consecuencias y la manea de curarlos.

Los diferentes niveles de la hipocresía

Debes saber que la hipocresía, lo mismo que las demás cualidades y defectos, tiene diferentes niveles y grados de intensidad. Todos los defectos morales, si la persona no se preocupa de ponerles remedio y persevera en ellos, tienden a incrementarse y los grados de intensidad de los vicios, lo mismo que sucede con las virtudes, no tienen límites.

Si la persona deja que su ego actúe a su antojo, debido a la tendencia innata que este tiene hacia lo corrupto y hacia los placeres mundanos, la ayuda de Satanás y los susurros del tentador, se inclinará hacia la degradación y sus vicios se harán más fuertes y se incrementan cada día, hasta llegar a un punto en que terminarán formando parte indisoluble de su alma y convirtiéndose en una característica definitiva de ella y todo el territorio exterior e interior de la persona sucumbirá a su gobierno. Por ello, si sus vicios son vicios satánicos, como lo son la hipocresía y la doblez de carácter, atributos particulares de este maldito, tal como nos lo ha indicado el noble Corán cuando dice:

«Y les juró a ambos: En verdad, soy para vosotros dos un buen consejero»

Sagrado Corán, 7:21

Entonces, su territorio se rendirá ante Satanás y su forma en la otra vida y su esencia interior adoptarán la forma de Satanás, aunque en este mundo su forma sea la de un ser humano.

Por tanto, si la persona no se protege de este vicio y no controla su ego, en poco tiempo perderá el control de tal manera que todas sus acciones y su atención sucumbirán ante él y actuará ante cualquiera con quien se tropiece con doble cara y con doble lengua y no se relacionará con nadie sin que le contamine con la tenebrosidad de su doblez y su hipocresía. No tendrá en cuenta más que su propio beneficio personal, su egoísmo y su egolatría, pisoteará todo lo que tenga que ver con la sinceridad, el afecto, la valentía y la hombría de bien, todo lo que haga o deje de hacer estará teñido de doblez y no se abstendrá de ninguna perversión ni indecencia. Tal persona no tiene categoría humana, se

habrá alejado mucho de la condición de los seres humanos y será levantado de la tumba entre las huestes de Satanás.

Lo que hemos dicho hasta ahora tiene que ver con los grados de intensidad de la hipocresía en sí misma, pero sus grados de corrupción varían también según sea el asunto sobre el que se manifieste, ya que, algunas veces, la hipocresía tiene que ver con la religión divina, otras veces con los buenos atributos y las virtudes morales, otras con las buenas obras y en los ritos religiosos y otras con los asuntos corrientes de la vida cotidiana. De la misma manera, a veces la persona es hipócrita con el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, a veces con los Imames de la guía, la paz sea con ellos, a veces con las personas santas, los sabios y los creyentes y otras veces con los musulmanes y con el resto de los siervos de Dios de otras creencias.

Desde luego, dependiendo del tipo de cosas sobre las que se sea hipócrita, los grados de perversión, maldad y fealdad son diferentes, aunque todos ellos participen básicamente de la misma fealdad y suciedad moral y sean ramas del mismo árbol corrupto.

Efectos de la hipocresía

La doblez y la hipocresía, además de ser en sí mismas atributos extremadamente negativos y degradantes que jamás se podrán encontrar en una persona noble y buena, que no tienen nada que ver con la condición humana y que, incluso no pueden ser comparados con ningún comportamiento animal, no procuran a la persona más que humillación y fracaso ante sus familiares y amigos y desgracia y castigo doloroso en la otra vida.

Y, tal y como se recoge en el noble hadiz mencionado, será levantado de la tumba con la forma de un ser que tiene dos lenguas de fuego⁸⁵, Será para él una fuente de infamia ante las criaturas de Dios y de vergüenza ante Sus mensajeros, enviados y ángeles querubines.

Este mismo hadiz nos indica la intensidad del castigo que recibirá, ya que si la sustancia corporal se transforma en sustancia flamígera, el sufrimiento será mucho más intenso y doloroso.

Me refugio en Dios de la intensidad del mismo.

Y en otro hadiz se recoge que el Mensajero de Dios, las bendiciones de

85 Al-Shaij al-Saduq, "*Iqab al-'a'mal*" (Maktabat al-Saduq), p. 319.

Dios sean con él y con su familia, dijo:

“La persona de dos caras, llegará el Día del Juicio con una de sus dos lenguas saliendo por la parte posterior de su cabeza y la otra por delante y ambas lenguas serán de fuego e incendiarán todo su cuerpo. Entonces se dirá: Éste es uno que en el mundo anterior tenía dos caras y dos lenguas y en este Día se hace evidente”.

Y guarda relación con el versículo coránico que dice:

«Y para aquellos que violan en contrato de Dios después de haberlo pactado y cortan lo que Dios ordenó que se mantuviera unido y corrompen la Tierra, la maldición, y para ellos la mala morada»

Sagrado Corán, 13:25

La hipocresía es la fuente de muchos defectos destructivos que pueden arruinar la vida de la persona, tanto en este mundo como en el otro.

Una de sus consecuencias destructiva es ser causa de discordia y sedición (*fitna*), lo cual, conforme a las palabras del Corán, es peor aun que matar a un ser humano.

Otra es la calumnia, de las cuales Imam Muhammad al-Baqir, la paz sea con él, dijo:

“El Paraíso ha sido prohibido para aquellos que hacen de la calumnia un hábito”⁸⁶.

Otra es la difamación, que es un pecado peor que el adulterio, según dijo el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia.

Otra es molestar a los creyentes, injuriarles y divulgar su intimidad y cosas parecidas a estas, cada una de las cuales es suficiente para destruir a la persona.

Y sabe que la hipocresía y la doblez van acompañadas de gestos, alusiones, indicaciones con los ojos y cosas similares, hacia otras personas con intención de burla o de menosprecio, aunque al mismo tiempo frente a ella esté aparentándose amistad y afecto.

La persona debe tener mucho cuidado de su propio estado y observar su propio comportamiento con atención, ya que las trampas del ego y de Satanás son muy sutiles y pocos consiguen librarse de ellas.

Es posible que la persona, con un gesto inadecuado o una metáfora fuera

86 *“Al-Kaffi”*, t. II, p. 369.

de lugar se comporte como la gente de dos caras y de dos lenguas y puede que uno padezca ese defecto hasta el fin de su vida y no se de cuenta y se considere a sí mismo una persona pura y recta.

Por ello, la persona debe ser como un médico apasionado y entregado y como un enfermero cuidadoso y vigilante de los estados de su alma y de sus actos y hábitos y no debilitar su vigilancia espiritual en ningún momento y saber que no existe ninguna enfermedad del corazón más oculta y al mismo tiempo más mortal y ningún enfermero puede ser más atento y vigilante que uno mismo consigo mismo.

Sobre la cura de la hipocresía

Sabe que la cura de este gran defecto y de esta imperfección enorme consiste en dos cosas. Una de ellas es reflexionar sobre los perjuicios que este vicio causa, tanto en este mundo, en el cual, si la persona es considerada un hipócrita, perderá la estima a los ojos de la gente y será despreciado por el resto de las personas. Los demás evitarán su compañía y no encontrará quien quiera ser su amigo. Más aun, no conseguirá alcanzar ninguna perfección ni llegar a ninguna meta elevada.

La persona noble y digna deberá alejarse de este defecto deshonesto y no permitirse ser víctima de su poder destructivo.

En el otro mundo, que es el mundo donde se develan los secretos que permanecen ocultos en éste, y todo lo que en este mundo estuvo oculto a los ojos de las gentes no podrá ser ocultado en el otro y será levantado de la tumba como una horrible criatura, con dos lenguas de fuego y castigado junto al resto de los demonios y de los hipócritas.

Por lo tanto, la persona lúcida que se ha dado cuenta de este defecto y ha comprendido que no acarrea más que desgracia y degradación, deberá alejarlo de sí mismo y acercarse a quienes se ocupan en la práctica de curar sus almas. Para ello deberá, durante un tiempo, prestar atención con gran cuidado a las cosas que hace y que deja de hacer, actuando al contrario de los deseos y gustos de su ego y esforzándose al máximo para que sus palabras y sus actos sean buenos tanto exterior como interiormente. Debe dejar de lado la presunción y la afectación y buscar la ayuda de Dios Altísimo para conseguir el éxito en esta tarea de purificar sus estados y poder vencer el ego animal y sus pasiones

y para que le acompañe en esos pasos y en esa cura.

El favor y la misericordia de Dios Altísimo con Sus siervos son infinitos y Él ayudara y tomará la mano de quien de un paso en dirección Suya y hacia la rectificación de sus defectos.

Y si persevera en ese camino, existe la esperanza de que pueda curar su alma y eliminar de ella las tinieblas de la hipocresía y la doblez, limpiando el espejo de su corazón y su interior de esos defectos y haciéndose merecedor de los favores divinos y de la misericordia del verdadero Señor de las Bendiciones, pues ha quedado demostrado argumentalmente, y la experiencia también lo confirma, que, mientras vive en este mundo, la persona queda condicionada por las cosas que hace y cualquier cosa que haga, sea buena o mala, deja su marca impresa en su alma. Cuando sus acciones son buenas imprimen en su alma un efecto luminoso y perfeccionador y en caso contrario producen en su alma un efecto tenebroso y negativo, hasta que su corazón se torna un recinto luminoso o tenebroso y la persona es llevada junto a los virtuosos o junto a los corruptos.

Por ello, mientras estemos es esta morada de la acción y en este campo de labranza y cultivo, podemos elegir libremente llevar nuestro corazón hacia la felicidad o hacia la desgracia. Somos rehenes de nuestros actos, como dice el Sagrado Corán:

«Así pues, quien haga el peso de un átomo de bien, lo verá y quien haga el peso de un átomo de mal, lo verá»

Sagrado Corán, 99:7-8

Algunas clases de hipocresía

Sabe ¡oh mi amigo!, que uno de los niveles de la hipocresía y la doblez es la hipocresía con Dios Altísimo, Rey de reyes y Señor de las bendiciones, que nosotros padecemos en este mundo y de la que no nos damos cuenta.

La espesa cortina de la ignorancia y los oscuros velos del egoísmo y del amor por el mundo nos obstaculizan la vista de tal manera que es difícil que lleguemos a tener interés en descubrir nuestros defectos antes de que llegue el día en que todos los secretos son descubiertos y todos los velos levantados y antes de partir de este mundo físico y de decir adiós a la morada del orgullo, de la negligencia y el desconcierto.

Todavía nos encontramos sumergidos en el sueño de la distracción, la borrachera de los sentidos y la embriaguez de las pasiones y todo lo que es decadente y pecaminoso nos parece bueno y hermoso pero, cuando llegue el momento de despertar del sueño y recuperar la cordura tras la embriaguez, habremos perdido la oportunidad y seremos resucitados en el grupo de los hipócritas y de la gente de dos caras y dos lenguas con dos lenguas de fuego o con dos rostros horrorosos y por mucho que gritemos y supliquemos: ¡Oh Señor, permíteme regresar!. La respuesta será: ¡De ninguna manera!.

Nuestra doblez consiste en que pasamos toda la vida manifestando nuestra fe en el Dios uno y único y proclamando no sólo nuestro Islam y nuestra fe sino nuestro amor ardiente por Dios. Cada cual conforme a lo que le apetece. Si pertenecemos al común de las gentes, proclamamos nuestro Islam y nuestra fe o nuestro desapego de las cosas de este mundo y nuestra sinceridad; si pertenecemos a la capa intelectual y a los doctores de la ley proclamamos la perfección de nuestra moral, nuestra santidad y de nuestra condición de representantes del Mensajero de Dios y recurrimos a las palabras que han sido transmitidas del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia:

“¡Oh Dios!. ¡Bendice a mis representantes!”.

Y del Señor de la Época, el Imam al-Mahdi, que mi alma sea sacrificada por él:

“En verdad ellos son mis pruebas” (de que no he dejado a la humanidad desasistida).

Y al resto de las palabras que han sido transmitidas de los Imames de la Guía, la paz de Dios sea con ellos, sobre los sabios (*'ulama*) y los doctores de la ley (*fuqaha*), como referidas a nosotros.

Si pertenecemos al estamento de las gentes de las ciencias racionales, proclamamos nuestra fe verdadera basada en demostraciones apodícticas, nuestra certeza intelectual (*'ilm al-yaqin*) y nuestra certeza verdadera (*haqq al-yaqin*) y la imperfecta sabiduría y fe de los demás y citamos las aleyas coránicas y los nobles hadices proféticos como prueba de lo que decimos.

Y si somos gente de gnosis y sufismo, proclamamos nuestra espiritualidad (*ma'rifat*), nuestro atracción y éxtasis amorosos (*yadbiat wa muhibbat*), nuestra aniquilación y permanencia en Dios (*fanafi lllah wa baqa billah*) y nuestra regencia profética (*wilayat ul-amr*) o cualquier otro título sorprendente que

se nos ocurra.

Y lo mismo hacen el resto de las capas y estamentos sociales. Cada cual reclamando, en el vocabulario que mejor se ajusta a sus estados, algún tipo de alta posición espiritual y exponiendo su particular relación con la Verdad.

Por tanto, cuando estas manifestaciones se corresponden con la verdad interior y lo evidente está en consonancia con lo secreto y esta proclamas son sinceras ¡Benditos sean él y los señores del favor!

Pero si no es así, como en el caso del que esto escribe, y su rostro está oscurecido por la fealdad de los pecados, debe saber que es del grupo de los hipócritas y de los que transitan por el camino de la doblez de rostro y de lengua y que debe curarse de ello y pensar, mientras tenga tiempo, en como ponerle remedio a su desgracia y al día de su humillación y tinieblas.

¡Oh mi amigo!, ¡tú que proclamas tu Islam!. En un noble hadiz recogido en “*Al-Kafi*” se relata que el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, dijo:

*“Es musulmán aquel del que los musulmanes estén a salvo de su mano y de su lengua”*⁸⁷.

¿Qué ha pasado para que tú y yo nos consideremos con derecho a molestar tanto como podamos a quienes están bajo nuestro control y si no podemos molestarle con la mano lo hagamos con nuestra lengua afilada en su presencia y si no, en su ausencia nos dediquemos a desvelar sus secretos, a calumniarle y a difamarle?.

Por lo tanto, si los musulmanes no están a salvo de nuestra mano y de nuestras lenguas, nuestras proclamas de islamidad entran en contradicción con la realidad y lo que manifestamos y lo que hay en nuestros corazones son dos cosas diferentes. Somos pues de los hipócritas y de los que tienen dos caras.

¡Oh tú que proclamas tu fe y el sometimiento de tu corazón a Dios!. Si es verdad que tienes fe en la unidad de Dios y que tu corazón adora y busca al Único y no concede divinidad a nada más que a la Esencia de Dios Altísimo y que tu corazón está en consonancia con lo que manifiestas y tu interior con lo que proclamas ¿cómo es que tu corazón está tan rendido ante la gente mundanal?, ¿por qué les adoras?, ¿no es acaso porque crees que ellos son poderosos e influyentes y que su poder y riqueza tiene algún valor?, ¿no sabes que lo único que funciona en este mundo es la voluntad de Dios Altísimo?.

87 “*Al-Kafi*”, t. 2. Fayd al-Kashani, “*Al-Mahayyat al-bayda*”, t. III, p. 358.

Te humillas ante todos los poderes aparentes e ignoras al poder verdadero y a la Causa de las causas y a pesar de ello proclamas tu fe en el Dios Único.

Entonces, tú también estás fuera del grupo de los creyentes y sigues el camino de los hipócritas y serás resucitado con la gente de dos caras.

¡Oh tú que presumes de desapego y pureza!. Si eres puro y desapegado de los placeres mundanos por amor a Dios y por que deseas alcanzar Su Morada de bendición ¿cómo es que te gusta tanto escuchar las alabanzas de la gente diciendo que eres uno de los justos y te hace sentirte tan feliz?, ¿por qué te gusta tanto la compañía de la gente mundana y rica y te alejas de la gente humilde y necesitada?.

Debes saber que ese desapego y esa pureza no son verdaderos. Que tu desapego del mundo es por amor al mundo y tu pureza de corazón no es para Dios y que lo que proclamas es mentira y que eres un hipócrita de dos caras.

¡Oh tú Que proclamas seguir al Imam al-Mahdí y al Mensajero de Dios!, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, si tu realidad se ajusta a la del hadiz del Ehteyay que dice: “*Mantiene su alma pura, protege su religión, se opone a sus pasiones y obedece los mandatos de Su señor*”⁸⁸, y eres una hoja del árbol de la profecía y no te atrae el mundo y no deseas la amistad de los poderosos y de los aristócratas ni te disgusta la compañía de los pobres, tu nombre corresponde a lo nombrado y eres una de las pruebas divinas entre las gentes, pero si no es así, eres uno de los falsos sabios y un hipócrita y tu estado es aun peor que el de aquello que pertenecen a los estamentos anteriormente mencionados y tus actos son aun más feos y tu vida mucho más miserable, ya que no existe pretexto para los sabios (*‘ulama*).

¡Oh tú que proclamas tu sabiduría divina y el conocimiento de las verdades y del origen y del fin!, si en verdad conoces las verdades y la relación entre las causas y los efectos y verdaderamente conoces las formas del mundo intermedio y los estados del Paraíso y el Infierno, no podrás estar tranquilo y deberás pasar todo tu tiempo ocupado en la construcción de tu mundo eterno y escapar de este mundo y sus tentaciones. Sabrás las dificultades con las que te enfrentas y que opresión y que castigos hay ante tí. Entonces ¿por qué no te has librado del velo de las palabras y los conceptos y las pruebas formales y las demostraciones filosóficas han tenido menos influencia en tu corazón

88 Al-Tabarsi, “*Al-Ihtiyay*”, t. II, p. 106; Al-Hurr al-`Amili, “*Wasa'il al-Shi'ah*”, t. 18, p. 99; Al-Kulayni, op. cit., t. I, p.412; Al-Shaij at-Tusi, “*Al-Tahdhib*”, t. VI, p. 301; Al-Shaij as-Saduq, “*Man la yahduruhu al-faqih*”, t. III; Al-Nuri, “*Mustadrak al-Wasa'il*”, t. III, p. 187; Shaij Muhammad Hasan, “*Al-Yawahir*”, t. XL, p. 32.

que el peso del ala de una mosca?.

Sabe que ese estado que tienes no corresponde al de los creyentes y los teósofos y que serás resucitado entre las filas de los hipócritas.

¡Ay! del estado de quien ha gastado su vida y su energía en el estudio de la metafísica y que ni ha disfrutado de la embriaguez de este mundo ni, al menos una de las verdades del otro, ha entrado en su corazón.

¡Oh tú que proclamas espiritualidad, atracción, senda mística, amor por Dios y aniquilación en Él!. Si de verdad eres de la gente de Dios y de los compañeros del corazón y cuentas con un pasado virtuoso, ¡felicidades!, En caso de que no sea así, todas tus revelaciones y aniquilaciones en Dios (*Shathiat*), todos tus cambios de estado (*talwinat*) y todas tus proclamas extravagantes, son el producto de tu ego y del susurro de Satanás y no tienen nada que ver con el amor y la atracción divinas:

“En verdad, aquellos que son Mis amigos están protegidos por Mi capa y nadie más que Yo les conoce”.

Hadiz qudsi

Si tú eres uno de los amigos de Dios, uno de los amados y uno de los totalmente absortos en Él, Él lo sabe. No hace falta que trates de manifestar de esa manera tu estado espiritual ante la gente y no distraigas los débiles corazones de los siervos de Dios para que en lugar de prestar atención a su Creador la presten a Su criatura y no usurpes la morada que pertenece a Dios. Debes saber que Dios ama a Sus siervos y sus corazones son valiosos para Él y deben ser orientados hacia el amor a Dios. No juegues de esa manera con la morada divina ni con Su leyes. Como se ha dicho, ciertamente, la casa tiene un Señor.

Así pues, si no eres sincero en lo que proclamas, eres uno de los hipócritas.

Dejémoslo. No es adecuado que una persona de rostro oscuro como yo siga hablando de esto.

¡Oh, vil ego del que esto escribe!. Tú que tanto manifiestas debería reflexionar en el negro día y como librarte de su desgracia. Si dices la verdad y tu corazón es conforme a lo que tu lengua proclama, ¿cómo es que estás tan distraído, tu corazón tan negro y te dominan las pasiones y no piensas en el viaje lleno de peligros de tu muerte?.

Tu vida ha transcurrido y no te has alejado de los deseos y las pasiones. Has pasado tu vida corriendo tras los placeres y las distracciones. Se acerca el momento de tu muerte y aun te encuentras atrapado y enfrascado en tus feas

acciones y en tu inadecuada moral. ¡Oh predicador que no aprovechas de tu propia prédica y que eres uno de los hipócritas!. Es de temer que si mueres con ese estado seas resucitado con dos rostros y dos lenguas de fuego.

¡Oh Dios, haznos despertar de este largo sueño!. ¡Despeja nuestros sentidos de esta embriaguez y esta insensatez!. ¡Cura nuestros corazones con la luz de la fe!. ¡Ten misericordia de nuestro estado!. Nosotros no podemos triunfar en este terreno ¡Tómanos de Tu mano y sálvanos de las garras de Satanás y de las pasiones de nuestro ego!.

Te lo suplicamos por el derecho de Tus siervos escogidos, Muhammad y su familia purificada, que las bendiciones de Dios sean con todos ellos.

Décimo hadiz

Deseo y esperanza

Con una cadena de transmisión que conecta con el maestro de los transmisores de hadiz Muhammad ibn Yaquub al-Kulayni, Dios esté satisfecho con él, de Al-Husein ibn Muhammad, de Mualla ibn Muhammad, de Al-Washai, de Asem ibn Humaidin, de Abu Hamza, de Yahia ibn Aqil que dijo: Dijo Emir al-Mu'minin, la paz sea con él:

“En verdad, temo para vosotros dos cosas: Que seáis esclavos de vuestros deseos y que alberguéis excesivas esperanzas. Seguir los deseos os apartará de la verdad y el exceso de esperanzas pondrá una barrera entre vosotros y la otra vida”⁸⁹.

Hawa significa, según los gramáticos, amor, deseo, pasión y apetito. Y no hay diferencia entre que sea por algo bueno y encomiable o malo y censurable, aunque se utiliza normalmente para referirse a los deseos condenables, los caprichos que normalmente le apetecen al ego, aquellos deseos vanos y pasiones negativas a las que tiende el ego de manera instintiva, cuando no están sometidos al control de la razón y de las leyes divinas. Aunque la posibilidad de que el término se utilice aquí como un concepto legal (*haqiqat shar'i*), según algunos estudiosos han creído, es bastante lejana.

Y la expresión “poner una barrera a” (*sadda 'an*), se utiliza para indicar impedimento, obstáculo y disuasión. Aquí se utiliza en el sentido de “impedir el acceso a”.

Si Dios quiere, nos ocuparemos de comentar estos dos males y sus con-

89 Al-Kulayni, “*Al-Kafi*”, t. II, p. 336.

secuencias. En qué consiste el primer impedimento respecto a la verdad y el segundo, relativo al olvido de la otra vida.

Pido para ello la asistencia divina.

Lo censurable de seguir las pasiones del ego

Sabe que el alma humana, aunque en un sentido que ahora no vamos a analizar ha sido creado con el instinto innato no sólo de adorar al Dios único sino de seguir todos los principios verdaderos, desde el momento en que llega a este mundo y comienza a dar sus primeros pasos en él, crece acompañada de apetencias egoístas y deseos animales, excepto aquellos que disfrutan de la asistencia que procede de Dios, el Sagrado Protector. Pero, como ello se da solamente en casos excepcionales, no lo trataremos aquí. Nos ocuparemos de aquello que es común en la especie humana.

Es algo demostrado que el ser humano, en sus primeras etapas después de nacer, no es más que un débil animal sin ningún tipo de ventaja sobre el resto de los animales excepto por su humanidad potencial.

Por lo tanto, el ser humano es inicialmente, al comienzo de su llegada a este mundo, un animal en acto que no se encuentra sometido a más leyes que las animales, es decir, aquellas que rigen el deseo y el disgusto.

Como esta maravilla de la naturaleza es capaz de adquirir todo tipo de atributos, para gobernar estas dos fuerzas hace uso de algunos atributos satánicos, tales como la mentira, la impostura, la hipocresía, la calumnia, etc. Y con estos tres poderes, que son la base de todos los vicios y defectos destructores, crece y se desarrolla y con forme el crece y se desarrolla esas fuerzas también crecen y se desarrollan dentro de él y si no recibe la guía de un instructor y un maestro, cuando llegue a la mayoría de edad se habrá convertido en un sorprendente animal que superará al cualquier otro animal o demonio en el ejercicio de estos tres poderes mencionados. Más perfecto y poderoso que cualquiera de ellos. Y si su vida transcurre en ese estado y su alma no hace sino seguir los deseos de su ego en el marco de esas tres dimensiones, no solamente no surgirá de él ningún tipo de espiritualidad, de excelencia moral o de buenas acciones, sino que la luz de su condición innata se apagará en él.

Cuando todas las dimensiones de la verdad, las cuales están comprendidas en estas tres moradas: conocimiento espiritual, moral y hábitos elevados

y buenas acciones, quedan sometidas a los deseos animales y a las apetencias egoístas, su situación no permite que la verdad pueda desarrollarse en él y las tinieblas y la confusión de las pasiones del ego apagan todas las luces de la razón y de la fe y no permiten acceder a su segundo nacimiento, que es su nacimiento a la condición humana. Permanecerá en ese mismo estado, alejado de la verdad y de la realidad, hasta partir de este mundo. Y en el otro mundo, que es el mundo en el que se desvelan los secretos, no tendrá otro aspecto sino el de un animal o el de un demonio y no habrá en él recuerdo alguno del ser humano o de la humanidad, permaneciendo en ese estado de tinieblas, castigo y sufrimientos ilimitados hasta que Dios quiera.

Este es el estado que resulta de seguir totalmente los deseos del ego, un impedimento absoluto para alcanzar la verdad.

Ello nos permite comprender que la balanza en la que pesar el alejamiento de Dios es el sometimiento a los deseos del ego. Cuanto mayor sometimiento más alejamiento.

Por ejemplo, si una persona, aunque haya crecido y se haya desarrollado al mismo tiempo que estas tres potencias, recibe las enseñanzas de los profetas y la formación de sus maestros y educadores y, poco a poco, somete esas fuerzas a la influencia educativa de las enseñanzas de los mensajeros divinos, la paz sea con ellos, podrá despertar en poco tiempo su potencial humano que permanecía dormido en la oscuridad de sus capacidades y las capacidades que habían sido depositadas en él pasen de la potencialidad a la actualidad y se manifiesten y lleven todos su poderes a la dimensión humana, convirtiendo a la fe el demonio interior de su alma animal, de la misma manera en que le sucedió al Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, el cual dijo:

“Inna shaitani amana bi yadi” (Yo he convertido a mi demonio interior a la fe).

y su animalidad se rinda ante su humanidad, de manera que pueda llevarla de las riendas como una dócil montura hacia los cielos de la perfección, transformándola en un *buraq* que transporta a su jinete dócilmente hacia el mundo de la perfección, sin rebelarse nunca más. Y, después de que sus pasiones se hayan rendido y su ira se haya sometido a la justicia y la ley divina, la paz espiritual crecerá en sus dominios y se establecerá en su territorio el reino divino. Nada podrá entonces alterar el imperio de la verdad y de la ley divina en él y habrá quedado completamente libre de toda falsedad e injusticia.

Así pues, de la misma manera en que aquello que priva a la persona de llegar a la verdad y que le pone una barrera es la sumisión a los deseos del ego, lo que establece en la persona el dominio de la verdad es el sometimiento a las leyes divinas y a la razón.

Y entre estas dos moradas, la rendición absoluta ante los deseos del ego y la rendición absoluta a los dictados de la razón, existen innumerables estaciones intermedias, de tal manera que cada paso que se da en seguimiento de los deseos del ego es un paso que se aleja uno de la verdad y un velo que se interpone entre él y la realidad y las luces perfectas de su humanidad y de los secretos de la existencia humana. Y al contrario, cada paso que se da en contra de los deseos del ego y sus pasiones, es un paso que se avanza en la eliminación de los velos y a favor del establecimiento de la luz de la verdad en los territorios interiores del ser.

Censura del sometimiento a las pasiones

Dios bendito y ensalzado, censurando la sumisión al ego y a sus pasiones, ha dicho:

«No sigas tus pasiones, pues te desviarían de la senda de Dios»

Sagrado Corán, 38:26

Y, en otro versículo, dice:

«Y ¿quién está más extraviado que quien sigue sus pasiones sin guía de Dios?»

Sagrado Corán, 28:50

Y en un noble hadiz recogido en “*Al-Kafi*”, con una cadena de transmisión que viene del Imam Muhammad al-Baqir, la paz sea con él, se relata que dijo:

“Dijo el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia: Dios poderoso y majestuoso dice: Juro por Mi poder, Mi majestad y Mi grandeza, por Mi luz, Mi altura y la elevación de Mi posición, que no da un siervo preferencia a sus deseos sobre Mi deseo sin que Yo le desorganice sus asuntos, complique su vida en este mundo y haga que su corazón este siempre ocupado en él. Y no le daré de él más que lo que ya tenía decretado para él.

Y juro por Mi poder, Mi majestad y Mi grandeza, por Mi luz, Mi altura y la elevación de Mi posición, que no da un siervo preferencia a Mis deseos sobre sus deseos sin que Mis ángeles le protejan, haga

Yo que los cielos y la Tierra le suministren sus necesidades, respalde sus transacciones y le someta el mundo aunque éste se resista”⁹⁰.

Este es uno de los hadices claros, cuyo texto es una prueba evidente de que mana de la pura fuente de agua fresca del conocimiento de Dios Altísimo, por mucho que su cadena de transmisión pueda ser débil. Asunto que no es éste el lugar para debatir.

En otro noble hadiz de Emir al-Mu’minin, la paz sea con él, se cita este mismo hadiz que estamos comentando, que se inicia de manera diferente, diciendo:

*“En verdad, lo que más temo para vosotros son dos cosas: Que seáis esclavos de vuestros deseos y que alberguéis excesivas esperanzas”*⁹¹.

Y del Imam Ya’far as-Sadiq, la paz sea con él, se cita en “*Al-Kafi*” un hadiz que dice:

*“Estad en guardia contra vuestras pasiones de la misma manera en que estáis en guardia contra vuestros enemigos, pues no existen mayores enemigos para el ser humano que rendirse ante sus propias pasiones y lo que cosechan sus lenguas”*⁹².

Es decir las consecuencias que tienen para ellos lo que hablan.

¡Oh mi amigo!, sabe que los deseos del ego y sus pasiones no tienen fin. Si la persona da un paso en esa dirección, se verá obligado a seguir dando nuevos pasos y, si se familiariza con una de sus pasiones, pronto se verá obligado a seguir otras más. Cuando abre una puerta a los deseos de su ego, se verá forzado a abrirles muchas otras más. Ese seguimiento de sus pasiones le llevará a cometer muchos pecados y ellos le harán víctima de miles de defectos que le destruirán, de tal manera que, Dios no lo quiera, todos los caminos que llevan a Dios quedarán bloqueados para ella, tal y como Dios Altísimo ha indicado en su noble Libro.

Es por esa misma causa que Emir al-Mu’minin, responsable de los asuntos de los musulmanes (*waliyu l-amr*) y maestro e instructor espiritual de la humanidad, a quien le fue encomendada la tarea de guiar a los seres humanos, teme tanto este defecto.

Las nobles almas del Mensajero de Dios y de los Imames de la Guía, las

90 Al-Kulayni, “*Al-Kafi*”, t. II, p. 335..

91 Al-Kulayni, “*Al-Kafi*”, t. II, p. 335..

92 Al-Kulayni, “*Al-Kafi*”, t. II, p. 335..

bendiciones de Dios sean con todos ellos, siempre estuvieron preocupados de que las hojas del árbol de la profecía y la *wilaya*, que son los creyentes, no se desprendieran y corrompiesen.

El Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, decía:

*“Casaos y tened descendientes, pues, en verdad, yo me siento orgulloso de cada uno de vosotros, incluyendo a vuestros hijos abortados, frente al resto de las comunidades”*⁹³.

Es evidente que, si la persona transita ese peligroso camino, es de temer que caiga en el precipicio de la aniquilación, que sea terriblemente desgraciado y que sufra grandes penalidades por haber desobedecido a su padre verdadero, es decir al Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, y provocado la indignación de este noble ser que es “una misericordia para los mundos” (*rahmatan lil alamin*).

Por tanto, si conocéis al Mensajero de Dios y si amáis al Emir al-Mu’minin y a los puros descendientes de ellos, no permitáis que sus benditos corazones sufran y teman y tiemblen por vosotros.

En un noble versículo de la surat An-nur está dicho:

«Por tanto ;mantente firme como te ha sido ordenado y también los que se han vuelto arrepentidos hacia Dios contigo!»

Sagrado Corán, 11:112

Y se ha recogido en un hadiz que el noble Mensajero de Dios, dijo:

*“La sura de Hud me ha envejecido por culpa de ese versículo”*⁹⁴.

El maestro y gnóstico perfecto Shah Abadi, sea mi alma sacrificada por él, dijo de esto, teniendo en cuenta que este versículo se repite nuevamente en la surat ash-Shura pero sin decir: **«y también los que se han vuelto arrepentidos hacia Dios contigo»**, que la razón por la cual el Mensajero de Dios menciona la sura Hud en particular es debido precisamente a que en ella Dios Altísimo le pide que también su comunidad se mantenga firme junto con él y el Mensajero teme no poder cumplir con la tarea que Dios le ha encomendado, pues capacidad para mantenerse firme el mismo sí que poseía, ya que el noble Mensajero es el lugar epifánico del Nombre divino “La justicia” (*Al-‘Adl*).

93 Al-Hurr al-Amili, “*Wasai’il al-Shi’ah*”, Bab I, hadiz 2..

94 Al-Tabarsi, “*Majma` al-bayan*”, t. III..

Por tanto ¡oh hermano mío!, si te consideras uno de los seguidores de esta noble personalidad y te sientes aludido por la orden de la Esencia Sagrada, ven y no impidas que el noble Mensajero pueda cumplir con lo que le ha sido ordenado y deba sufrir preocupación y vergüenza por culpa de tu comportamiento inadecuado y de tus malas acciones.

Piensa cómo te sentirías tú mismo si alguno de tus hijos o familiares actuasen de manera incorrecta y pecaminosa, en contra de tu mismo comportamiento, y la vergüenza que pasarías ante los demás por culpa de ellos.

Sabe que el Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, y Emir al-Mu'minin, la paz sea con él, son los verdaderos padres de esta comunidad, tal y como él mismo ha dicho:

*“Yo y ‘Ali somos los padres de esta comunidad”*⁹⁵.

Por lo tanto, cuando debemos hacer acto de presencia ante la corte divina y se eche la cuenta de nuestros actos frente a ellos y en nuestro libro de cuentas no haya más que feas y malas acciones, ¡qué mal lo pasarán estos dos nobles seres!, y, ¡que vergüenza habrán de soportar en presencia de Dios Altísimo, Sus ángeles y Sus profetas!. ¡Qué terrible injusticia habríamos cometido con ellos dos!. ¡Qué desgracia nos habremos ocasionado a nosotros mismos y qué recibiremos de Dios a cambio de ello!.

Así pues ¡oh humano injustísimo e ignorantísimo!, que te oprimes a ti mismo y a tus Enviados divinos, que dedicaron toda su vida, sus bienes y su tranquilidad, a la tarea de guiarte y que sufrieron las más duras muertes y tuvieron que ver como sus hijos y las mujeres de su familia eran encarcelados y maltratados, todo por guiarte y salvarte a ti. En lugar de mostrarles tu agradecimiento a cambio de todo su esfuerzo y de tomar en cuenta sus generosos cuidados, les oprimes con tu mal comportamiento y todavía crees que sólo te perjudicas a ti mismo. Despierta un poco de tu sueño distraído y siente vergüenza de ti mismo. Déjales con los sufrimientos que les ocasionaron los enemigos de la fe. Tú que te llamas amigo de ellos no les oprimas, que la opresión, cuando procede de los amigos y de quienes se llaman amigos, es aun más impropia y odiosa.

Sobre los numerosos tipos de deseos egoístas

Se debe saber que los deseos del ego son muy variados si atendemos a sus grados y preferencias y que a veces son tan sutiles que la persona no se

95 Al-Amini, *“Al-Ghadir”*, t. III, p. 100..

da cuenta de que son trampas de Satanás y pasiones egoístas si no se le pone sobre aviso y se le despierta de su distracción. A pesar de sus diferencias, todos ellos suponen un obstáculo en la senda de la verdad y un impedimento en el camino hacia Dios, aunque en diferentes grados. Algunas gentes volcadas a los deseos de manera desorbitada toman el oro y la riqueza como sus dioses, tal como Dios nos ha informado:

«¿Has visto a quien ha tomado como dios a sus pasiones?»

Sagrado Corán: 25:43

Igualmente en otros versículos semejantes.

Las gentes que siguen los deseos de su ego y las mentiras de Satanás que les induce a las falsas creencias y a la moral corrupta se velan de la verdad de muchas maneras. Las gentes que cometen pecados grandes y pequeños, se alejan del camino de la verdad en la misma proporción de la gravedad de su pecado y de su capacidad destructiva. Y lo mismo le sucede a la gente que sigue deseos y placeres legítimos. Cuanto mayor sea su entrega y rendición ante ellos mayor será su extravío. Esa es otra manera de alejarse del camino de la verdad.

También existen personas que son practicantes y cumplen con los ritos y los actos formales de obediencia a las leyes de Dios por deseo de asegurarse su bienestar en la otra vida y de gobernar sus deseos y pasiones, o por deseo de obtener un grado de espiritualidad, o por temor al castigo divino y deseo de librarse de los Infernos, que se velan de la realidad y del camino que lleva a ella de otra manera distinta.

Y están las gentes que se ocupan de pulir y disciplinar su alma para alcanzar un grado de auto control o para alcanzar el paraíso de los buenos atributos, pero que se velan de la verdad y del encuentro con ella de otra manera diferente.

Y está la gente de gnosis y del camino espiritual, buscadores del éxtasis y de estaciones místicas, que no tienen interés en nada más que en el encuentro con Dios y en alcanzar una morada de cercanía a Él y que también sufren un tipo especial de velamiento de la verdad y de las teofanías, ya que queda en ellos un resto de ilusión y de ego.

Además de estos casos existen otros pero no es éste el lugar para ocuparse de ellos.

Por tanto, cada persona, conforme a la categoría a la que pertenezca, deberá examinar su propia situación y estado y purificarse de sus deseos egoístas, para

no alejarse del camino de la verdad y no extraviarse de la senda espiritual. En cada uno de esos caminos las puertas de la misericordia y de la benevolencia se encuentran abiertas para ellos.

Y Dios es el Señor de la guía y el éxito.

Sobre la condena de las esperanzas ilimitadas

Las esperanzas ilimitadas provocan el olvido de la otra vida

Sabe que la primera morada de las moradas propias de la condición humana es la morada de la vigilia vigilante (*yaqda*), tal y como han mencionado los maestros de la gente de la senda espiritual (*suluk*) al hablar de las moradas de los viajeros espirituales (*salekin*). Estas moradas, según ha dicho el gran maestro Sheij Shah Abadi, son diez. Nosotros no poseemos aun una posición que nos permita hablar de ellas, pero aquello que aquí es necesario mencionar es esto:

Mientras la persona no sea consciente de que es un viajero que tiene ante sí una jornada de la que no puede escapar y una meta a la que debe dirigirse inevitablemente, no podrá mostrar la determinación necesaria para alcanza su objetivo. Cada uno de estos asuntos necesita de una explicación y aclaración demasiado larga para que podamos ocuparnos de ello ahora.

Debe saberse que uno de los grandes impedimentos para esta vigilia vigilante y este mantenerse despierto, y que provoca el olvido de la meta y el olvido de la necesidad del viaje y que mata la voluntad y la determinación de la persona, es la creencia de que siempre hay tiempo para prepararlo y que si hoy no se pone en movimiento para alcanzar la meta, mañana podrá hacerlo; que si este mes no lo inicia, podrá iniciarlo el mes que viene. Tal estado de esperanza y de suposición de que su vida será eterna, hacen que la persona se despreocupe de su meta, que es la otra vida, y le inhibe la necesidad de emprender el viaje en esa dirección y la necesidad de aferrarse al Amigo y caminar la senda. Se olvida totalmente de la otra vida y de la meta.

No permita Dios que la persona se vea frente a un largo, lejano y peligroso viaje y disponga de poco tiempo para preparar las numerosas provisiones que le serían tan necesarias y no disponga de nada y que con todas estas cosas se olvide del objetivo fundamental que es alcanzar esa meta.

Es evidente que de producirse ese olvido, no pensará en preparar las

provisiones necesarias para el viaje y cuando llegue el momento de partir, el pobre estará inevitablemente perdido, caerá y sucumbirá en mitad del camino sin haber podido llegar a ningún lugar.

Las provisiones para la larga jornada

Por tanto ¡oh mi amigo!, sabe que tienes por delante un viaje inevitable lleno de peligros y que las provisiones necesarias para el camino son el conocimiento y las buenas acciones. No sabemos cuánto tiempo nos falta para el viaje, es posible que dispongamos de poco tiempo y que perdamos la oportunidad. No sabemos cuando sonará la señal que nos indica que debemos partir. Toda esa esperanza que tú y yo tenemos en que nos quede mucho tiempo, son el resultado del egocentrismo y de la mayor de las trampas del maldito Satanás, y de tal manera nos impiden prestar atención a la otra vida que no pensamos en hacer nada en ese sentido. Y si nos encontramos con los peligros del viaje y los impedimentos para ponernos en movimiento, y no nos volvemos arrepentidos hacia Dios para que nos ayude a superarlos ni nos procuramos las provisiones necesarias para el viaje, la campana de salida sonará inesperadamente y nos pillará sin estar preparados y aprovisionados para él. No dispondremos de buenas acciones ni del conocimiento útil, y los medios de subsistencia en el otro mundo giran sobre esas dos ruedas, de las cuales no nos hemos aprovisionado previamente.

Si hemos realizado alguna obra no habrá sido pura y desinteresada. Estará contaminada de mil defectos que la harán inaceptable y si hemos adquirido algún conocimiento, será un conocimiento que no da frutos ni resultados y que, o bien en si mismo no sirve para nada o bien representa un gran obstáculo en el camino hacia la otra vida. Si esas acciones y conocimientos nuestros fuesen útiles, deberían haber provocado en nosotros, que hemos pasado años y años ocupados en ellos, un efecto evidente y haber producido cambios evidentes en nuestro comportamiento y moral ¿qué ha sucedido que nuestros conocimientos y acciones de cuarenta o cincuenta años han causado el efecto contrario en nuestros corazones y los ha convertido en una piedra más dura que el granito?, ¿qué es lo que hemos obtenido de la oración, que es el viaje celestial del creyente?, ¿dónde ha ido ese temor de Dios que el conocimiento torna necesario?. Si, Dios no lo quiera, nos llega la orden de partir en el estado en que nos encontramos, habremos de soportar enormes y abundantes dificultades que no habrán de tener fin.

Por tanto, el olvido de la otra vida, es una de las cosas que el gran amigo

de Dios, Emir al-Mu'minin, la paz sea con él, tiene razón en temer para nosotros. Eso y lo que es la causa directa de eso, que son las grandes esperanzas en una larga vida.

Y ¿qué calamidades no habrá de soportar y que desgracias no habrá de sufrir la persona que, no debiendo tener ni un instante de descanso y teniendo que ocuparse en cada estado de preparar sus provisiones, sin sentarse ni un minuto a descansar, se olvida del otro mundo y se queda dormido y no comprende que tal mundo también existe y que tiene ese viaje por delante?.

Sería bueno que pensásemos por un instante en el estado de Emir al-Mu'minin y del Mensajero de Dios, las bendiciones de Dios sean con él y con su familia, que son los seres más nobles de la creación y a los que Dios ha librado de cometer cualquier clase de error, olvido o rebeldía, para que podamos entender en que posición nos encontramos y ellos en que posición se encuentran. El conocimiento que ellos poseían de la importancia de ese viaje y sus peligros les impedía tomarse un momento de respiro, mientras que nuestra ignorancia nos hace olvidarnos de todo ello.

El Sello de los Profetas se sometía a tal disciplina y dedicaba tantas horas a rezar, manteniéndose en pie ante su Señor, que sus nobles pies se le hinchaban y Dios tuvo que enviarle el noble versículo que dice:

«Ta ha. No hicimos descender el Corán sobre ti para crearte molestias»

Sagrado Corán, 20:1-2

Y otro tanto le sucedía a Emir al-Mu'minin, la paz sea con él, cuyos estados espirituales, la intensidad de su adoración y su temor de Dios Altísimo, son bien conocidos.

Por tanto, sabe que el viaje está lleno de peligros y que ese olvido y descuido que nosotros padecemos y esas esperanzas ilimitadas son consecuencias de las trampas del ego y de Satanás.

Así pues, despierta del sueño y presta atención y vigilancia. Sabe que eres un viajero y que tienes una meta. Tu meta es la otra vida y que, quieras o no quieras, serás llevado de este mundo. Si estás preparado para partir y has hecho provisión de aquello que vas a necesitar en ese viaje, no caerás agotado en mitad de él ni te extraviarás, ni habrás de sufrir en él. De lo contrario te encaminas hacia una desgracia que no irá seguida de felicidad, una humillación que no dará paso al honor, una pobreza tras la cual no viene riqueza, un castigo

que no da un respiro, un fuego que no se apaga, una presión que no cesa, una pena y una tristeza que no dan paso a alegría alguna y un arrepentimiento y un remordimiento que no tienen fin.

¡Oh mi amigo!, observa lo que nuestro maestro Emir Al-Mu' minin ruega a Dios en su conversación íntima con Él (*munayat*), conocida como Du'a Kumail:

“Tú conoces mi debilidad ante la más pequeña adversidad de este mundo y sus sufrimientos y ante las calamidades que padecen quienes viven en él, a pesar de que son adversidades y sufrimientos que duran poco, que pronto desaparecen, que no se alargan demasiado.

¿Cómo podré entonces soportar las adversidades del otro mundo y la severidad de sus padecimientos?. Una adversidad que dura eternamente, una morada permanente en la que sus gentes no recibirán ningún alivio, ya que no están allí sino por haber provocado Tu disgusto, Tu venganza y Tu cólera, que son tan grandes que los cielos y la Tierra no pueden soportarlas”.

¿Qué clase de castigo será ese que los cielos y la Tierra no tienen capacidad de soportar y que ha sido preparado para ti?.

¿Cómo es posible que, a pesar de ello, no te mantengas vigilante y que cada día te tornes más olvidadizo, distraído y adormilado?.

¡Oh alma distraída!. ¡Despierta y prepárate para el viaje a la otra vida!.

¡La llamada que os convoca para el viaje ha sonado!.

Los ayudantes de `Izra'il⁹⁶ están activos y te dirigen en cada instante hacia la otra vida y tú todavía sigues descuidado e ignorante.

¡Oh Dios!, en verdad te pido que me libres de la morada de la ilusión y me ayudes a regresar a la morada de la felicidad y que me ayudes a prepararme para la muerte antes de que ésta llegue.

Tabla de contenidos

Nota del editor

Prefacio

Propósito de escribir el libro

Primer hadiz: El combate del ego

Primera estación

Segunda estación⁵

Segundo hadiz: Ostentación (*riya*)

Sobre el significado de ostentación (*riya*) y sus grados

Primer nivel

Segundo nivel

Tercer nivel

Tercer hadiz: Vanidad (*uyb*)

Sobre los grados de la vanidad

La gente corrupta se envanece a veces de sus actos corruptos

Acerca de las trampas de Satanás

Los destructores efectos de la vanidad

La fuente de la vanidad es el amor propio

Cuarto hadiz: Arrogancia (*kibr*)

Clases de arrogancia

Causas básicas de la arrogancia

Perjuicios de la arrogancia

Algunas otras causas de la arrogancia

Remedios para curar la arrogancia

La envidia es, a veces, la fuente de la arrogancia

Quinto hadiz: Envidia (*hasad*)

Algunas causas y motivos de la envidia

Algunas malas consecuencias de la envidia

Las raíces de la corrupción moral

Remedios prácticos contra la envidia

Sexto hadiz: Amor a las cosas mundanales

Las causas que incrementan el amor por el mundo

Sobre los efectos que los placeres de este mundo tienen en los corazones y la manera en que los corrompen

Conclusión

Séptimo hadiz: La ira (*gadab*)

Sobre los beneficios del poder de la ira

Desventajas del exceso de ira

Cómo impedir el exceso de ira

Cómo eliminar las causas que provocan la ira

Octavo hadiz: Chovinismo (*asabiyah*)

De las desgracias que acarrea el chovinismo

El aspecto celestial de la *asabiyah*

Sobre los chovinismos de los intelectuales

Noveno hadiz: Hipocresía (*nifaq*)

Efectos de la hipocresía

Sobre la cura de la hipocresía

Algunas clases de hipocresía

Décimo hadiz: Deseo y esperanza

Lo censurable de seguir las pasiones del ego

Sobre la condena de las esperanzas ilimitadas